

**IMAGINARIOS URBANOS ENTORNO A LA PLAZA DE NARIÑO DE LA
CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO**

**JESÚS HERNÁN MONCAYO MENESES
JUSETH JAVIER PALACIOS MONTILLA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2013**

**IMAGINARIOS URBANOS ENTORNO A LA PLAZA DE NARIÑO DE LA
CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO**

**JESÚS HERNÁN MONCAYO MENESES
JUSETH JAVIER PALACIOS MONTILLA**

**Monografía para optar al Título de Licenciado en Educación Básica con
Énfasis en Ciencias Sociales.**

ASESORA:

CLAUDIA AFANADOR HERNÁNDEZ

Antropóloga

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2013**

“Las ideas y conclusiones aportados en la tesis de grado, son responsabilidad exclusiva de los autores”

“Artículo 1 del acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanada por el honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño”.

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA DEL PRESIDENTE DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

San Juan de Pasto, Noviembre 2013



Universidad de Nariño
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS



GP-CER112002 NTC-ISO 9001:2008

ACUERDO No. 236
(2 DE DICIEMBRE DE 2013)

Por el cual se otorga la distinción de LAUREADO a un Trabajo de Grado.

EL CONSEJO DE FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO,
En uso de sus atribuciones legales y estatutarias y,

CONSIDERANDO:

Que mediante Acuerdo No. 332 del 1ro. de noviembre de 2005, el Consejo Académico Universitario, reglamentó y unificó los criterios y puntajes de la evaluación de los trabajos de grado de los diferentes programas de la Universidad de Nariño.

Que según el Acuerdo mencionado, es de competencia del Consejo de Facultad otorgar la distinción de LAUREADO o MERITORIO a los trabajos de grado, según corresponda.

Que mediante proposición No. 044 de Diciembre 2 del año en curso, el Comité Curricular y de Investigaciones del Departamento de Ciencias Sociales, solicita se otorgue la distinción de LAUREADO al Trabajo de Grado titulado: "IMAGINARIOS URBANOS ENTORNO A LA PLAZA DE NARIÑO DE LA CIUDAD DE PASTO", presentado por los estudiantes, JESÚS HERNÁN MONCAYO y JUSETH JAVIER PALACIOS M. para optar al título de Licenciados en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, quienes obtuvieron una calificación de 100 puntos, según acta de sustentación.

Que el Comité Curricular y de Investigaciones solicitó a los Jurados Evaluadores los conceptos que argumenten y justifiquen la solicitud presentada ante el Consejo de Facultad de Ciencias Humanas.

Que en virtud de lo anterior,

ACUERDA:

ARTICULO PRIMERO:

Otorgar la distinción de LAUREADO al Trabajo de Grado titulado: "IMAGINARIOS URBANOS ENTORNO A LA PLAZA DE NARIÑO DE LA CIUDAD DE PASTO", presentado por los estudiantes, JESÚS HERNÁN MONCAYO y JUSETH JAVIER PALACIOS M. para optar al título de Licenciados en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, quienes obtuvieron una calificación de 100 puntos, según acta de sustentación, de conformidad a lo establecido en la presente providencia.

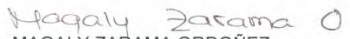
ARTICULO SEGUNDO:

OCARA, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales, anotarán lo de su cargo.

COMUNIQUESE Y CUMPLASE.

Dado en San Juan de Pasto, a los 2 días del mes de Diciembre de 2013.


MANUEL ENRIQUE MARTÍNEZ RIASCOS
Presidente


MAGALY ZARAMA ORDOÑEZ
Secretaria

DEDICATORIA

A la ciudad que nos impregno con su caos y sus misterios y nos deja el petrífico aroma de la absurda pasión por una investigación imprescriptible que todavía se ejecuta sobre la base inacabada de mi memoria. A los sentimientos revelados en las circunstancias de este cruel trabajo que nos condujo a perdernos entre fantasmales calles y perder la ilusión de nuestros propios sueños. A mi querida madre que me complació con su filosofía y me ultrajo con su sabiduría una ética sobre el mundo de las ideas. A mis estudiantes que con los cuales combatimos la insensibilidad del mundo a través de la justicia poética de soñar despiertos...

Juseth Palacios Montilla.

Al creador, por darme la fortaleza para seguir adelante, a mi hijo por ser mi inspiración permanente, mi esposa guía incondicional en este trabajo, mis padres por su paciencia y apoyo en busca de mis sueños y a nuestros viejos de la ciudad de San Juan de Pasto que son la memoria viva para la construcción de identidad, a mis amigos que me han brindado su amistad incondicionalmente y a todos las personas que han sido una pequeña base en el desarrollo de este trabajo.

Jesús Moncayo Meneses.

RESUMEN

Este trabajo es elaborado a partir de una investigación sobre imaginarios urbanos por medio de registros orales, documentales y fotográficos; con una muestra de población de 5 Pastusos entorno a la Plaza de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto, por medio de la recolección de vivencias, anécdotas, narraciones, que se construyen alrededor de este lugar donde la memoria hace registro continuo de esos momentos que trascienden en la vida de los actores de la ciudad descubriendo mediante sus ensoñaciones, pasiones y deseos el complicada madeja de la subjetividad urbana y de esos códigos muy íntimos que se enredan entre el tráfico y la rutina de la ciudad producto de la relación entre lugar y tiempo, otorgando sentido y significado a este lugar.

La base teórica se fundamenta en estudios sobre **imaginarios urbanos**, este es el pilar que se sujeta nuestra investigación; convirtiendo la ciudad en materia prima para la búsqueda de la memoria colectiva que nos llevara a conocer las historias no escuchadas de personajes que actúan en su diario vivir; los cuales nos compartirán parte de su vida a través de la técnica de diálogo coloquial que permite entablar una conversación abierta, modelada que nos conduce a la evocación de los sentimientos, las nostalgias y ciertas heridas del pasado; fomentando alternativamente un espacio propicio para la oralidad y la interacción con la memoria.

ABSTRACT

This paper is drawn from research on urban imaginaries through oral records, documentaries and photography , with a population sample of 5 Pastusos around the Plaza de Nariño city of Pasto , through collection of experiences , anecdotes , stories , which are built around this place where memory for continuous recording of those moments that transcend the life of the city actors discovering through their dreams , passions and desires the complex web of urban subjectivity very close to those codes that are caught in traffic and city routine product of the relationship between place and time , giving meaning and significance to this place.

The theoretical basis is based on studies of urban imaginary , this is the pillar that holds our research , turning the city into raw material for the pursuit of collective memory take us to know the unheard stories of characters who act in their daily live, which we share part of your life through conversational dialogue technique that will enable a conversation open , modeled which leads to the evocation of feelings, nostalgia and some wounds of the past, fostering a space for alternative orality and interaction with memory.

CONTENIDO.

	Pág.
Resumen.....	4
ABSTRACT.....	5
LISTA DE FOTOGRAFÍAS	7
INTRODUCCIÓN.....	8
PROLOGÓ.....	11
Capítulo Uno. [Travesías Invisibles].....	13
Capítulo Dos. [Transitando por la Plaza de Ayer y Hoy].....	43
Capítulo Tres. [Memoria Azul].....	71
Capítulo Cuatro. [Memoria de Balón].....	93
Conclusiones	114
Biografía	116

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía No. 1. Rojo oxidado. Calle 18 con carera 25.

Fotografía No. 2. Bus

Fotografía No. 3. Plaza de Nariño.

Fotografía No. 4. Placa conmemorativa a los tiempos de la independencia.

Fotografía No. 5. Placa dedicada a los comuneros del Sur en el año 2010.

Fotografía No. 6. Placa dedicada a los niños de Pasto en 1987.

Fotografía No. 7. Placa dedicada al General Antonio Nariño.

Fotografía No. 8. Placa dedicada a Adriana E Benítez.

Fotografía No. 9. Plaza de Nariño con carrera 24 y25 calle 18 y 19.

Fotografía No.10. Árbol de luz.

Fotografía No.11. Placa de la Plaza de Nariño.

Fotografía No.12. Periódico el derecho.

Fotografía No.13. Monumento de G. Antonio Nariño.

Fotografía No.14. A la izquierda Club Textiles de la ciudad de Pasto y a la derecha Millonarios.

Introducción

El trabajo de investigación sobre imaginarios urbanos estudia una muestra de población de 5 pastusos de la tercera edad de diferentes contextos urbanos; construyendo la diversidad de miradas en las intermediaciones de la urbe estas miradas se confabulan dentro de la ciudad de San Juan de Pasto hacen parte de la apreciación que se realiza sobre la ciudad; generando nuevas lecturas de un lugar como la Plaza de Nariño ubicada entre calles 18 y 19 con carrera 24 y 25; descubriendo la importancia que es vivir la ciudad desde las múltiples visiones que se entretajan en los lugares; fomentando una narración urbana que se compone con fabulaciones, mitos, rumores, chismes y es mediante la construcción imaginaria donde los ciudadanos develan otras formas de asumir su ciudad.

La ciudad de San Juan de Pasto con su modernidad, con un frenetismo consumista producto de un sistema global que se reproduce como en cualquier otra ciudad, en un ritmo instantáneo, rutinario sin la posibilidad de comprender el entorno; de detenerse a observar, a escuchar, o admirarse ante las maravillas y sorpresas escondidas de una ciudad que se traviste para sentirse una ciudad capital; temerosa al progreso, llena de episodios que han marcado este pueblo como rebelde y altanero; sometido al aislamiento geográfico y político; con una historia antagónica a la versión oficial de la historia nacional, sumido en las desgracias de los terremotos e inundaciones, una ciudad que convive con un volcán activo, una ciudad que vive la tristeza del crimen político de fuerzas armadas irregulares y oficiales, sumándose el narcotráfico, la delincuencia común surgiendo la constante lucha por secuestrados, desaparecidos y víctimas. esa violencia en su búsqueda afanosa por cumplir con su profesión devastadora descansa en estas tierras; una ciudad que conoce la capital de su país por televisión; una ciudad enclavada en los andes y valles; un ciudadano Pastuso que niega su tierra porque la herencia de la vergüenza recae sobre sus raíces y prefiere imitar otro dialecto y no revisar su historia para encontrar la esencia de su identidad; un indígena que es aplastado en su identidad con las dinámicas consumistas de la urbe; un carnaval que muestra el orgullo de esas manos artesanas; una ciudad teológica y moralista todo esto configura una imagen mental en el cotidiano pastuso y recrea un imaginario muy rico quizá saturado por toda esa carga emocional.

Dentro de la ciudad la población de la tercera edad esta incrustada en una relegación social debido a que los crecientes desarrollos capitalistas fomentan el uso genérico de fuerzas productivas jóvenes que garanticen el proceso mecánico y reproduccioncita de la tecnología que es el artificio emergente en

las nuevas sociedades; desconocer este fenómeno ha conllevado a fomentar la exclusión y una desigualdad cognitiva; sumergiendo a esta población en el olvido por no ser órganos productivos (económicamente) ni reproductivos (biológicamente) para su núcleo familiar y social; relegándolos a un exilio, a una muerte social que no permite que sean escuchados, comprendidos; promoviendo en la población que se la cataloga como productiva el manejo de un ritmo de vida agitado, desenfrenado y con mayor fuerza consumista, producto de esa estrecha relación con las transformaciones de la modernidad y está en su accionar práctico se desvincula de las poblaciones pasadas ya usadas y entra a malgastar las futuras.

Los viejos guardan en su memoria sueños realizados, ilusiones desechas, anécdotas increíbles, sucesos literarios, miedos ocultos, amarguras infinitas, soledades que florecen por la culpa del destierro del amor o de la muerte, ausencias irreparables, dolores incurables, alegrías mágicas. Y se pierden en el olvido o se desaparecen cuando mueren físicamente; porque al desaparecer muere una gran historia, un legado importante para el núcleo familiar quizá no sea un legado épico ni significativo para aportar a la historia oficial de la ciudad pero sí una voz que latió en los años que muchos no conocimos y que vivieron los diferentes sucesos de su vida entorno a la Plaza de Nariño; siendo esta un escenario de acontecimientos relevantes para el trascender de los recuerdos que de algún modo han trastocado al ciudadano. Dentro de este lugar vinculado a el pasado de la ciudad nos lleva a imaginar que mediante los relatos que oculta esa Plaza vieja ubicada en ese mismo lugar donde la cotidianidad hace presencia; en esa infraestructura que la conocimos vieja siendo jóvenes y ahora que estamos viejos la conocemos joven porque está cambiando de vestuarios según el diseño y exigencia que la modernidad le impone. Se esconde una literatura subterránea producida por los imaginarios urbanos de quienes la viven.

Este proyecto se propuso cumplir una serie de objetivos que articulen de manera esquemática el orden de aplicación de la investigación; teniendo como objetivo eje, el análisis de los imaginarios urbanos de 5 personas de la tercera edad de diferentes contextos urbanos tienen entorno a la Plaza de Nariño y que habitan en la ciudad de San Juan de Pasto. Y para cumplir con ese objetivo se desprendió una serie de objetivos específicos que articulen un proceso ordenado en el modo de operar la investigación; entre estos objetivos se propuso: Identificar personas de la tercera edad que habitan en la ciudad de San Juan de Pasto.

Entablar diálogos y escuchar historias de vida alrededor de la Plaza de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto con las personas seleccionadas de la tercera edad. Caracterizar las narraciones sobre la Plaza de Nariño y

finalmente Establecer las historias cargadas de memoria sobre la Plaza que permitan descubrir los Imaginarios Urbanos.

Para el desarrollo del proyecto es necesario aplicar la investigación de carácter Cualitativo, ya que esta estudia los contextos estructurales y situacionales, haciendo registros narrativos de los fenómenos que son estudiados mediante técnicas como la observación participante y las entrevistas no estructuradas; acoplándose a la necesidad de este proyecto además de indagar a través del descubrimiento y desarrollo de la etnografía. Esta ayudara como ruta de navegación del proyecto cumpliendo con la función de herramienta metodológica para la comprensión de los fenómenos sociales que se desarrollan en torno al contexto en estudio. La redacción del informe final hace parte de una hibridación entre etnografía y propuesta literaria que han realizado sus autores para brindar a la información recolectada un carácter poético y sensible frente a la realidad tratada.

Prólogo

El contenido de imaginarios urbanos de la ciudad de San Juan de Pasto se transcriben de manera versada, poética y ficcional; entendiendo que cada autor plasma un método diferente a la hora de asumir su redacción comprometiendo a sus dos autores a una expresión muy íntima de sí mismos que a una específica técnica etnográfica.

En estos textos La ciudad no solo se la aborda desde la historia de los viejos personajes que son el epicentro de las narrativas expuestas; personajes salidos de rincones más súbitos del olvido, de hombres comunes con vidas anti heroicas que se rescatan para hacerlas visibles, también hizo parte vital y profunda las ciudades de cada autor; estas quebrantan notablemente sus pensamientos entre la reflexión, el análisis y las nostalgias enredadas entre ideas teóricas y constructos propios, estas se elaboraron con minucioso detalle para que el valor de las letras cuenten de pequeñas intimidades que se encierran entre cada párrafo.

Navegar en este simulacro de literatura es entender cómo se puede trasfigurar un escrito técnico y académico mediante la afección de sentimientos y pasiones personales; estos son parte vital de la expresión literaria y dan vida a un texto inherente que no comunicaba nada, que no sonreía al placer de ser pronunciado; hasta que la poesía en minúsculas dosis maquilla una sórdida realidad en una constatación de una ciudad despolvada por la investigación.

El contenido está fragmentado en cuatro capítulos, cada uno de ellos contiene una temática, un estilo, una reflexión diversa con dos autores diferentes; proponiendo una escritura diversa de la ciudad; entendiendo que existen diferentes lecturas y formas de escribirla; Pero de igual forma se complementan.

Travesías Invisibles: Es un texto cargado de sensaciones y percepciones este se lo aborda desde la etnografía inacabada de transitar una ciudad como Pasto; desde la eterna rutina, los pequeños sentimientos de una ciudad, desde la imagen poética, la literatura expandida de sus escenarios, desde sus gélidos habitantes; es un viaje submarino tras la subjetiva ciudad; partiendo desde la reflexión y la propuesta narrativa de vivir un tiempo de 24 horas entre la ciudad.

La Plaza de Ayer y Hoy: la Plaza de Nariño es el eje narrativo de este texto, a manera de ensayo describe la Plaza físicamente desde la actualidad; cada espacio de ella tiene mucho que contar y que narrar; con detalles que pasan inadvertidos por la cotidianeidad y demuestra una Plaza escondida, sumergida entre el olvido de su historia; debido a esta situación de desconocimiento de la historia, dentro del escrito se narra historiográficamente el origen de la Plaza como emplazamiento urbano.

Memoria Azul:

El encuentro con un pasado lleno de vivencias políticas; recuerdos amargos de la violencia hacen la descripción tenue de los recuerdos de un hombre de 80 años que narra su ciudad desde unas pupilas azules y muestra una ciudad imaginada en la absurda analogía con París, Bogotá. El personaje es un abogado pensionado que vive extremadamente sólo en un sector cómodo de la ciudad y comparte sus posturas y criterios con respecto a la misma, partiendo desde una ciudad que ya no existe. El texto es la fusión entre una redacción literaria y la etnografía de investigación, generando una ambivalencia que nutre la narrativa de la escritura. La propuesta de redacción se elaboró con los apuntes etnográficos y la participación general de la construcción narrativa del autor.

Memoria de Balón:

Cuando el balón rueda un hombre en el sector de la comuna diez de la ciudad recuerda con nostalgia un pasado que pudo ser prospero, pero se truncó por el juego de un destino incierto; el balón lo remite a evocar la ciudad que jugó cuando la conoció por primera vez en los años 50; cada jugada, cada gambeta y cada gol es un suceso más para narrar una ciudad vivida a través de sus pies. La escritura al igual que Memoria Azul adquiere esa fusión entre literatura y etnografía; pero tiene una diferencia, El narrador es el propio protagonista interviniendo muy poco el autor.

Capítulo uno.

[Travesías Invisibles]



Fotografía No. 1. Pasto, 23 de mayo del 2012

Rojo oxidado. Calle 18 con carera 25; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Diario de la Ciudad

*Abrir la puerta de la calle ya es comenzar a viajar
a la ciudad de puentes blandos en pleno corazón
de agrietadas paredes
de blancas nubes acezantes
donde tus pasos son los cables de una maraña que no acaba
viajar por la ciudad con los zapatos negros
y habitantes cruzándola en todas direcciones
topándose en el barullo del día
como hormigas cumpliendo su destino habitual
una ciudad enferma de tachos de basura
que denuncian el fondo podrido de sus vísceras
en cada esquina un semáforo y un enemigo
el semáforo para que sigas y el enemigo para detenerte
para cruzarte la cara de una bofetada
en cada café la misma charla de los dientes
de los hombres que han visto platillos voladores
de los que saben qué es el cáncer y no quieren decirlo
de los que aplauden a la china roja
y los taxis de capotas calientes
tratando de llevarte más rápido a la muerte
y las Plazas de pájaros en su aire caliente
plenas de vagos en sus bancas calientes
refrescando a la vista de los que en las terrazas de la ciudad
planean la unión del cielo con la tierra.*

*La ciudad es cruel con el que la pisa
mi ciudad tiene tres cuartos de millones de zapatos que usa todos los días
que pone a andar por las aceras
que nos mete debajo de nuestras camas
que se acaban al tiempo
uno se parece muchísimo a la ciudad donde sueña
le da ese aire de familia
el mismo sol la dora
la misma lluvia que te moja el paraguas
aumenta el caudal de su acueducto.*

*Y en la salas de cine
-tu ciudad en penumbra intimando contigo-
tú puedes verla cómo piensa en paisajes exóticos
con otra tierra que no es suya con otros hombres y otros besos
-los cines de una ciudad son una manera de soñar-*

*Y un consejo
si tu ciudad tiene más calles que van al norte
ve al sur
si tu ciudad tiene más calles que van al sur
has llegado
y una estatua con los brazos abiertos
te dirá en el segundo siguiente que te ama o lo otro.*

Jotamario Arbeláez.

Dentro del espacio urbano de la ciudad de San Juan de Pasto se contempla un ritual temporal de cotidianidades construido sobre las bases de los estándares de una modernidad; ritual que motiva conductas de comportamiento dentro de la urbe, manejando dinámicas temporales dentro del espacio urbano. En este sentido cada rutina urbana se permea bajo relaciones socioeconómicas; que evidencian una ciudad que estandariza, registra y acuerda el tiempo de acuerdo a las relaciones productivas. Estas manejan con propiedad el ritmo imperante; las demás manifestaciones del tiempo urbano son creaciones de la hermenéutica del tiempo que le dan los ciudadanos. En el horario de las calles el tiempo adquiere valores imprecisos que se transforman a conveniencia de los ritmos de cada uno, cada reloj urbano está adecuado a las formas de comportamiento y rutina que ejerce la ciudad con su manipulación del cronotopo (tiempo-espacio). Convenir a qué horas llegar a un lugar es una conducta imaginaria de trasmutación del cuerpo, saber a qué hora es menos peligrosa o más segura la calle es la forma de manipulación y de interpretación de los tiempos en los espacios urbanos. Así, cada ciudadano ajusta sus segundos para acoplarse a los tiempos que maneja la ciudad.

La Rutina del Caos

La ciudad caótica que describe Carlos Monsiváis en *los rituales del caos*¹ no se materializa aun sobre la ciudad de San Juan de Pasto, solo es una endeble masilla a punto de cobrar una descomunal y fatal fuerza. El caos urbano comienza su rutina llena de perfeccionamientos en materia de: ruidos, paranoia y muerte; eso se evidencia en el odio hacia el otro que se recargan en la miseria espacial de los atestados colectivos urbanos cargados con personas apretadas. Los ruidos estridentes de autos que vomitan gases oscuros escurriendo contaminación en la atmósfera; miles de personas extrañas compartiendo un pedacito de andén coadyuvando a solidificar una absurda indiferencia entre ellos mismos con una esencia desconfiada y se encuentran frente a frente en las rutinarias aceras... esa indolencia es el lenguaje habitual de la relación con el otro en el frenetismo de la fluctuación de masas. Estadísticas de muertos, toneladas de basura, robos por minuto, contaminaciones visuales llenas de promesas, pornografía y alcohol, paranoias imaginarias con falsos ladrones, violadores o terroristas, accidentes de tránsito, personas perdidas entre las calles otras encontradas y otras desaparecidas; todo ese frenetismo y pulsación mortuoria están bajo reglas ordenadas determinadamente por los mismos impulsos humanos. Desatándose gota a gota el sumo tóxico de la rutina de un caos; que no tiene principio ni fin solo se desata cotidianamente sobre la ciudad; revelando el salvajismo de la urbe y de

¹ MONSIVÁIS, Carlos. Los rituales del caos. Ediciones Era. México.1995.

un ciudadano que se enfrenta todos los días a un destino repetido y a su vez atrapado en el imprescriptible caos urbano.

La constante del tiempo es un orden lógico del manejo de los minutos en la ciudad y manifiesta según las tempranas horas del día la intención de levantarse para salir con un coraje autómatas, con un breve heroísmo de la vida cotidiana a una realidad; para asumirla y encararla con fuerza cognitiva, productiva o recursiva (hablamos del rebusque como método de enfrentarse a la miseria económica en la que se instaura la idea de sobrevivir más que de vivir) si ese es el caso. Otras condiciones precarias cargadas de incertidumbre fomentan el carácter caótico de una ciudad que en la medida de su incremento poblacional aumenta proporcionalmente la indiferencia, desempleo y violencia; estos son más intensos en su tonalidad y convulsión depravada; por tal motivo amanecer en la ciudad entre las cobijas de una razón que ayude asimilar diariamente la decadencia de un mundo invivible no es una buena idea; es preferible para muchos ciudadanos seguir en la libertad que fomenta la locura y vivir entre sustancias psicoactivas realidades paralelas que se enfrenten a la pesada marea de una ciudad inhóspita; es mejor mantenerse ebrio de una realidad siniestra que encuba desasosiegos; arrojando como única opción alucinar con una ciudad imaginada e imposible.

Una especie de eterna línea de tiempo que continuamente se ejecuta entre el cíclico destino de la ciudad esto se puede ver en los destinos rutilantes de los ciudadanos continuamente se repiten entre la ciudad y pareciese que la vida se estanca, se almacena, queda en pausa y la vida no pasa; atrapados involuntariamente en una ciudad que describe los destinos de sus ciudadanos. Todo aquel que nace en la ciudad de Pasto está destinado a la herencia de un paradigma que se cierne sobre sus habitantes acerca de su tono de voz, ésta registrado para siempre en la vergüenza de negarse así mismo ante un excluyente País, ésta destinado a morir como en Pompeya; y así vivir en una ciudad que busca que los ciudadanos repitan hasta sus propios sueños.

Dormir no es el verbo que se activa en la intimidad de la ciudad, la ociosidad es una desviación de la modernidad; nadie quiere ser un desviado, por eso la activación de la razón se instaura en la misma línea de que el sol se asoma impávido y tímido por las montañas de los barrios populares del Oriente de la ciudad y se explaya en la forma de una gran ruana dorada por toda el geografía marejada del Valle de Atriz ²; buscando afanosamente ser sacrílego en los más inadaptados lugares y componer con su luz la divinidad; inmiscuyéndose inoportunamente entre el domino de las sombras que se gestan en los rincones más imaginarios; mitificando con sus rayos dorados la génesis de Perseo que se encuentra a oscuras. Pero el haz de luz de un naciente sol atraviesa el

² Nombre geográfico donde está situada la ciudad de San Juan de Pasto.

espacio cósmico y llega finalmente a la capa celeste de la ciudad y se instala de manera inquilina entre los agujeros excesivos que revisten los andenes que inoculan la profundidad de las alcantarillas destapadas por el hambre, también penetra entre desvencijadas canaletas de las pocas tejas adobadas de las casas sobrevivientes de la destrucción en la carrera 27³, en el espacio escénico del Teatro camaleónico del Imperial⁴, en la olla de bazuco del Navarrete con sus continuos visitantes, en el Palacio de la gobernación, en los bolsillos de estudiantes de la Universidad de Nariño llenos de pelusas y moneditas nuevas, en las orejas indecorosas llenas de escombros del parche de residentes perpetuos de la Plaza del Carnaval etc. Hasta ahí penetra el sol con su luminosidad y espanta cualquier oscuridad urbana en las geometrías utópicas que anida la oscuridad oculta entre el seno de la ciudad.

La estética y moda urbana demanda usar la homogenización de un uniforme o la impresión uniforme de la identidad moderna; da lo mismo no hay más opciones; es imposible salir desnudo porque se sujeta con la oralidad ingrata que crea una fidelidad al uso desmedido de palabras y por consiguiente su representante máximo: el chisme, que se encarna en la piel como tatuaje indeleble y se orienta al estigma social, cosa que no se pretende porque la racionalidad mercantil y rentable sale como el sol a la misma hora y por las mismas montañas y hace deducir que estar desnudo en una ciudad es un símbolo de miseria o de locura.

El lenguaje estético de la ropa orienta atracciones y pulsaciones sexuales en los intersticios poco morales de la mente provocando que se pueda existir biológicamente; entendiendo que si se es objeto de deseo la capacidad reproductiva tiene mayor gama de posibilidades y la resistencia a la muerte queda viva porque la fecundación así lo dicta; entonces la estética se compromete con órdenes naturales que son abrigados por la modernidad inicua que destierra la esencia del ser humano y la sintetiza en cómo los ciudadanos se visten y por razones imaginadas de un destino poco probable pero que se busca provocarlo con el diseño de un “estilo”; se engendra la idea presuntuosa de no solo vestirse para salvar la moral sino para deslumbrar con una situación improbable. Un principio de incertidumbre espolea el milagro de un imaginado encuentro fortuito en un relativo lugar y tiempo bajo una situación de ficción entre un pobre y mal vestido estudiante revolucionario de Universidad Pública con una sensual y exótica belleza latinoamericana de

³ El actual plan de movilidad de la ciudad ha desarrollado una intervención de demolición sobre la carrera 27; una de las calles más importantes para la ciudad desde su historia y arquitectura; lastimosamente el plan se sigue ejecutando y se está derrumbando este legado para la memoria.

⁴ Teatro acabado de construir en el año de 1932; en él se brindó espectáculos de boxeo; pelea entre un tigre y toro; música y diversidad de espectáculos públicos; años más tarde; se convertiría en cine rojo; en la actualidad es un espacio cultural de la ciudad.

cabello rubio con un ceñido vestido rojo a la cual se le cae su bolígrafo y en una enajenada situación sus cuerpos se comprometen a un extravagante deseo sexual; dando esta situación a la apertura de lo impensable mediante el sortilegio ingenuo de lo inexistente y que ese suceso de ese encuentro en el matrimonio insostenible con la soledad activa el enfrentamiento con la misma mediante la inoportuna imaginación.

San Juan de Pasto – Colombia; la radio anuncia las 5:30 am; los gallos urbanos ya lo sabían

El reloj y los gallos urbanizados se acoplan en el canto de un tiempo; pero el reloj sostiene su silencio cronológico y afana sin gritar; la mediana urbe despierta pero el pasado se adelantó y ya está despierto, ese pasado se entremezcla profundamente en el mercado que moviliza tropas de gente comprometida con la tierra y en ese desarticulado lugar dentro de la ciudad se visibiliza como una amenaza estética; la ciudad se emancipa de sus orígenes. Los mercados: el potrerrillo, el tejero, los dos puentes, etc.

Ellos abren los sueños de lo que la tierra produce proyectando el deseo frutal de los almibares de la gran masa de colores que se descargan a esa hora, perfumando ambientalmente la atmosfera en un extravagante collage de olores que elevan sustancias de los productos de la tierra andina en las más sensibles narices; demostrando a esta ciudad su tradición folclórica y campesina negar esa condición histórica, cultural, perfumada y colorida es negar esa fragancia de olores en los aires diáfanos del amanecer que se ensortijan en brisas telúricas almacenadas en camiones y chivas que llegan acompañados con comparsas de perfumes alboreados en los patillajes verdosos de una ciudad de colores verdes, ciudad que gesticula su esencia cromática en la gama de todos los colores verdosos y azulados a la eterna distancia del panorama contemplativo de los cerros y ejecuta sin previo aviso el inexplicable sentir de los ojos que son testigos pasados y presentes de esa viveza del color en esta ciudad andina y milenaria que huele de madrugada, a humo de ladrilleras desde el corregimiento de Jongovito con su disimulado toxico y en las vacas con mapas de matices negro blanco, café, marrón, grisáceo, negruzco y blancuzco que pastan a de mañanita sobre los sueños de los campesinos para ser en un delicioso néctar de leche en las inmediaciones periféricas de la ciudad.

En esas el fuego de las tulpas que se encienden con la experiencia de los tiempos y como epicentro del calor de las viejas historias que ampara las musitadas tradiciones orales con su salado olor de leña quemada; brindan un café caluroso que acompañe el inevitable amanecer. Consolidando un

enfrentamiento de dominación olfativa en las narices de la ciudad; mientras que un Big-Bang de olores que aromatiza los mercados estalla subversivamente entre construcciones y diseños urbanos modernos; estos se contraponen a la fragancia esquelética y nauseabunda de la ciudad moderna que contempla su expresión de olores en aceites de máquinas y perfumes plásticos que solidifica la perfecta estética urbana que se impone y se legitima en la misma conciencia de la que hace parte el ciudadano moderno que se viste con olores registrados e idealizados.

La ciudad se perfuma, viste, maquilla y se compara con otras ciudades; al mismo tono de un ser urbano que se encauza en esa simultaneidad banal entre los millares de espejos que componen una idea de perfección humana; aunque la urbanidad de Pasto no representa tal perfección; es muy crítica en su presente por estar en una constante etapa degenerativa, quedando agujereada y manipulada por las políticas de construcción urbana ahogadas en la ya costumbrista corrupción; dejándola acabada, desdeñada, usada y embriagada con los discursos prosaicos de las políticas de turno y tirada en el mismo andén de la memoria donde hizo parte un porvenir infundado en archivos amarillentos que hablan de una ciudad espectral que no reconocemos.

La estética urbana codifica conductas de comportamiento; los lugares de la ciudad se manipulan al antojo bajo estos parámetros y codificaciones; no es lo mismo vestirse para ir al centro comercial galerías que al mercado de los dos puentes, la cercanía entre estos lugares abre una brecha abismal de relaciones económicas y culturales porque quienes los visitan son expuestos a relaciones de jerarquías imaginadas debido a un inconstante estatus que cambia en los lugares que se acomoda además es rítmico, como una imaginaria marea incómoda que recrea nuevas terapias para la disgregación.

Ciudad de San Juan de Pasto; 06:00 en punto de la mañana. La ciudad se despierta de sus leves sueños e insomnios.

El silencio se esconde en la grandeza de su ausencia y arranca la composición sonora que se instrumentaliza con el ascendente sonido espléndido y estrepitoso de destartaladas volquetas, carros oxidados por el tiempo; acompañado de voces de mujeres y hombres, gritos de perros, pasos en punzadas de tacones, caídas de personas, bultos de papa y alguna que otra paloma muerta que cae impune en el suelo, carburadores de autos, chirridos de dientes, latas y panzas, caballos relinchadores de zanahorias y buenos tratos y la dramatizada e infinita musicalización de las murmuraciones varias que esconden los ruidillos de castaño de las palabras en la boca de los ciudadanos. Componen una minúscula partitura del gran concierto del sonido

urbano que musicaliza el desarrollo de la urbe que se interpreta en las miles de óperas en escala de ruido de máquinas y motores que se encienden para desarticular la armonía del silencio muerto de la alborada.

Existe entonces la necesidad de salir hacia la ciudad desde la intimidad de una casa para contemplar con oídos ese concierto catastrófico de la desarmonía urbana y para no perder la oportunidad de escuchar esa gran pieza musical; por eso es necesario trasgredir el portal entre lo íntimo y lo público que esta trazado por una puerta que da hacia la calle, la apertura de la misma se vulnera con la visualidad achatada o complaciente con el horizonte y se atropella la vista con ese panorama urbano al que se acostumbran los ojos expectantes que connotan el molde visual de la configuración espacial de que se es víctima por el determinismo urbano en el que se habita. Desde las puertas que se abren en los diferentes barrios a esa hora dan paso a la explosión de la multiplicidad de perspectivas visuales que se sincronizan a esa hora en la ciudad; cada puerta retrata un lugar de la ciudad y esta ejerce una fuerza que articula los deseos insinuantes de un nuevo día.

El núcleo urbano asume posiciones nuevas y concluyentes, aun sobre los primeros declives del Galeras y corre como una elación incansable hacia todos los ángulos de la vasta planicie, propicios todos al ímpetu de su destino.⁵

La visualidad de un horizonte silvestre se va corrompiendo en su insulsa presunción de mejorar la calidad visual de la imagen urbana; el tiempo dirá qué imagen toma la mediana urbe de San Juan de Pasto por estos días es presuntamente verde no se ha griseado por completo en su textura cromática; *Ahora ya no veo las montañas desde el viejo patio de la casa antigua, ¡solo veo edificios!*

Una mirada de la ciudad en las primeras horas de la imposible vida es la primera confrontación hacia ella; abrir la puerta a lo público desde lo íntimo y privado bajo la tenue máscara de lo desapercibido. *Donde están las llaves de la puerta.* Las puertas hacia la calle una metáfora de un portal de las casas; aseguran la privacidad con sus gestos en madera, aluminio, hierro, seda, cartón etc. Y transportan el ser hacia lo público; *camino por el angosto zaguán, el último retablo de mi intimidad y desecho el picaporte de seguridad y es cuando la destartada puerta se abre, me presenta la ciudad y soy uno más.* El abrir socaba una eterna recomposición de las ópticas urbanas porque da pauta a aquellos ojos urbanos sean testigos descriptivos, contemplativos y/o reflexivos

⁵ MONTEZUMA, Alberto. Nariño Tierra y Espíritu. Edición Banco de la República. Bogotá. 1989. Pág. 335

o simplemente estoicos del lugar que invoca la puerta de la calle. *Parece que no va a llover el Morasurco no está tapado mejor no llevo sombrilla.*

Desde los enfoques urbanos de El Barrio Pandiaco con sus acordes de musicalidad de la Guaneña ⁶ y sus antiguas aguas termales. El Ejido ⁷ que algún día fue lugar del hipódromo, los primeros burdeles de la ciudad y espacio para la pasión creciente del fútbol. La Calle del Columpio ⁸ y las fiestas de San Sebastián, El calvario ⁹ y las puertas antiguas del norte de la ciudad que vivió la encarnizada batalla de la polaridad entre Realistas y Patriotas en los tiempos que no alcanzan los recuerdos. El Barrio Obrero y su multiplicación de oficios escondidos en la intimidad cubierta por una medianeja rejilla de madera con adobes y techos entejaos con musgo y malezas encorvadas por la humedad. La avenida IDEMA y su diversión extrema con su edificio rojo de principios de siglo XX y las numerosas historias eróticas de su vilipendiada calle. El pase del niño de las Hermeregildas en las festividades navideñas por las calles de San Andrés. La carrera 27 antigua calle Popayán y la empolvada historia de una frustración amorosa de un dolor de poeta; Luis Felipe de la Rosa¹⁰ además del

⁶ Canción de la tradición popular Pastusa que habla de una mujer ingrata; compuesta en el periodo de la independencia Colombiana (recomendación mejor escucharla)

⁷ Los Ejidos de las antiguas ciudades se consideraban como espacios públicos en los cuales eran grandes terrenos de tierra para uso público en ellos pastaban caballos; la gente salía a pasear era un lugar muy significativo y cotidiano para Pasto a principios y mediados del siglo XX.

⁸ Calle imaginaria de la ciudad; solo queda la placa que evoca el antiguo columpio que alguna vez se colgó sobre el ya disecado río y por ordenanza eclesiástica quedo prohibido subir por qué la estricta moral que no dejaba jugar a las lindas mujeres Pastusas durante las festividades de San Sebastián que mecían su hermosura y sus vestidos y el viento de enero soplaba ingenuo, dejando provocar a los hombres con sus ideas más fértiles.

⁹ Sobre este lugar se desarrolla la batalla contra las fuerzas patriotas lideradas por Antonio Nariño en mayo de 1814; su derrota fue inminente; por eso Antonio Nariño llega a la ciudad y se presenta ante ella; “si queréis a Nariño aquí lo tenéis” fue eximido de su ejecución gracias a la elocuencia de su discurso en plena Plaza mayor hoy Plaza Nariño.

¹⁰ ZARZA ROJA

Caravana del dolor!... Taciturnas golondrinas
que arribáis a los peñones de las márgenes marinas
con el ala desgarrada por el ábrego polar,
si pasasteis por la Villa que trazó Lorenzo Aldana
bajo el cielo más precioso de la tierra americana
¿qué vocablo percibisteis en el muro de mi hogar?

Una noche, ya borrosa, de callado novilunio,
por recóndito anatema que pesara en mi infortunio,
me perdí en las soledades de la cruda proscripción...
¡Desde entonces, aves trémulas, en el alma, desde entonces
vengo oyendo los plañidos incesantes de unos bronce,
duros... sordos... lentos... largos...! son plegarias de panteón! (...)

fantasma musical de la herencia poética de música nostálgica de Luis E. Nieto. Los viejos patios con la botánica de las incrustaciones arbóreas en los viejos patios de capulí, romero, Chilacuan, hojas de llantén y yerbas secas.

En ellos se configuran infinidades de visualidades desde la realidad presente y las ópticas inacabadas del pasado que se dilatan al contemplar el comenzar de la ciudad que pide que la transite pero en la ciudades no se piensa desde el otro ojo que vive realidades ópticas diversas; cada ciudadano regenta razones bacterianas de exclusión urbana, exclusión que se abre mediante las distancias económicas que se insinúan entre los barrios por su características populares y fachadas inconclusas que dan crédito de lo precario, decadente, viejo y difiere arquitectónicamente con las casitas apretadas del encarcelamiento de los suntuosos y confinados conjuntos cerrados.

Pertenecer a un barrio no es solo pertenecer a una ubicación urbana también es cargar con el nombre del barrio, con todos sus estigmas impregnados de prejuicios e imaginarios fragmentados que articulan espejismos sobre los espacios urbanos; hablar del Barrio Marquetalia, Belén, Aranda. Son sitios innombrables porque remiten a un infundado miedo; convoca a pensar en un imaginado peligro partiendo de una reputación infundada sobre un determinado espacio urbano; los barrios habitan a sus habitantes en cualquier lugar que vayan; llevan el mórbido peso de esas realidades.

Si pasasteis en mi villa, unas tardes de verano,
si dormisteis en la torre de su templo franciscano,
si en mi calle suspirasteis al gemir de un rondador;
si sentisteis la dulzura del jilguero en la alcaparra,
si una cántiga escuchasteis, al compás de una guitarra,
¿qué trajeron vuestras alas para el mustio rimador?

Y ¿qué visteis en el patio de mi vieja casa umbrosa?
¿Reverdece todavía, con la grata zarzarrosa,
el naranjo, que mi madre cultivaba con afán?
¿Canta aún en sus ramajes olorosos el “curillo”
que en la calma de otro tiempo me enseñaba el caramillo?...
¡Fronδας, tintes, aves, frutos, que mis ojos no verán!

¡Oh mis años de bohemia...! ¡Turbia época insensata!
¡Adorada, que embrujaste mis crisálidas de plata!
¡Cantinerero, que me diste agrio zumo en tu alcohol! ...
¡Caro Valle del Galeras, extendido en mi amargura,
dulce tierra, que miraste mi noctámbula figura,
desdeñada y abatida, bajo el rayo de un farol ! ...

*La estatua de Cristo Rey ubicada en la iglesia da la espalda a los pobres, parece que se olvidó de los suyos muestra su espalda a los barrios deprimidos de la comuna 10 de la ciudad, con calles adoquinadas de polvo y niños de caritas sucias.*¹¹

Teléfono público, solo para emergencias

Las sirenas de los bomberos suenan y evocan una emergencia así uno no la viva; pero si existe una emergencia, emergencia y no solo de cualquier incendio que consume la ciudad inundándola con fuego y la genealogía ardiente de consumación que ha regido implacable sobre la ciudad; casi como aquellas reminiscencias de ese fuego en el antiguo mercado de la ciudad que quedaba en el invisible espacio de la memoria inalcanzada porque el olvido es inmune a la historia de la psiquis de los hombre urbanos y modernos; hablar de lo que fue es déficit de consolidación de la identidad impuesta y la devastación del sujeto con sus anticuadas y desusadas ramas y raíces culturales, está en su auge máximo (hay que podarlo con la estética de consumo); acumulando el epicentro idóneo para gritar con una voz muda: la emergencia de la subjetividad que lucha ciegamente contra la brutal confrontación con los medios masivos comunicación .

La información que se promulga en la televisión plástica llena de esquizofrenia por el consumo, contradice la esencia de la cotidianidad de la vida urbana; existiendo por un momento la necesidad de olvidar las condiciones en la que se vive porque los motivos ajenos al tele marketing anunciado en la televisión evoca el olvido para que anexe recuerdos borrados para aumentar más la resignación hacia una vida enjaulada en un gran letargo alienante. Algunos productos televisivos propagados en una televisión rancia promulgan unos deseos insinuadores de situaciones utópicas que ruborizan las reales condiciones de la más compleja y sencilla rareza humana en su expresión más común. Pero tiene una noble labor que consiste en poder conocer mínimamente la capital del País. Bogotá, esa ciudad tan distante se la puede imaginar desde la comodidad de un televisor. El imaginario fragmentado que impende los medios de comunicación, dibuja irrisoriamente una ciudad que calza en la amplitud de las pulgadas del televisor, una escueta imagen de una ciudad inimaginable y en el antagonismo de una configuración espacial que

¹¹ Desde La mirada del sector del mercado los dos puentes encauzando la visión hacia el occidente de la ciudad; se puede analizar la imagen que se compone entorno a la estatua de Cristo rey que sobresale sobre las edificaciones, la escultura de cristo rey empotrada en la parte más alta de la iglesia da la espalda a la parte deprimida y de población vulnerable de la ciudad de la ciudad que es la comuna 10; este mismo imaginario se construye en Quito entorno a la Virgen Danzarina del Panecillo; una estatua inmensa enclavada en la loma de la ciudad que divide imaginariamente a los pobres detrás de ella y los ricos delante.

maneja el ciudadano Pastuso queda inacabada por la falta de experiencia de vivir en una ciudad que es tremendamente agotadora recorrerla con la imaginación.

- ¿Cómo es Bogotá?; - ¡huuuuuuuuuuy es grandotota!, imagínese unas 30 veces Pasto -

13:00 pm; Bogotá ciudad metropolitana, entrada autopista sur

Esa, La ciudad inmensa descrita perfectamente por los que la visitan y hablan de ella como un gran logro en contra de la distancia, incluso que me atrevería a exagerar que Pasto es un barrio andino y verdosos en ella; la bienvenida a la ciudad por el sur es un aspecto pleno de que el subdesarrollo no es un mito es una realidad inmensurable que se delinea en casitas apiladas en los estrechos cerros de la elevación de la sabana; los cerros del sur son tapizados con puntadas de colores muy chillones y cálidos discrepando cromáticamente con la evidencia gris de una ciudad tan conflictiva con aquel provinciano que llega de lejos. La gran capital ruge con el millar de motores que avanzan y se detienen; es ese un baile inaugural con la ciudad de trancones; acelerar-frenar- esperar, esos son los pasos que bailan los carros truncados por la autopista.

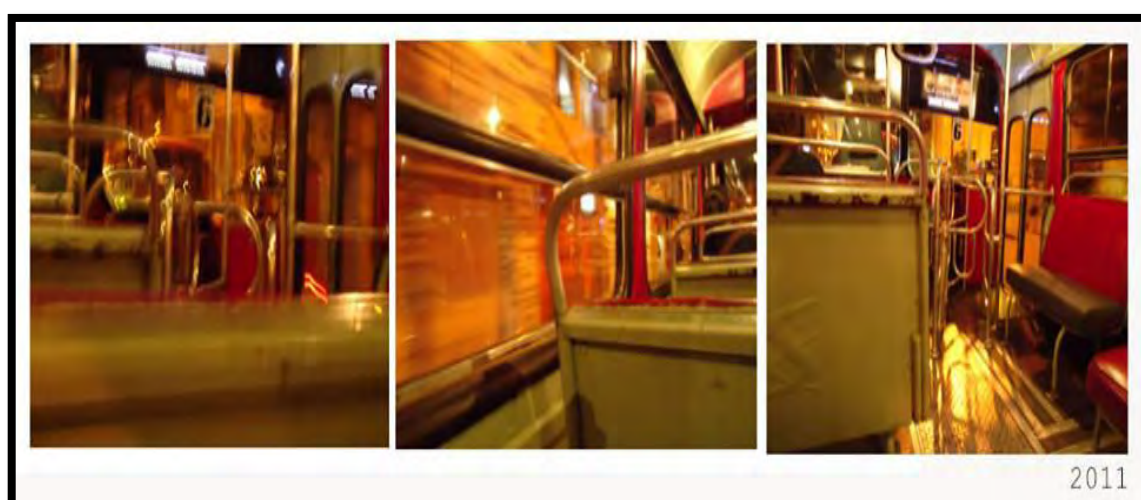
Conocer lo completamente desconocido en un existir impropio del no pertenecer a una ciudad extraña como Bogotá; ella no me pertenece a mí; pero quiero conocer esa ciudad capital babilónica y metropolitana, con la ansiedad de perderme, exiliarme en su lacónico paisaje; esperar 23 horas en un bus para seguir esperando por horas en la autopista. Bogotá sueños de muchos que no la conocen; con esa enorme distancia de 798 kilómetros produce un efecto de ansia toxicómana hacia la frenética urbe; por eso es indescriptible vivir la experiencia de no ser nadie en la figura de la nada, no saber a dónde ir, que hacer, que decir; parece uno extranjero en su propio país.

La carrera séptima es un gran Nilo de pavimento es imposible que exista algo así; con sus pomposas barcasas de latas de sardinas rojas que movilizan un número indefinido de personas; el Tras milenio es un locura de la falta de afecto, si uno quiere sentir más de una caricia se pagan 1500 pesos y ya; ese gran cauce de pavimento me arrastra hasta el delta histórico de la Plaza de Bolívar; centro de Bogotá y del país; el corazón más central y aún más en la estatua de Bolívar con su parado romano y se gesticulación casi mesiánica.

¿Dónde están las montañas? solo se ven cerros. Bogotá tiene la torre Colpatria manifestación insensata del poder de los hombres sobre el vértigo; en Pasto la visualidad urbana está a cargo del volcán galeras son lo que llamaría Armando

Silva los referentes naturales dentro de las ciudades; esa torre es hermosa (referente artificial) con su luz de neón azul que embelesa pero engaña, es una belleza artificial casi así es esta ciudad, engañosa con sonidos tristes, afanada, presumida, fría y oscura. Bogotá centro de mi país; un corazón oscuro y sombrío pero lleno de virtudes modernas que no se ven ni curvas en la ciudad de San Juan de Pasto. En la fantasmal candelaria con albores de teatro, las bibliotecas públicas y su mar de libros, los parques insinuadores de bosques, los festivales de cultura música arte y demás invocaciones griegas, las Universidades que existen por montones y hay hasta para echar a la basura academias pegajosas y desusadas, la calle del Bronx con su florido olor de nauseas, sueños reciclados y drogas. La cultura moderna se siembra como papas en Catambuco. Bogotá ofrece las puertas de lo moderno, abre su gran boca sabanera y no te deja salir con su modernidad.

La Espera...Paraderos imaginarios del bus en Pasto



Fotografía No. 2. Pasto, 2011

Bus Fuente: Diana Mendoza.

El bus es una autoridad máxima de movilidad en la conducción de los que ya están deducidos por el camino, carretean por losas inestables de una urbanidad indigente y parece que encuentra caminos; en un desorden ya restringido, con su ruta anuncia el signo de lo impuesto que se consume en caminos alineados. Pero su ventaja subyace en un proceder loable dentro de tanta saturación de lo invivible; el bus conecta físicamente con los espacios casi ausentes dentro del registro urbano y trasmuta a conocer los espacios que se mitifican por no tener acceso físico de ellos; dentro de esa farsa de sustentación de construcción de

unidad que aglomeran la ciudad; se fomenta una conectividad entre tanta fragmentación. Consolidando una conectividad poco creíble por su imposición alineada que orienta a los ojos hacia nuevas perspectivas y nuevos deseos.

Esa ruta imperante equilibra el orden acomoda a la rutina del hombre urbano como si este fuese un especie de calibrador un anunciador de lo que se está a punto de entablar con lógicas prediseñadas que no dan tiempo a detenerse; ni siquiera a respirar el aire puro de una ciudad desindustrializada. El reducido espacio del bus a esa hora en la cual todos tienen destino aprieta físicamente la existencia de los individuos; reduciéndolos a una masa contraída. Larga vida al que contribuye a la catástrofe universal: el individualismo, que es la epidemia más masacrante de estos tiempos digitales; y en la movilidad particular; privada, íntima, manipulada en el taxi.

Se le ha atribuido ante todo una cualidad: la libertad. Por su movilidad, falta de trayectos pre - establecidos, paradas, horarios y acompañantes, cobra aún más este valor. Incluso se crea una especie de familiaridad entre el viajero y el chófer del taxi, relación que no se establece en los vehículos colectivos. Por sus características, el taxi es un objeto urbano, indisolublemente relacionado con la ciudad.¹²

En los carros amarillos se instaura una libertad baldía pero de alguna manera es libertad; aunque el transporte de masas que lleva el destino en una cifra numérica; hace que se ponga en manos de un desconocido 1100 pesos que transporta a lo que representa el eterno ciclo de vida; garantía de que se es útil en la ciudad y que se tiene destino. Los lugares por donde carretea el bus son lugares efímeros conspiradores para la imaginación son lugares que se está por más de unos segundos; bueno si hay trancón son más.

Miradas desaprovechadas, ocasionales roces de los cuerpos en una leve fricción, deseos desparramados de llegar justo a tiempo; en el bus se condensa la expresión metafísica de la subjetividad urbana, ésta habla con el pensamiento en un silencio cavilado si es la condición de ser pasajero que aborda el bus con sobrecupo de soledad o tal vez con diálogos inacabados de acompañantes que remiten a episodios de la vida cotidiana de la urbe pastusa. Contemplar mediante la ventana de los anaranjados vehículos se proyecta un espacio imaginativo para una pequeña porción de meditación vagabunda con

¹² TUDORAS, Laura Eugenia. LA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN DE LA GRAN CIUDAD EN LA LITERATURA POSTMODERNA (ÁMBITO ROMÁNICO).CAP.1. La topografía como lectura del espacio narrativo Universidad Complutense De Madrid, Facultad De Filología, Titulación de Filología Románica. MADRID, 2004. Pág. 32

pensamientos, preocupaciones, ideas indecisas y tantas versiones que adquieren las destempladas reflexiones en esa concentración de espacio tan ínfimo para toda expresión de vida; pero con el grito síquico de un pensamiento revelador de las cotidianidades en la mentalidad pastusa.

La conciencia reflexiva y creadora es inservible porque está al servicio de lo que se asume como futuro; a reproducir los mismos patrones de pensamiento en una academia; articular la fuerza productiva en el catálogo de bienes y servicios de una empresa; a revelarse contra la esencia de un espíritu indómito tejido con hazañas históricas que son desvanecidas; entre las calles, entre el molino sangrante de una cotidianidad que se convierte en el des vivir en una ciudad que se apega a estándares universales de consumo, movilidad y manejo del tiempo. Eso se podrá pensar en el bus que ya ¡no hay conciencia! o tal vez se podrá observar el mismo paisaje, por la misma ruta, que conduce al mismo lugar pero imaginariamente se rompe la rutina tratando de pensar y descubrir algo nuevo dentro del desgaste visual que se impende a diario por el placer de vivir la rutilante rutina, es la misma ventana de un bus; pero se observa lo mismo, es la misma película proyectada en diferentes momentos con el extraño locutor de dulces que trata de sobrevivir con pequeñas dosis de caramelos. Acontecimiento muy urbano que se rige en todas las ciudades del país y la ciudad de San Juan de Pasto cumple satisfactoriamente con acolitar una de tantas escenas urbanas que se rebobinan en el espacio apretado del bus.

Espectros y transeúntes.

Estampados en postes los desaparecidos de la ciudad aparecen, conversan en la sutil inmutables de muchas imágenes petrificadas en afiches de vitrina y basureros, estos desaparecidos en la ciudad desaparecen con mayor frecuencia; hacen parte del ritual religioso de la violencia que ejerce con tal naturalidad sobre la vida urbana. además las políticas de desaparición legalmente constituidas con sindicato y todo en este país; judicializan inapelables su campaña legal de control sobre los cuerpos y ejecutan legítimamente la cruenta labor industrial de la evaporación de las personas dejando la incertidumbre desgastadora de no poder realizar un duelo síquico de la muerte de concretarse en una tumba la sepultura de todos los recuerdos; la crueldad que ejerce la memoria al recodar esa última vez que estuvo presente, ese pleonismo inquisidor de recuerdos lacrimógenos que martillan y torturan la mente; apareciendo fatuamente la figura espectral del desaparecido que cobra vida en los decaídos espacios urbanos de ausencia en el que algún día pudo transitar; bombardeando el alma que sigue insistente a pesar de que la ciudad se confabule a negarla por mas inundación de papeles reclamadores de su presencia; la ciudad engulle el espíritu humano que se acostumbra a ver

fantasmas estampados en afiches que revolotean en postes y vitrinas pidiendo la súplica de la existencia.

Entonces desaparecer es la constancia pura de la incertidumbre entre las calles. Se desaparecen: ideas infantiles, maduras, abstractas de mundos posibles, personas viejas, jóvenes y las que no han nacido, transeúntes que se pierden y jamás volveremos a ver por el insensato crecimiento de la población; perros, cabras, caballos, palomas, gallinazos son la fauna urbana en vía de humanización y no hay como evitar que desaparezca la humanidad. Las veteranas y empolvadas tiendas que resisten entre embates de construcciones nacientes y perfumadas con sus abarrotados productos y sus perdidos sabores; al final todo desaparece *¿Dónde queda esa tienda que compraba esos dulces bien ricos, esos que eran de alfajor, no se acuerdan. Cuando yo era niño, no la encuentro, no se acuerdan O es que me perdí?*

Pasto, mediodía; ambiente extrañamente soleado y caluroso. Reportaje del clima: sudor excesivo y rostros Cacheti asados por el sol

Se arregla una orquesta desacompasada entre los cirros anárquicos que son dirigidos por los director de temporada: el viento juglar de agosto que sopla mágicamente con elevaciones cometarias entra las lomas donde están niños Pastusos que elevan sus sueños; enredados entre piolas y retazos de telas que se retuercen textilmente entre el cielo; estos aires alisios moldean al son de una potente brisa que invade la ciudad mientras en las calles el orden cristalino del tránsito contradice y blasfema esa anarquía celestial; en esas circunstancias el ídolo dorado de los pueblos de nuestra América sube al pedestal más destellante y divinizado por los pueblos Andinos. El Hanan Pacha¹³ legitimado por el color azulado, destellante y virginal; carente de humo industrial sin mucho toxico y sin la repulsiva polución estridente de masas gaseosas que grisean ínfimamente la atmosfera citadina, ese gas está relacionado con una condición industrial de la ciudad que hasta estas alturas del tiempo solo es una vaga ilusión del siglo XX lo más industrial que se tienen en la extensión de la ciudad se encuentra fabricado en los recuerdos de aquellos anaqueles obsoletos que construyen los obreros de la memoria en los ensueños de un futuro progresista con un tren fantasma hacia el mar y una refinería de petróleo dibujada en pedazos de papel amarillento que daría progreso y desarrollo a la precaria industria Departamental. Recreando en la imaginación de aquellos que se ilusionaron con esos deseos de desarrollo el

¹³ Proviene del Quechua y significa el mundo de arriba donde habitan las divinidades; según las tradiciones míticas de los pueblos Incaicos.

anhelo que nunca vivido, sólo se provocó una ensoñación de primer mundo, que se alojó como lagaña inerte en las escasas memorias que recuerdan con nostalgia de un presente aquel momento.

Ese mismo cielo salvado del salvajismo industrial, habla y cuenta de que el sol va hacer anunciado en las charlas tímidas de los pastusos. *Qué lindo día, chichucas!!! Pero que bien no está haciendo frío.*

El reportaje del tiempo es un abre bocas de una cotidianidad asolada por el sol. El silencio está descontextualizado de su existencia armónica dentro de la partitura urbana; el oído urbano se concierta en esa relación estrambótica con la percusión delirante de la aligerada movilidad; los cuerpos inmóviles no garantizan ese proceso que se nutre filosóficamente del concepto ruin de la Biopolítica¹⁴; La movilidad es una de las premisas máximas en las figuras de desarrollo de la urbe; la única opción para no continuar con la ordenanza simétrica de la movilidad de transeúntes es desprenderse de la calle, de la escritura lineal trazada por la conducta de movilidad urbana; parece que desprenderse de esta tramoya de linealidad es ascender a lo más alto para sumirse en una visión celestial, casi divina que contempla los otros miserables.

Subir a la cima del Word Trade Center es separarse del dominio de la ciudad. El cuerpo ya no está atado por las calles que lo llevan de un lado a otro según una ley anónima; ni poseído, jugador o pieza del juego, por el rumor de tantas diferencias y por la nerviosidad del tránsito neoyorquino. El que sube allá arriba sale de la masa que lleva y mezcla en sí misma toda identidad de autores o de espectadores. Al estar sobre estas aguas, Ícaro puede ignorar las astucias de Dédalo en móviles laberintos sin término. Su elevación lo transforma en mirón. Lo pone a distancia. Transforma en un texto que se tiene delante de

¹⁴ la llegada del transporte rápido al país fue pieza clave en la dinámica de una ciudad que se pensaba moderna. La incursión del automóvil, el tranvía eléctrico, el ferrocarril (ya conocido en el siglo XIX) y la aviación, facilitaron la transformación de cuerpos inmóviles en cuerpos veloces, capaces de ir al ritmo ferviente del capitalismo mundial. A partir de allí, Castro-Gómez elabora el concepto de «dispositivo de movilidad», el cual inscribió a gran parte de la población Bbogotana en unos juegos de poder y verdad donde el movimiento adquirió determinadas propiedades y cualidades. Este dispositivo facilitó un tipo de gobierno económico sobre las poblaciones a través de mecanismos que permitían liberar la fuerza de trabajo de sus codificaciones locales con miras a ser ofrecida en la universalidad abstracta del mercado. Sin embargo, no todo debía moverse a su libre albedrío. La biopolítica que encarna la movilidad urbana se encargó también de estriar los movimientos de ciertos sectores de la población, como por ejemplo las mujeres y los obreros, dirigiéndolos hacia lugares donde no fueran un problema para los propósitos de las élites. (CASTRO, GÓMEZ, Raúl. Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.)

sí, bajo los ojos, el mundo que hechizaba y del cual quedaba "poseído". Permite leerlo, ser un ojo solar, una mirada de dios.¹⁵

Elevarse entre la multitud beneficia la simplicidad de la ausencia terrenal es evolucionar a un artefacto óptico desprendido de lo humano, casi divino; que se complace en la lectura de una deidad sobre la textura visual que se sujeta a estándares de codicia de un ojo celeste que se perpetua en nociones de mirar hacia abajo y contemplar los pobres mortales y descubrir los lenguajes motrices de las minucias corpóreas que se visibilizan desde las plataformas de las elevaciones; estas situaciones visuales en la ciudad de cuatro siglos y medio se manifiesta en pequeñas cuotas, la ciudad está descubriendo su verticalidad por los dictámenes de lo habitable, la expansión de las construcciones urbanas apuntan hacia el firmamento desvinculándose mayoritariamente de los conceptos de amplitud; lo vivible se manifiesta en la condensación vertiginosa ya no de cuerpos sino de masas; masas apiladas hacia arriba que se concentran en espejismos de sociedad pero están al margen de la vanguardia del confinamiento de las relaciones de un nuevo habitar. Las torres edilicias que conglomeran apartamentos, son muestra de voluntades cerradas y opacasen la cual nadie quiere saber de nadie; y difiere con los festivos y dinámicos barrios populares que incrustan lasos de una narrativa de confianza en los lenguajes compulsivos inscritos por los deseos de relacionarse. *Buenas, vecino será que me presta una ollita grande para hacer una sopita de sancocho.*

La óptica de los ojos sostenidos desde arriba desde los últimos pisos de los pocos edificios; observa que dentro de la movilidad urbana; se distingue un cuerpo estático que rehúsa a la conducción, encarnando el desorden de lo natural por tal motivo es necesario ordenarlo y se tiene por inercia y única opción la ansiedad de ley para que moldee, diseñe, configure, construya la voluntad; la ciudad sólo demanda que las personas en medio del rigor de la movilidad transporten la indiferencia en sus gestos sin la posibilidad de dibujar alguna expresión mientras se camina entre la multitud que camina hacia todos los destinos por entre los andenes; y detenerse entre ese ritmo convulsivo es garantía de lo inadaptado ya que códigos urbanos imaginariamente impuestos nos hacen sociedad disciplinada, complaciente con lo inhumano, conforme con sus mediocres ideas sin la oportunidad de revelarse en contra de un sistema totalizante de los cuerpos de los transeúntes, peatones y conductores que no se detienen, no pausan, solo avanzan; quedando como única sinergia habitar la ciudad con resignación en la eternidad de su rutina.

¹⁵ CERTAUD, Michel. LA INVENCION DE LO COTIDIANO 1 ARTES DE HACER... México. Pág. 104

Los ciudadanos que viven una trama urbana como un hecho natural y llevados a situaciones críticas como puede ser una vía rápida han de atravesar con cierto riesgo expresan su opinión con los pies no con la cabeza utilizando más o menos los espacios urbanos cada uno tiene su trama subjetiva es decir concibe la forma de la ciudad según sus trayectos cotidianos.¹⁶

La ciudad que se mueve se la piensa desde los pies por eso el transeúnte ya no es adjetivo, ni siquiera verbo, solo es un vector direccional que emplaza el devenir del ritmo urbano; la multi-direccionalidad de los cuerpos es una madeja de hilos que se articula en una imagen extravagante y angurriente de espíritu del sujeto. Solo masas moviéndose a todos lados y es cuando un articulador de la ley de movilización en su sutileza grafica explica en la serie de colores de cómo hay que moverse: los semáforos. Son el lugar abierto a la democracia del sobrevivir en las ciudades; este se instituye en la postal trilogica de colores rojo, verde, amarillo y comentan como se apura la urbanidad, como fluctúa y para; maneja la ciudad en su reinado de dictadura perpetua cada paso es medido ciegamente por su sagaz habilidad de pestañear colores en momentos de tensa confusión de la movilidad. El día en que cierre sus ojos el semáforo, la ciudad muere imprecisa en la corrosión de su propio caos.

Erotismo de vitrina

La sociedad se auto complace con el juego de manipular su comportamiento mediante la alienante erotización de las imágenes publicitarias, de pendones; programas de mano. Fundando en la calle el deseo péfido para ser capturado con la imaginación y recrear con la imagen contemplativa de un cuerpo; un deseo extraviado que solo se satisface en las fantasías más agónicas de la ingravidez de las neuronas libidinosas; esas satisfacciones se hacen posible en las zonas del deseo permitido que tiene la ciudad; lugares estigmatizados por las farsantes moralidades que se manifiestan en la sociedad morronga de esta Ciudad; que encarna la presunción de lo humano como condición ciega de sus deseos y de sus fantasías encarceladas en la señalización de los espacios se puede ejercer mayor control sobre lo presuntamente inmoral

¹⁶ JORDI Borja, La Ciudad Conquistada. Capítulo 5: de la urbanización a la ciudad. ALIANZA Editorial. Madrid 2003. Pág. 173.

Las calles de la avenida IDEMA están creadas imaginariamente en la república del deseo sexual que ejerce su soberanía en las noches y el ministerio del erotismo de la calle 19. Estos lugares registran la creación de esos espacios de la urbe que son la oxigenación deliberada del cuerpo; cumpliendo la orgánica labor con las mercancías del amor comprado que usan deseo y pasión en sus carnes descubiertas que alteran las mojigatas mentes con pasión, deseo, morbo, éxtasis sexual, perversión. Retando el frió gélido de la moral pastusa; que no se ha puesto a pensar en la coexistencia que habita en esta calle abarrotada de iglesias cristianas, puestos de pollo frito y putas conviven armónicamente sin reglas de uso.

Siguiendo con la inscripción del deseo como construcción imaginaria en la ciudad; esta no solo se consolida en la materialidad del cuerpo; también es imagen oscilante entre la información que se promulga en los aparatajes mediáticos y es en la inmensidad de esa ataviada información que se vuelve ineficaz con la consonancia aprensiva de la retocada imagen y es cuando necesita del cuerpo voluptuoso armónico y estético, que exhiba la piel hasta el punto de fundamentar el que consume la imagen la construcción imaginaria de un deseo poco probable de poseer biológicamente ese cuerpo; de saciarse y posteriormente volver a consumir; un ciclo insospechado porque el deseo se mezcla con la condición natural del ser humano.

Se trata de que los individuos al ver, es decir al consumir, esas imágenes que muestran cuerpos bellos y atractivos quedan atrapados absorbidos por esas imágenes es decir quedan seducidos por la presencia imaginaria de los cuerpos seductores.¹⁷

Esa motivación del deseo insistente; nos conlleva a conductas de un consumo alborotado y descontrolado; porque la realidad se desarticula y se compara irrisoriamente con esos cuerpos perfectos; la búsqueda de tal perfección nos encamina a entablar no solo esas conductas mercantiles de consumo sino fundamenta en la psiquis de los individuos un pensamiento plástico de vitrina de reflejo con la imagen idealizada; quizá un pensamiento encarnado en esas vagabundas ilusiones de desarrollar con plenitud un cuerpo anhelado que garantice exhibirlo para rivalizar dentro de los competitivos juicios sociales; que son la maquina epistémica que retroalimenta esas conductas desfasadas de la percepción real y natural de la vida. Mostrando el cuerpo como objeto de un deseo prefabricado, reproduciendo patéticamente la misma imagen de la que la

¹⁷ GARCÍA, Camilo. ENSAYOS SOBRE FILOSOFÍA Y CULTURA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, CAPITULO 6: La función del erotismo en el mundo actual, ECOE Ediciones. BOGOTÁ 2003. PÁG. 175

visualidad hizo en su primera instancia con la publicidad; esta cala en la retina y se compromete eficazmente a que esa acción involuntaria de observar una imagen publicitaria que se construye como un sueño precario de homogenización de los cuerpos, asumiendo una postura obsoleta y vacía. Un cuerpo bello desnudo no solo programa la idea de ese cuerpo codiciado; además instauro la promoción de mercancías que nada tiene que ver con la imagen poética y simbólica de la desnudez; que siempre esta excitada bajo esas telarañas de la depravación y la ansiedad sexual; una singularidad bastante lógica en los diseños de esas imágenes; sustentando esa perfección infame ante la condición natural de la belleza que ocasiona lesiones sociales como la segregación dicotómica entre lo hermoso y lo grotesco; convulsionando en palabras morbosas o coquetas los adjetivos halagadores y despectivos contra un cuerpo; aplicando una forma de violencia simbólica del lenguaje cotidiano en las calles.

La imagen erótica urbana se condensa en esa representación fidedigna de la imagen ya configurada por patrones de globalización; una mujer que exhiba es objeto de deseo de consumo imaginado y la ciudad acolita esa imagen porque patrocina el bombardeo de publicidad erotizada que recalca en las más incautas subjetividades que asumen eso que miran como si fuera natural; sin descubrir deliberadamente los principios de exageración (construcción cultural de los griegos) que promovieron esta idea en la escultura, en esta expresión del arte se promulga cuerpos exagerados, para ser más específicos podemos analizar que en las Venus paleolíticas que muestran mujeres que exageran sus caderas, pronuncia más sus senos y vagina; esa fundamentación histórica recae en los principios cegadores que manipula el consumo del cuerpo; consolidándose ese consumo con una base histórica inexpugnable para todo análisis social ya que las mercancías frías que no comunican nada y los cuerpos eróticos cálidos que sostiene la desnudes como herramienta de la imagen se congregan y surge el irrisorio pensamiento de dudar ante lo que se mira por tal razón es muy denso el campo entre el deseo como pulsión humana y la desarticulada manipulación mercantil.

Gran avenida de publicidad: calle 17, dos de la tarde; sobredosis de ofertas y falsas promesas de compra.

Todos se ofrecen ojala así fuera el amor de dedicado; hay de todo en este Magdalena de mercancía y baratijas inútiles. Una parte de la calle 17 es un gran bazar de ropa y maniqués que se ofertan a gran descuento; dan ganas de comprar así el dinero sea de papel como esos que salen en los algodones de azúcar; ojalá pudiera comprara algo, no me comprometo; no me alcanza para

comprar la linda sonrisa de esas dulces jovencitas que atienden para que uno se amañe y por cortesía lleve aunque sea un zapato de recuerdo. Es enfermiza la invitación a consumir, desde el deseo mismo se pacta para finiquitar una venta; todo vale a la hora de vender. Quizá el ciudadano practica la validez monetaria dentro de un sistema capital reduciendo la vida en el espacio oculto de un bolsillo. Que felicidad poder comer un chorizo grasoso que me ofertan; embadurnar en mi boca el deleite de la vida en la ciudad; un pedazo de carne inmediata que me satisfaga mi libidinosa hambre y devoré como caníbal mi deseo de comerme la modernidad, de atragantarme de lo instantáneo y sentirme un boca moderna, urbana y convertirme después de derrochar mis pesos en todo un hombre citadino que vive consumiendo se asimismo.

La semiótica expresiva del cuerpo vertical que transita por la ciudad está enrarecida por humos consumistas, aluden a la solución misma de maniquís movibles que transportan no solo la idea de la perfección onírica de una imagen construida en laboratorios de un orden capital. además la composición del deseo como bandera del molde del ciudadano urbano que en su limitada libertad construye una estética insulsa y carente de ensueños; porque ahonda en ideas recicladas de erotismo urbano que visibiliza al ciudadano como un ser moderno; perfeccionando una posición que homogeniza y compromete al individuo no solo como ciudadano sino como un extraño objeto de deseo, de obtención para garantizar una complacencia alucinada que solo es producto de un relación fría del consumo corporal.

En la ciudad existen fronteras estéticas en las cuales el individuo necesita atravesarlas con la mercancía que expone, con el uso de un atavío; es en este se fomenta el lenguaje corpóreo de una maquila o una trasnacional de gran producción de confección; subrayando que el lenguaje urbano no solo se remite en la pitanza de un simple lenguaje verbal sino a la composición estética del ciudadano que se engrasa en las condiciones resignadas que asume y su óptica preestablecida; se desliga del factor humano componiendo desairadas partituras alrededor de las relaciones sociales.

La plástica textil que impregna el cuerpo y concentra nuevos adjetivos del ciudadano moderno como un ser con “estilo” ruborizando la consolidación de la identidad como proceso cultural. La perfección humana del ciudadano construye y se compromete acceder a una indumentaria que hable por él y describa en su visualidad la idea de hombre y de persona.

Alegoría ocultas del miedo

Las ciudades cultivan día tras día la enfermedad del pensamiento en los ciudadanos, con sobredosis extremas de miedos paralizadores de conciencias rebeldes que proyecten en pro de una mejor calidad de vida en la ciudad. Nada de eso va a ocurrir, el miedo es imprescriptible en la imaginación urbana este es omnipresente en todas las esferas de la sociedad; convirtiéndose en la polución más insoslayable de los imaginarios urbanos. A su vez ese miedo transita de la mano con la sombra que ejerce el sol de la tarde en la ciudad y forma lánguidas sombras con los desgarrados postes que se imponen con imágenes abstractas bajo la capa de luz en la inmensidad del destello solar que se dibuja en los lienzos del asfalto y pronuncia monstruosidades abstractas sobre el pavimento. Quizá así son las formas del miedo urbano; tienen la forma de esas figuras negras estampadas y solo se miran con el fuego del sol ardiente que se esparce en la ciudad.

Ejercicios de trancones; calle 18 con carrera 23, hora de insultar.

En las encrucijadas donde se desbocan las calles y las carreras hablar de la muerte es dulce; los alaridos soeces son la motivación más pura del hombre evolucionado. Ahí se condensa un limbo y no existe la idea de camino, ahí el conductor queda ciego de horizonte y lo exime de sus ideas y lo envuelve en sus instintos primates, engendrando la violencia con tal plenitud que el hombre se derrite de su racionalidad, deritiéndose con el sol ardiente en los pedestales celestes de las tierras andinas; igual que el helado de paila que se venden en algunas híbridas casas coloniales, republicanas y modernas del sector de la Iglesia de Santiago o se derriten como los raspados de almíbar de caña y hielo en el corazón Urbano de la ciudad de San Juan de Pasto; siendo así que se derrite el compromiso con la racionalidad humana solo queda una plasta de hielo que cualquier perro callejero lame del suelo con el sabor impreciso de hielo y betún que se funden en el corazón urbano.

Las pestañas representadas en las persianas de los negocios céntricos de la ciudad aseguran el monótono ciclo del ritual comercial; abrir--vender – cerrar; estas se abren desde a las 9 en punto de la mañana en la ciudad de Pasto, bueno otros negocios ya están abiertos. la suciedad de la noche anterior abunda y no falta alguna que otra lagaña pegada a las pestañas; esa lagaña tiene título graduado de indigente y toca limpiar el andén, barrer la lagaña; para fomentar esa felicidad del consumidor que se complace en la misma medida que la rebaja se hace posible. Transacciones fluctúan en las inducciones del capital financiero y todo es paz y armonía mercantil; el interés se incrementa en la inflamación del bolsillo; Jorge Isaacs, Julio Garavito, Policarpa Salavarrieta, Asunción Silva, Francisco de Paula Santander y Jorge Eliécer Gaitán bailan en

un éxtasis fecundo de todos los placeres y se revuelcan en orgias de eternas apilamientos siempre les gusta estar juntos el uno sobre el otro para que exciten quien los manipula.

La conciencia hacia la vida se perdió y se remite a la manifestación práctica del dinero; entrando en agonía la moderna existencia. La felicidad no alcanza para mucho; entonces en una gutural náusea sartriana que responda a la sublime decepción del mundo natural y sencillo; el ser humano al no conformarse con jugar en un parque en recrear su felicidad ante la simplicidad de la vida crea dificultades y reproduce cataclismos inexistentes, dificultades absurdas para que el verdadero crédito de lo que se convierte la vida tome una razón aferradora a si misma; vaya vomito que es la vida y si hacemos la analogía de la náusea filosófica y la náusea como respuesta física del cuerpo. Encontramos que en las noches equivocadas de los despistados ebrios el mundo gira entorno a ellos manifestando un antropocentrismo práctico en plena cobija de lo nocturno. Allí reproducen su contaminada nausea y la aligeran con la imagen casi poética que fomenta esa grotesca escena; imagen constante en las ideas solubles del antaño de la identidad Pastusa. Un antaño plausible en las calles donde no existieron y existen las promesas hacia la vida como el Churo y el Antiguo Mercado¹⁸ que existía la voluntad perdida por las estaciones de embriagues; puertos hacia el mar de alcohol en cantinas y chicherías que endulzaban las gestas de trabajar en el campo y las distancias recorridas; evocando esa enajenación de recuerdos fermentados en palabras y bocanadas de néctar de maíz. Esos pasados ebrios ausentes de salubridad y compromiso con la vida son las historias poco heroicas que se inscriben en el vómito olvidado de una ciudad.

¹⁸ Este se construyó entre 1919 y 1929. quedaba en el lugar que actualmente ocupa el Banco de la Republica; esta edificación estilo romano fue demolida por las políticas públicas de destrucción de memoria de la modernidad y sobre puso por fortuna sobre sus ruinas una biblioteca pública. A principios del siglo 20 este lugar fomento un espacio bohemio y lleno de prole campesina que significaba una amenaza para los órdenes de crecimiento estético de la urbe. Todo este sector colindaba con el antiguo terminal de la ciudad; sobre estos espacios de la memoria; en pleno día de mercado se mostraba las políticas culturales de ejercer la ebriedad; la lujuria y los negocios de frutas, animales y toda clase de mercancías andinas terrenales que daban color festivo a la ciudad. En 1970 se acabó toda esa juerga. Esté mercado que viene desde su origen colonial cuando se concentró en primera mediada en la Plaza Mayor; luego sobre el espacio mencionado y posteriormente se convertiría en la mayor ciudadela campesina que tiene la ciudad: El Potrerillo.

¿Qué horas tiene? - Son las 3:30 de la tarde. La lengua del Pastuso se saborea codiciando un tinto cargado; que sea fatídico para el hígado.

Hora de un café clandestino que opaque el alto índice de gastritis que vive la enferma ciudad, en esa misma transición del tiempo. Las acciones urbanas se han asumido como hechos escénicos en los improvisados escenarios con sus pertinentes actores. Lo poli escénico redondea el infinito círculo de las acciones que se ocasionan en los espacios urbanos. Escenas típicas en una acaecida tarde de la ciudad manifiestan la sensatez trémula del quehacer humano que repite, repite, repite como una cinematografía sus insatisfacciones, deseos, conductas y acciones. En esos escenarios se abre un espectáculo; los mirones son un problema que se hunden en el morbo de observar. Nadie observa en la ciudad solo miran por donde se van. El transeúnte mira a todas partes sigue el instinto de perro callejero que lo guíe entre la vorágine urbana y sobrevive de los miedos infundados; como una vocecita resonadora en la cabeza. Esos miedos tiznados de paranoias son la conducta de lo inhóspito de una ciudad inoperante con la comunicación humana, gracias al despotismo de ese infundado temor al otro que puede ser paramilitar, guerrillero, o un terrorista iraquí.

Uno de esos tantos hechos escénicos tiene mucho que ver con Las primeras instancias de la vida que son ocasionadas por la casuística de regar los recuerdos en los espacios urbanos, son esa consigna de una bandera izada en la curiosidad; instinto suave que se inmuta en la gestión marginada de la naturaleza diurna urbana. En las primeras instancias de lo nunca vivido, se grita la avidez de conocer, incluso de existir; por eso en los rituales primigenios de la urbanidad se inquietan las necesidades de experimentar un primer suceso impregnado en la construcción de una historia autentica ligada a la forma de asumir la vida con periodos de convulsiones existenciales y de rebeliones de pensamientos en largos temporales de insomnio y ebriedad; también crecimientos inesperado de ideales y auges llenos de victorias conquistadas por el frenesí de los besos y grandes movimientos de sonrisas. En esos escenarios urbanos; la vida misma se encarga de romper vertiginosamente esas virginidades urbanas; lo podemos ver en la paleta de probabilidades que brinda los escenarios urbanos para la primera vez:

Una infancia: La escena se desarrollada infantilmente con dos actores. Un anciano con la descripción de sus años entabla un pacto para los recuerdos con la pequeña Plazoleta de La Catedral. En ella, Él lleva de su mano una memoria juguetona que va hacer llenada de vida, de recuerdos contrastando con esa memoria agotada cargada de recuerdos olvidadizos; ese dualismo poético antidemocrático con el tiempo es lo que brinda ese espacio en una extraña magia perdida en las arritmias urbanas que no se involucran

visualmente con esa poética expandida en la acción de estas dos figuras humanas en la ciudad. El anciano transita lento a un paso delgado acompañado con unos pequeños pasos del que aparentemente es su nieto. Muchos años después el nieto recordaría aquella tarde remota en que su abuelo lo llevó a conocer las palomas y estas se elevaron entre las cabezas incrédulas que no piensan en una imaginada posibilidad; de que en medio de la rutina se puede vivir algo nuevo y diferente con la sola sensación de vivir con intensidad el lugar en donde se habita; estas palomas mensajeras de sueños se entorpecen con la presencias humanas y revolotean en una danza oscura que tapa el tapiz celeste; pareciese que el cielo se moviera en un baile de vaivén que se adormece de a pocos en los contados techos de tejas y en la Catedral; el niño grita, corre, brinca, juega; tratando de coger alguna paloma, quizá tratando de atrapar para siempre ese recuerdo tan sublime para ese momento.

18:05 de la tarde; empieza a silbar el viento sobre la ciudad trayendo un frío morrongo.

El sol decae anémico detrás del Volcán Galeras este se adapta con la sinfonía triste de un Himno Nacional auspiciado en emisoras que son las únicas que hablan de patria a esa hora; en medio de las ciudades sin patria. Cada ciudad tiene su propia constitución y leyes que rigen sin burocracias administrativas con leyes que amanecen entre la oscuridad y se repliegan misteriosas en las calles; que no saben de controles ni juicios. La urbanidad cotidiana se sustenta bajo sus propias directrices y el instinto se aguza con el sin fin de personas que brotan desde los andenes como si esta fuera una matriz engendradora de gente; aquí, halla, en todos lados ocupan todo el espacio, la hora pico de la perfección del desorden y de la cacofonía ruidosa de las galimatías. No hay nada más raudo que un centro atestado de movilidades que viajan inermes sumidas en destinos silenciosos con pretensiones de llegar vivos a casa; siendo el centro de la ciudad es un limbo magnético el cual hay que pasar y enredarse con los otros que también viven la rutina. El centro hace que la heterogeneidad sea prácticamente imposible no se trata de matar la calle sino de matar la multitud eliminar la mezcla democrática.¹⁹

Atravesar la calle horizontalmente en el momento preciso es revelarse contra la verticalidad de la calle es una ventaja muy sutil que tiene el transeúnte de desafiar y de ser intrépido entre la licuadora cotidiana que se convierten las

¹⁹ BORJA, Jordi. La Ciudad Conquistada. Capítulo 5: de la urbanización a la ciudad. ALIANZA Editorial. Madrid 2003. Pág. 125.

noches de lunes; el día anterior la masa de la ciudad descansa en un silencio andrajoso, un domingo ácido de gente. Pero la sepultación del día hace vestir de instinto zoomorfo la percepción urbana bajo la calidez majestuosa de la penumbra que posibilita lo imaginado, lo extraño porque lo desconocido mueve rudamente la imaginación y la pone en el podio de la exageración.

El mantel del gran banquete de luces halógenas que proporcionan la ciudad desdibuja muy irrisoriamente las imágenes movibles de las personas; luces de autos y una infinidad de tramoyas que atiborran el ojo ciudadano. La imagen de los objetos urbanos se fractura, distorsiona, difumina, expande, contrae, dilata es un reflejo trémulo de la descarga de ópticas proyectadas en el sin fin de aparatajes que la posibilitan. Un auto con su color rojizo recién lavado; achata la imagen de los objetos que atraviesa, en ella se evidencia el sin número de medios que se compone las imágenes urbanas que entran hacer parte de un juego visual que desbarata toda correlación de lo estable.

De noche...

Noche de lo urbano es la necesaria condición de la oclusión diurna en la habitualidad del mundo cotidiano. Es el cierre del mundo que se sigue al agotamiento de la luz disfrazando la verdad de lo decible, ocultando para sí los secretos de un tipo de intimidad doméstica que abraza la dulzura de la morada, pero revelando simultáneamente las ocultaciones de una externalidad, alusiva a una intimidad de lo negada por el día. Una intimidad, a saber, menos dulce, menos apacible, cuyos secretos se albergan en una oquedad más o menos profunda, solo revelando cuanto acontece a su interior en momentos en que la desemejanza de lo cotidiano se abre a un ciclo de confidencias íntimas y de infidencias conspiratorias en contra del día, de complicidades del vicio y saturaciones de todo lo que, admitido, pueda resultar corruptible.²⁰

²⁰ ESTRELLA, Cristian. INTIMIDAD Y EROTISMO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO, [Trabajo de grado] Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. 2008 PÁG. 42

San Juan de Pasto; las 08:00 de la noche; frio congelador, inminente noche polar

Las luces marcaban la diferencia entre la vida rural y la urbana. *Un aviso de neón de Pierrot con una mano levantada apagaba y prendía en el pasaje el corazón de Jesús esa era la novedad duro hasta los años 60.* La luz es el icono de la modernidad sobre la ciudades pone sobre sus fuentes luminosas la capacidad capital de cada ciudad manifiesta el desarrollo y el poder. Las luces instauran en los ciudadanos focos de seguridad los lugares oscuros, sombríos y solitarios son reinterpretados como lugares hostiles llenos de peligros; por tal razón la gama de luces dentro de la atmósfera urbana compone y recompone comportamientos tan indescifrables que se retoman de nuevo las ideas más primigenias del ser humano en su habitat. Entonces la luz adquiere un sentido semiótico desde tiempos inmemorables desde el descubrimiento del fuego que brinda luz y calidez auspiciando en el ser humano una esperanza, un alivio, una seguridad aunque las luces contemporáneas estimulan otros códigos dentro de la urbe. En la ciudad de Pasto ciudad las antiguas casas que tenían prendido un bombillo rojo en el marco de la puerta en la complicidad de las noches de bohemia, se sabía que eran casa de citas. Los miedos de las leyendas urbanas se gestan alrededor de parajes solitarios, fantasmales iluminados por sombras nocturnas; esas percepciones terroríficas son producto de la esencia folclórica de las tradiciones rurales que se manifestaron sobre los antiguos espacios urbanos de la ciudad; esos miedos imaginados estimulaban autos de buen comportamiento para aquellos que decidían retar la oscuridad y las madrugadas en la fantasmal Pasto y sobre todo a los que deciden llenar y alimentarse con bebidas etílicas; la imaginaria ficción de miedos transmitió leyendas populares como: El caballo de Bolívar que galopaba rampante por la calle del Colorado a medianoche, El padre descabezado de la Iglesia de San Agustín o la historia triste del leproso que salía en las noches a lamentarse por sus heridas en las calle de Caracha. Todas estas literaturas fueron engrosando sus narrativas colectivamente y cada generación la trastoco, la acomodo a sus crecientes imaginaciones. Entonces el miedo es un sentimiento creador en las subjetividades urbanas.

Es inevitable la gran cobija negra siete tigres; la noche: Capa de ébano que llueve bajo el indigno cielo estrellado y distraído con esos destellitos insulsos de luces cósmicas que se van borrando violentamente en el cielo por la marea luminosa de las lujuriosas luces urbanas. Luces codiciosas de oscuridad para bañar plena sobre los más lóbregos rincones del amanecer de la noche.

En esa visualidad negrecida aflora el frió despiadado que ejerce su dictadura con tanta mezquindad congeladora que el fuego de una mechera que enciende un cigarro en la esquina de la Iglesia la Merced es solo una trinchera de

obstinación ante la represalia arrolladora que sujeta el frío con puñaladas metafísicas que atraviesan la piel y ensangrientan el calor con tanta malicia que el acto queda impune y triunfa el frío indiscriminado por dentro del cuerpo; la ciudad es la metáfora de un congelador. El frío es sicario con la piel y se complementa con la complicidad de una comunicación urbana frígida y distante; la comunicación es casi congelada; los discursos comunicantes solo se sintetizan en expresiones mono vocales que enfrían la expresión y la hacen inhumana; los transeúntes son víctimas de la dictadura del frío y las manos se desmayan por la mecánica acelerada de la fricción que tratan de abrigar instintivamente el cuerpo. *Chichay; que ¡puta frío! está haciendo.* Todo se congela hasta el más insistente calor que lucha precariamente en un fogón de carbón que vende carnes calientes en toda la esquina de la Plaza de Nariño.

Ciudades paralelas; reportajes oníricos

Los ojos insisten en cerrarse, en encarcelarse en su profunda oscuridad, la noche es la inspiración para delinquir y seguir importunado pero también para soñar y enredarse en la caverna mística de los sueños que contemplan un mundo antagónico al de la ciudad lleno de ficciones, situaciones imposibles deseos hechos realidad, morbos complacidos, fantasías inacabadas y orgasmos mortuorios *¿cuál será la imaginación nocturna de los habitantes de Pasto?* la ciudad empieza su letargo temporal del ritmo del día y comienza en la noche la otra ciudad. Espejismos reales que transitan mundos paralelos, ópticas utópicas, revelaciones descabelladas, escenas de recuerdos, muertos que saludan, fabulas de animales parlantes; todo es posibilitado en las arcas de la subjetividad. *El mundo es un lugar para soñar*²¹. El sueño de la ciudad se ve enmarañado en la intimidad de la habitualidad de las almohadas que sirven de refugio íntimo para el comienzo de los rituales de la noche.

La pandemia de la locura es la noche porque produce y provoca manifestaciones animales auspiciadas por la poca visibilidad que gesticula en su gran boca húmeda llena de pasiones escondidas y muertes impunes; la noche disfraza la imagen poco estética de las ciudades y las rellena con lucecitas ingenuas que tapan verdades y generan mentiras en la provocación de los espacios.

La oclusión de lo inesperado cierra el telón de los presagios y comienza el ciclo rutilante del comienzo y así sucesivamente hasta que...la monotonía sigue victoriosa y se manifiesta imprescriptible en su compromiso de hierro con la

²¹ Enografía: grafiti. ciudad de San Juan de Pasto ; sector universidad de Nariño sede Vipri, 23 de mayo de 2012

modernidad. Carcomiendo las vidas en fragmentos insospechados de consumación del espíritu humano y este necesita una liberación imaginada de sus deseos a través de representaciones artísticas, literarias, teatrales que provoque la recreación del ser. *Pero por ahora hay que programar el despertador para mañana que será un nuevo día; no tengo sueño, estoy pensando en el primer capítulo de mi trabajo de grado, estoy pensando en cómo piensa ese otro transeúnte, estoy pensando en perderme entre las letras y escribir una vez más que comienzo otra vez en el mismo punto en la misma dirección de la ciudad, estoy pensando en la enormidad infinita de las luces callejeras de una madrugada.*

Capítulo Dos.

[Transitando por la Plaza de Ayer y Hoy]



Fotografía No. 3. Pasto, 14 de Mayo del 2012

Plaza de Nariño; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Ubicación y entorno de la Plaza de Nariño.

Al suroeste de Colombia se encuentra el Departamento de Nariño y su capital San Juan de Pasto donde se localiza la Plaza de Nariño, esta se ubica en la carrera 24 y 25 con calle 18 y 19, sus medidas corresponden a *“85.60 metros por 85.60 metros, con una área total de 8.527 metros cuadrados.”*²²

1992 se logra la remodelación, gracias a uno de los tres diseños que suministro Colombia para el trazado urbano, utilizando el diseño de “retícula octogonal” proporcionando una red que corta en ángulos rectos y proyectando en su delimitación la forma de un cuadrado, de igual manera es reconocida por su tamaño en comparación con otras del continente.

La Plaza de Nariño se destaca por una serie de infraestructuras, que alojan al poder público, eclesiástico y económico; al mismo tiempo es atravesada por sus calles y carreras. En la carrera 24 notamos que es un espacio bancario y comercial, allí encontramos una construcción muy singular situada en la esquina que limita con la calle 18; este es un edificio de dos plantas, el primer piso ha funcionado como espacio comercial y el segundo se ha mantenido desolado por causas desconocidas, según Chucho Martínez quien nos comenta que el segundo piso *“permaneció abandonado por muchos años comente, unos dicen que es por pleito ya que el primer piso es de un propietario y el segundo es de otro y el del primero no lo quiere dejar subir al segundo”*²³. Al ser la Plaza un sitio tan transitado y lleno de establecimientos, este acontecimiento nos da una sensación de rareza, ya que este lugar ha estado deshabitado por muchos años y no se sabe el motivo, ¿acaso hay fantasmas?, ¿acaso no hay gradas para acceder al segundo piso?, ¿Por qué nadie lo habita?, la gente sólo especula.

Frente de la carrera 24 pasando la Plaza de Nariño se ubica la carrera 25, aquí encontramos una de las construcciones más importantes de la ciudad, la iglesia de San Juan Bautista, una edificación de patrimonio arquitectónico colonial, fue construida en el año de 1537, por el sacerdote español Diego Gómez de Tapia, en honor a San Juan Bautista y en conmemoración a la fundación de la ciudad de San Juan de Pasto. La iglesia con los embates de los fenómenos naturales que se dieron en el siglo XVI Y XVII sobre la ciudad, sufrió múltiples daños debido a los dos terremotos que se dieron en los años de 1.580 y 1.616, provocando su demolición en el año 1.657 y posteriormente su reconstrucción.

²² BRAVO, Carlos. Ingeniero, San Juan de Pasto, marzo de 1992, dado por ZARAMA Rosa. Manual historia de Pasto tomo 7. Pasto, 2006. Pag.30.

²³ MARTÍNEZ, Chucho. Diálogos de la Plaza Mayor. Pasto, 1998. Pág. 133.

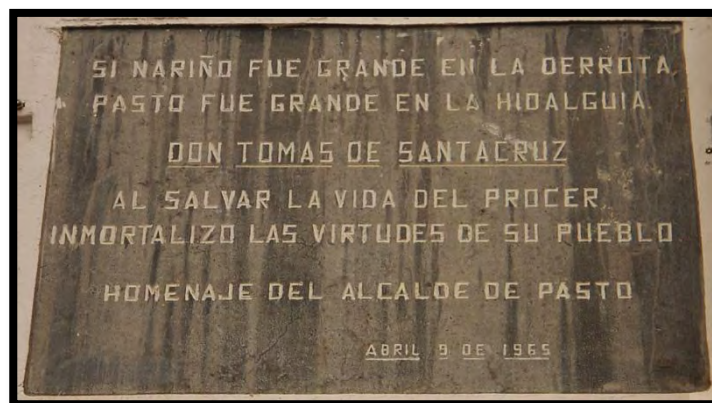
Hacia 1.669 Pasto vive una de sus mejores épocas y ello se refleja en la construcción de la nueva iglesia de San Juan. Por el acta del cabildo del 9 de Octubre de 1.669 sabemos que la antigua iglesia es demolida pues había sido averiada seriamente por los sismos ocurridos el 4 de julio de 1.616 y el 27 de octubre de 1.660. El acaudalado, licenciado y presbítero, Antonio Luis Navarrete, instruido en el colegio Jesuita de Quito, propietario de la mejor casa de Pasto, es el principal animador y benefactor de la obra para lo cual contrata oficiales de esta ciudad. Ruiz financia la construcción de la iglesia que tarda dos años en construirse.

24

La historia de este templo se entrelaza en luchas, guerras, muertes, pasiones y conquistas, con el pasar del tiempo esta iglesia ha tenido varias remodelaciones hasta la actualidad.

Continuando por la carrera 25, a lado de la iglesia de San Juan Bautista, encontramos la edificación del Pasaje Corazón de Jesús, ésta construcción se remonta al año de 1928; arquitectura republicana, con un hermoso y grande arco de medio que le da una sola simetría con la puerta lateral de la ermita; esta edificio costa de tres pisos; el objetivo de la construcción es buscar que la iglesia y la Plaza obtengan una mejor estética y fachada, procurando mejorar la ciudad. En un principio este lugar era un espacio para el Pastoreo y letrina para los ciudadanos de Pasto, que actualmente se mantiene este mal hábito, en tiempos de fiestas, parece ser una mala costumbre heredada, actualmente este lugar es un recinto para el comercio.

En medio de este lugar podemos encontrar una placa con un epitafio que dice así:



Fotografía No. 4. Pasto, 14 de Mayo del 2012

Placa conmemorativa a los tiempos de la independencia

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

²⁴ BASTIDAS URRESTY, Julián. Historia urbana de Pasto, dado por PAZ, Jaime y MUÑOZ, Alex. Centro histórico de San Juan de Pasto. Pasto: 2010. Pág. 13.

“Si Nariño fue grande en la derrota, Pasto fue grande en la hidalguía.”

Don Tomas de Santa Cruz.

*“Al salvar la vida del prócer immortalizo las virtudes del pueblo. Homenaje del
alcalde de Pasto.”*

Abr / 9 / 1965.

Esta placa hace una conmemoración a una parte de la historia de Pasto en tiempos de la guerra de independencia, hace mención a la captura de uno de los próceres de la imaginaria libertad americana; Antonio Nariño, en la batalla de Tacines en 1814. Tomas de Santa Cruz el salvador del libertador gracias a la ayuda que le presto en su casa por múltiples úlceras que tenía este personaje.

Descendiendo por el pasaje corazón de Jesús, encontramos la CASA de DON LORENZO, esta edificación hace parte de la alcaldía del municipio de Pasto, es una construcción de tres pisos que contiene cuatro pilares, en el primer pilar de la derecha ostenta una placa alusiva a los comuneros del sur, la cual sale a relucir por su tamaño e inscripción:



Fotografía No. 5. Pasto, 14 de Mayo del 2012

Placa dedicada a los comuneros del Sur en el año 2010.

Fuente: Juseth Javier Palacios y Jesús Hernán Moncayo.

“En esta Plaza mayor de San Juan de Pasto el 22 de noviembre de 1802, fueron condenados los siguientes comuneros levantados en insurrección contra las autoridades coloniales los días 18, 19 y 20 de Mayo de 1800.

PENA DE MUERTE:

RAMÓN CUCAS REMO.

JULIÁN CARLOSAMA.

Y LORENZO PISCAL.

VERGÜENZA PUBLICA Y DESTIERRO: MANUELA CUMBAL, FRANCISCA MARÍA AUCU.FULGENCIA CHAUCANES, LIBERATA MURANGAL, JOSEFA BOLAÑOS, JUANA DE RIVADENEIRA; Guitarrilla, Túquerres, Yascual, Imues, Sapuyes, Chaitan, Calcan”.

¡EXALTA SU MEMORIA!

San Juan de Pasto 22 de Noviembre del 2010.

De este gran acontecimiento podemos resaltar la Azaña de Manuela Cumbal, quien nos comenta el escritor Chucho Martínez lo siguiente:

Famosos chirlazos que le pegaron en Guitarrilla, el 11 de Mayo de 1800, unas viejas verracas llamadas Francisca Aucu y Manuela Cumbal al cura párroco cuando se proponía a leer el listado de nuevos impuestos llamados de Recogimiento de los Diezmos, por lo que la manuela la condenaron a limpiar la iglesia de Sapuyes durante 4 años y a 200 azotes en las nalgas sin follones y en público, según cuenta Don Fernando Flores. A la Manuela no le dolieron tanto los azotes como la vergüenza de haber mostrado el culo en contra de su voluntad.²⁵

En el mismo pilar, más abajo también se encuentra otra placa conmemorativa dedicada los niños de Nariño:

²⁵ MARTÍNEZ, Chucho. Op. Cit., p.101



Fotografía No. 6. Pasto, 14 de mayo del 2012

Placa dedicada a los niños de Pasto en 1987.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Los niños Nariñenses de hoy seremos los hombres de paz del mañana. Con cariño a Pasto en sus 450 años”.

San Juan de Pasto 8 de Mayo de 1987.

En el pilar izquierdo que colinda con el pasaje Corazón de Jesús hay una inscripción dedicada al reconocido señor Antonio Nariño, uno de los próceres que influyo en la independencia de Pasto:



Fotografía No. 7. Pasto, 14 de Mayo del 2012

Placa dedicada al General Antonio Nariño.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

El ínclito precursor de la independencia prisionero en esta Plaza que ocupa las tropas realistas del español Aymerich.”

El 4 de Mayo de 1814. Dese a conocer públicamente, exclamando ante el pueblo que pedía su cabeza: Aquí tenéis a Nariño”. Colombia admira este ejemplo de intrepidez heroica en que se cifran las prosas y e infortunios del héroe epónimo vencedor en Calibío, Palace, Juanambu y Tacines.

Diciembre: 1954.

La carrera 25, se caracteriza por conservar una arquitectura colonial y republicana que aún se mantiene en pie, asimismo por conservar placas conmemorativas de multiplicidad de acontecimientos suscitados en esta Plaza y en la ciudad.

Siguiendo por el mismo tramo de la Plaza, encontramos la calle 18, en ella se puede percibir que es un espacio comercial y bancario, incluso podemos escribir sobre acontecimientos históricos de algunos lugares que en la memoria colectiva pocas veces se recuerda o simplemente se va olvidando con el tiempo, como por ejemplo la edificación republicana de dos plantas, con sus dos balcones, que como cosas del destino hoy por hoy es un lugar de venta de ropa y cafetería, hace muchos años en época de la independencia en alguno de sus balcones salió el general Nariño e inmortalizó sus palabras dirigidas al pueblo de Pasto, diciendo: *“Pastusos aquí tenéis la cabeza de Antonio Nariño”*. Esto hizo que el pueblo de Pasto se calmara, puesto que en un principio pedían su decapitación, pero al final lo que lo salvo fue la valentía del general frente a los pastusos. Chucho Martínez narra lo siguiente:

Dicen que de ahí salí a decir lo que dicen que dije, tanto así que dicen que Isidoro Medina, presidente de la asociación de escritores de Nariño, en sus recientes excavaciones y demoliciones de la casona para construir el paseo san Juan había encontrado mis huellas digitales en uno de los balcones que conserva; que también había encontrado en la pared una serie de rayas que coinciden con los días que estuvo preso.²⁶

A ciencia cierta, no se sabe desde que lugar salió Antonio Nariño a pronunciar sus palabras celebres e inmortales al pueblo de Pasto.

Seguidamente se encuentra una amplia construcción que termina en la carrera 25, que colinda con el templo de San Juan Bautista, esta casa era conocida hace tiempo por ostentar sus seis balcones, la cual fue demolida para darle

²⁶ Ibíd., p. 139

paso a la modernidad, convirtiéndose en un espacio comercial; esta construcción la adquirió el señor Isidoro Medina hace años, la casa era parte del patrimonio histórico y sin autorización, la derrumbo con el único propósito de construir un gran centro comercial, desde un principio nunca tubo el permiso para tal objetivo, por ser un espacio patrimonial de la ciudad, al final quedo la construcción tal como la conocemos hoy en día. Al señor Isidoro solo le resta volver a construir la antigua casona o dejarla tal como está ahora, puesto que nunca le van a avalar tal permiso, es por ello que el sitio guarda la vieja fachada imaginaria por medio de un montaje grafico de los viejos balcones de la prominente casa.

Otro suceso que se suscitó en uno de los establecimientos de este lugar, conocido como el SHIRAKABA; fue el asesinato a sangre fría de la estudiante Adriana Benítez, una joven revolucionaria de la Universidad de Nariño, quien fue abaleada cruelmente por causas políticas; es por esto que encontramos una plancha de cemento que conmemora los recuerdos de una joven luchadora y visionaria de un mundo mejor, sueños que empiezan a florecer en la academia; por este acontecimiento se encuentra plasmada una vieja placa que recuerda a esta joven luchadora, que en sus letras nos dice:



Fotografía No. 8. Pasto, 14 de Mayo del 2012

Placa dedicada a Adriana E Benítez.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

ADRIANA E BENÍTEZ P.

Octubre 14 – 2000

“Lo único que me arrepiento es solo tener una sola vida para seguir luchando”

Actualmente leerla se complica, debido al tiempo y al desgaste provocado por las pisadas de las personas que pasan desapercibidas por este lugar, han logrado borrar la inscripción dedicada a esta líder comunitaria.

En la calle 19 a diferencia de la 18, se caracteriza por ser la zona bancaria de la ciudad y por tener edificaciones que van acorde con la actualidad, lo único que cambia esta fachada de modernas edificaciones es la casa NAVARRETE, una edificación republicana de tres pisos; que ha logrado mantener su cimientos, gracias a su debido mantenimiento por parte de sus propietarios; de igual forma es considerada la mejor casa de la ciudad antes y después, por esta misma razón conserva una belleza en particular y por ostentar una gran extensión y ubicación. Asimismo, su primer propietario fue un distinguido hombre de la ciudad, el acaudalado Antonio Luis Navarrete, siendo éste el primer benefactor de la reconstrucción de la iglesia de San Juan Bautista; la casa ha mantenido diferentes actividades, tanto gubernamentales como económicas, por ejemplo una registraduría, una cafetería, una droguería y del mismo modo una firma de abogados de la ciudad, del mismo modo, la casa tiene una placa conmemorativa, que en su inscripción dice: “CASA NAVARRETE 1902”, esta placa está ubicada en la carrera 25 con calle 19. Finalmente esta casa antigua es parte de la arquitectura del centro histórico de la ciudad de Pasto; que en sus paredes y los que la habitaron algún día, guarda infinidad de historias que son parte de la memoria de la ciudad.

Al caracterizarse la Plaza por ser una zona bancaria y comercial, es menester mencionar que el primer Banco que se instauró oficialmente en la ciudad, fue el llamado BANCO del SUR, se ubicó en la carrera 24 entre calle 17 y 18, el cual fue fundado en 1924 y poseía una tasa de interés muy baja para sus clientes con una buena facilidad de pago.

La calle 18 (24 entre 17 y 18) llamada calle Santander, en cuyo extremo superior vivía, Don Aurelio Guerrero, principal accionista del primer Banco que hubo en la ciudad el banco del sur, fundado en 1924 un año después se fundó el banco de la república. El banco del sur prestaba plata al módico 1%, al pago diferenciado al “cuando pueda” sin prenda hipotecaria, sin codeudores, sin cedula de ciudadanía, sin referencia bancaria, era suficiente mostrar la cara de honorable.²⁷

Lastimosamente, por causa de la primera guerra mundial, los Bancos emisores del país entraron en crisis; afín de que la economía del país no colapse, el gobierno nacional tomó la decisión de centralizar la emisión de la moneda en

²⁷ Ibíd., p. 136

uno solo, quedando nomas el nuevo Banco de la república. Hoy por hoy, las financieras de la ciudad y del país cobran altas tasas de interés dificultando el pago del préstamo y de los intereses, haciendo que la deuda crezca para un futuro embargo, despojándolos de sus pocos bienes que tienen y con ello se les niega la posibilidad de llegar a una refinanciación de la deuda, que pueda beneficiar al deudor.

Aquí terminamos los cuatro puntos de la Plaza, para poder entrar a la descripción del interior de la misma con sus diferentes monumentos, símbolos y placas que encontramos y que han sido parte de la historia de este lugar.

La Plataforma de la Plaza.

La Plaza de Nariño lleva el nombre de nuestro Departamento y de uno de los próceres de la independencia Antonio Nariño; según documentos históricos, la nueva junta central y el segundo gobernador del Departamento el señor Eliseo Gómez Jurado (1909-1911), se promueve la elaboración de un monumento dedicado al general Nariño, con el propósito de implantarlo en el centro de la Plaza; la obra fue elaborada en Francia por el escultor León Greber, como lo evidencia la escritora Rosa Zarama:

Para facilitar el traslado de la estatua, el escultor hizo la obra en seis partes y mando un boceto con las instrucciones para armarla. La escultura resulto ser una obra bonita en la que el prócer aparece en una actitud elegante y desafiante... Greber, además ejecuto los dos bajorrelieves que en la actualidad se encuentran incrustados en el pedestal de la estatua de Nariño y representan dos momentos destacados del precursor: “El paso de Nariño por el Juanambú” y “La traducción de los derechos del hombre” en ellos se encuentra la firma de su autor.²⁸

Aquel día de su llegada, se dice que la ciudad estaba gris y lluviosa, toda la población de Pasto estuvo presente, principalmente los acaudalados de la ciudad que vivían cerca y alrededor de la Plaza, al monumento lo esperaron durante un largo año, dado que no llego en la fecha planeada, el historiador Julián Batidas Urresty nos comenta sobre este acontecimiento en la ciudad:

²⁸ ZARAMA Rincón, Rosa Isabel. De la Plaza mayor al parque de Nariño. En: Manual historia de Pasto tomo 7. Academia Nariñense de Historia, Pasto, 2006. P. 50

El pueblo invade la Plaza ante la mirada complaciente de las familias burguesas que ocupan los balcones engalanados de flores y banderas.²⁹

Para este día la gente se volcó hacia la Plaza, todos querían ver la escultura y de paso caminar por sus alrededores, con su vestimenta elegante que consistía en una levita, sombrero de copa, corbata y paraguas.

Al llegar el monumento a Pasto y después de una larga espera, este fue ubicado mirando hacia el nororiente de la ciudad, algunos dicen que su posición se debía exclusivamente a dar un saludo de bienvenida a todos los viajeros, que llegaban por la antigua entrada al norte de la ciudad, que hoy corresponde el barrio el Calvario, la gente de la ciudad también le daba su interpretación al monumento del general Antonio Nariño, como nos lo da a conocer el señor Orlando Burbano quien nos narra esta pequeña historia de la ciudad :

La estatua es la misma pero si la han movido de posición, yo no sé porque, pero inclusive hay un chiste que le hacían. Porque la cosa es la siguiente, la estatua de Nariño se comunica con la de acá de la avenida Santander y como es la cosa, Nariño es el que se abre el saco y con la mano apuntando. Algo así se decía, de cuentos o chiste pero si coincidía con la posiciones de los dos; decían que el general Nariño con su posición mostraba que le habían robado el morral de dinero y apuntaba a Santander, mostrado quien le tenía su morral de dinero.³⁰

La gente comenta muchas historias y le da varios significados interpretativos al monumento del general Nariño, debido a que pocos sabemos que el monumento fue cambiado y no sabemos cuál fue el objetivo de este cambio, actualmente se encuentra mirando hacia el norte hacia la capital del país y a Roma.

El monumento en su parte inferior tiene un símbolo ancestral, se puede ver claramente un sol de ocho puntas que para pueblos del sur de Colombia tiene su significado y es denominado el sol de los Pastos.

²⁹ BASTIDAS Urresty, Julián. Historia Urbana de Pasto. Editorial, GUADALUPE LTDA. Bogotá, 2000. Pág. 223

³⁰ ENTREVISTA con Orlando Burbano, mecánico. PLAZA DE NARIÑO. Pasto: Jesús Moncayo y Juseth Palacios, 2012. 10.4MB (32:22).



Fotografía No. 9. Pasto, 05 de Julio del 2012

Plaza de Nariño con carrera 24 y 25 calle 18 y 19; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

El sol, de los Pastos, nuestra estrella de ocho puntas; su encanto y su misterio indefinidamente, hacia todas las rutas. Porque así, indefinidamente hacia todas las rutas, es el camino de la vida que ha de recorrer el hombre y esto y esto es en últimas lo que importa.³¹

Según lo anterior, podemos denominar este diagrama como una brújula que muestra el norte, el sur, el oriente y el occidente, es decir que el monumento según la posición nos da un punto de referencia dentro de nuestra ciudad.

Bajando por la carrera 25 dentro de la Plaza, se percibe un vacío en cuestión de elementos decorativos (bancas, jardines, placas etc.), solo en tiempo de festividades de la ciudad se colocan tarimas, para eventos, musicales, campañas políticas, marchas estudiantiles y carnavales entre muchas más actividades que aquí se realizan; antiguamente este era un espacio de concentración de la banda departamental o bien llamada “Banda del Batallón

³¹ OSEJO, Edmundo y FLORES Alvar. Rituales y sincretismo en el resguardo indígena de Ipiales. En: <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/12899/Rituales%20y%20sincretismo.pdf?sequence=1>. Fecha de consulta: 6/Julio/2012.

de Pasto”, que daba sus presentaciones en la Plaza, para posteriormente desplazarse por la carrera 24 hasta llegar a la avenida Santander, recorrer por el ejido hasta llegar al batallón Boyacá, para tocar su última pieza de despedida.

Pasando por la carrera 24, encontramos el otro sentido de la Plaza en su andamiaje, podemos percibir que en este lugar se encuentran situados en diferente posición 28 árboles, 58 bancas y 40 faros distribuidos en toda la Plaza. De igual forma, se puede apreciar que en esta zona de la Plaza, se encuentran los emboladores de calzado, tanto jóvenes como viejos, que se distinguen por sus sillas y sus overoles, es decir, que son privilegiados por ser el único gremio de emboladores exclusivos de la Plaza y por trabajar en un lugar muy transitado, lo cual les asegura un trabajo estable, puesto que siempre habrá alguien dispuesto a pagar, para ver brillar sus zapatos y verse bien presentado a sus compromisos; estos antiguos emboladores han ejercido su labor por más de 50 años puliendo y embelleciendo el calzado; su trabajo se desarrolla en el espacio público, por lo cual dependen del tiempo, la experiencia y la antigüedad que tengan en el lugar.

Aunque lo que pasa en este lugar no es de su incumbencia, lo cuidan ante los ojos de los demás, de igual modo se acostumbra casi por norma respetar la ubicación y el puesto escogido por cada uno, es por esto que ningún otro embolador de la ciudad puede ejercer su servicio en la Plaza de Nariño, dado que puede sufrir una tunda por parte de sus compañeros de profesión; se puede observar que entre los emboladores y su gremio hay un estatus, es como dicen comúnmente “juntos pero no revueltos”; final mente cabe resaltar, que a partir de la modernidad, ha cambiado la ciudad y el gusto del cliente, debido a los nuevos y diferentes tipos de zapatos, deportivos e informales, que les ha quitado el trabajo, dejándolos sin labor por más tiempo que el habitual, de ahí que su especialidad es la gamuza y el cuero; actualmente los fieles compradores de sus servicios son los jubilados en su gran mayoría, por lo que el hombre de hoy viste de forma casual y des complicada, a diferencia de cómo se vestían en un pasado la gente pastusa.

Por otro lado, este lugar de palmeras, árboles y bancas, proporciona protección de los resplandecientes rayos solares, que debes en cuando calientan fuertemente las cabezas de los pastusos quienes buscan sombra, aunque no los proteja de las heces de las palomas que anidan y se posan en las copas de los árboles, este es un lugar de descanso, después de un largo día de trabajo; todas estas actividades monótonas son observadas a diario, pero sin darle mucha importancia por parte de los emboladores, quienes solucionan este problema con sus sombrillas de rojo y blanco. Según José Alberto Bolaños, un

trabajador de este oficio, quien nos cuenta y nos describe la Plaza que lleva en su memoria que es realimentada con su diario vivir a través de este espacio:

Un día en la Plaza de Nariño, se ven gente como los jubilados, que se sientan a conversar hasta que sean horas del almuerzo, nosotros ya sabemos cómo se dice, cogiendo la hora, ellos a las doce (12:00PM) comienzan a irse y llegan a la una media (1: 30PM) y se vuelven a sentar hasta que por ahí tarde se van vuelta. Los clientes para nosotros son uno que otro jubilado, que viene hacerse alustrar, además el tiempo que nos está dañando a nosotros el trabajo porque ahorita nos tocó serrar el modulo porque con esa brisa y el agua no hacemos nada, pero cuando hace sol es todo lo contrario, la gente si se hace lustrar a uno le falta manos.³²

Estos personajes de la ciudad son parte de la felicidad y tristeza que se miran en los rostros de quienes los visitan, dándoles la oportunidad de hablar y desahogarse mientras lustran su calzado, en una ciudad en la que nadie quiere hablar con nadie, en la que vivimos encerrados en nosotros mismos, donde caminamos con desconfianza y en el peor de los casos, nos asusta que un extraño se nos acerque en la calle; como resultado, encontramos los puntos donde se ubican los emboladores, se han convertido en un lugar para que se desenvuelva la comunicación.



Fotografía No.10. Pasto, 05 de Julio del 2012

Árbol de luz; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

³² ENTREVISTA con José Bolaños, embolador. PLAZA DE NARIÑO. Pasto: Jesús Moncayo y Juseth Palacios, 2012. 2,75 MB (8.31 min).

Así mismo, encontramos dentro de la Plaza de Nariño, un árbol y debajo de él podemos encontrar una placa en latín que dice: *LIGUSTRUM LUCIDUM*, su significado en castellano es “árbol de luz”, suministrando un vínculo que se remonta desde la época de la independencia, en donde se sembraba un árbol en todas las Plazas como símbolo de libertad, como comenta en su escrito el señor Vicente Pérez Silva:

A poco de dar el grito de la independencia, era costumbre en todas las poblaciones patriotas, en las fechas clásicas, plantar en la Plaza un árbol simbólico de la libertad, un laurel generalmente.³³

Los arboles han simbolizado en todas partes de Latinoamérica y algunos otros países como un símbolo de libertad dentro de sus Plazas u otros lugares; actualmente se han transformado en lugares de amparo de la inminente oleada de calor que sufre el planeta y es el hábitat de personajes de la vida común, como es el caso los emboladores de la Plaza de Nariño.

Por otra parte, oculta entre ramas y arbustos de los árboles, se encuentra una pila de agua de forma cilíndrica pero sólida, con una pequeña base en su parte inferior, aunque no funciona y se ignoran las causas del porqué, en un comienzo funcionó dándole una imagen de vida y de belleza a la Plaza; una pequeña hipótesis del por qué se la suspendió, de pronto el mal uso y el derroche de agua, un líquido tan preciado por estos tiempos en el mundo, otra de las causas, era porque servía como baño público para los vagabundos que circundaban por la Plaza de la ciudad.

Una pila menos parecida y que también funcionó en la Plaza, fue la pila tallada en piedra, que tenía la figura del dios Neptuno, la gente le apodó como “el mono” o “el viejo de la pila”; que después fue retirada para colocar el monumento de Antonio Nariño, por lo tanto, la imagen del mono daba una mala presentación a la Plaza, en vista de que no representaba la imagen del dios Neptuno; como resultado fue retirada de la Plaza y puesta en el barrio de Anganoy y aún la podemos encontrar en este lugar, sola, olvidada y sin ninguna placa que la simbolice o haga conocer al público su trayectoria urbana dentro de la ciudad.

La única pila que aún se recuerda y que todavía existe, se encuentra en la Carrera 22 con calle 5, en el famoso e histórico barrio de Caracha, donde los abuelos contaban y cuentan a través de la historia oral un aterrador cuento

³³ PÉREZ, Vicente. El árbol de la libertad en los árboles de la independencia. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2010/arbol.htm>. Fecha de consulta: 18/ julio/2012

urbano, sobre un hombre con una sábana blanca que cubre todo su cuerpo como un objeto fantasmal vivo; la abuela nos contaba en aquellas noches solidas de la calle de Caracha, que este ser mitad hombre y mitad fantasma, digo fantasma, porque los fantasmas solo aparecen en las noches en lugares tétricos, como en casas grandes y abandonadas, cementerios o en este caso calles desoladas; se decía que bajaba desde la Panamericana, para refugiarse en la pila de Caracha y lavar sus múltiples heridas y llagas, este era conocido como el lázaro (leproso); los abuelos en sus múltiples historias siempre advertían de cuidarnos si nos encontráramos con este ser, porque nos convertiríamos como él, con solo una salivada de su boca; este cuento causo gran impresión en nuestra niñez, llevándonos a imaginar, que bajaba por la calle oscuras de Caracha, con su manto blanco dispuesto a encontrar victimas que lo acompañen en su desolado destino.

La Plaza, desde su edificación ha tenido constantes cambios debido a cuestiones sociales, urbanas, económicas, políticas y culturales que se han presentado a través del tiempo. Del mismo modo, ha sido y sigue siendo la cuna de varios acontecimientos, anécdotas, historias, cuentos, chismes, noticias, recuerdos, amores, desamores, risas, tristezas, entre muchas más; a diario podemos ver pasar la deuda bancaria y la hipoteca de las rentas, la invitación y la comida, el señor peluquero, el estudiante, el universitario, el banquero, las consignaciones y los saldos en rojo, los viajeros y los extranjeros, las fotos, las camisetas estampadas, las apuestas, los descalzos y los zapatos, el pobre el rico, los chupones, la misa y el sermón, la limosna, los taxis, los carros particulares, el mercado de las pulgas, el periódico y las revistas, al despistado peatón, el que va tarde, el policía, la fuente sin agua, el ilustrado, el embolador, los ancianos, las ansias y el deseo, las frustraciones, las alegría y las tristezas, las promesas, el lotero y el ambicioso, el empleado y el desempleado, el yerbatero, el ingenuo, el carnaval y el polvo del carnaval, los borrachos, la chica linda y la fea, el hippie, el niño rico, el metalero, el rapero, el delincuente, la gente saliendo de la iglesia con fe, los arboles donde trabajan los emboladores y se cubren del sol pero no de la cagada de las aves, se ve el que apuesta y pierde y el que gana, en fin, la Plaza tiene un gran bagaje de circunstancias y de personas que llegan y se van.

Su Historia.....



Fotografía No. 11. Pasto, 05 de Julio del 2012

Placa de la Plaza de Nariño; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Las Plazas, construidas mayormente en toda Hispanoamérica, debido a la conquista española en América y posteriormente la colonia, de mismo modo nacen los primeros poblados y con ello las primeras Plazas, que se fundamenta, en la herencia arquitectónica por parte de España; a diferencia de las ciudades fundadas en América, por Ingleses, Franceses y Portugueses que no tiene la misma correlación urbana.

En Sudamérica, se construyeron en todos los estilos posibles: unas cuadradas, otras circulares, otras pequeñas, otras grandes, una más transitada que otra y otras en mejoras a causa de la modernidad. Antes que nada, él español tenía que analizar el terreno, donde debía estar localizada la villa que asentaría; se tenía que pensar igualmente, en las cuestiones tanto estratégicas, como de espacio geográfico, para poder instaurarla, se tuvo en cuenta los diferentes criterios, que debían observarse a la hora de determinar la ubicación del nuevo

poblado; por otro lado, las tierras debía ser saludables y de un clima apacible, con recursos que garanticen la supervivencia de los que la habiten, con agua abundante, tierra de calidad para la siembra y el Pasto y que además facilita la construcción de los edificios y que con ello, se garanticen la facilidad de comunicación con otros poblados; principalmente el lugar le convenía poseer un poblado de indios y naturales, a quienes se les podía predicar el evangelio, puesto que este era el supuesto fin de los conquistadores, porque sin indios no había posibilidad de servicio y sin servicio no existía la prosperidad, por falta del trabajo manual del indio y sin esto nada prosperaría en aquel lugar; de esta forma detallada, se consolidaban los poblados que se fundaban. Del mismo modo, se tenía que establecer un estrecho vínculo centrado en el poder, esto se lograba por medio de la arquitectura, con estos parámetros se disponía a construir la Plaza central y las edificaciones principales a su alrededor; los bien llamados centros de poder, principalmente se encontraba la iglesia, la gobernación y con ello las principales familias adineradas e importantes, alrededor de ella, se desplazaba la red urbana. Como nos comenta el señor Julián Bastidas Urresty:

Para el trazado urbano los españoles implantaron el sistema octogonal, también llamado damero o cuadrícula: las calles son perpendiculares unas a otras dividiendo el terreno en manzanas (cuadras). La manzana central se deja como espacio libre reservado para la Plaza Mayor alrededor de la cual se instalan las edificaciones más representativas de los poderes laicos, eclesiásticos y las casa de los personajes notables.³⁴

La Plaza mayor o la Plaza central debe tener forma de cuadro, que goce por lo menos un largo equivalente y un ancho, porque de esta manera garantizaría el espacio suficiente para las fiestas y las actividades de las mismas, como por ejemplo las corridas de caballos y toros, puesto que la grandeza de la Plaza también era determinada por el número de pobladores y pensada en la cantidad de personas que en el futuro la morarían, especulando su crecimiento poblacional venidero.

Del mismo manera y similar a muchas Plazas, que se fundaron en todo Hispanoamérica, Pasto no se ría la excepción. La Plaza central que se construyó en la ciudad Pasto, ha venido tomando muchos cambios durante su trayectoria histórica, al igual que su nombre, a partir de la fundación de la ciudad como tal; entre los variados nombres que se la otorgado, por parte de nuestros antepasados y también por algunas personas mayores. En primer lugar se encuentra, La Plaza Mayor o colonial (siglo XVI – 1812), Plaza de la Constitución (1.812 – 1.904), Plaza de la Independencia (1.904 – 1910)

³⁴ URRESTY, Julián. Historia urbana de Pasto. Pasto, 2000. Pág.13

posteriormente se le llamara Parque Nariño, Plaza de Nariño o Parque de Nariño³⁵. Aunque muchos historiadores afirman que la Plaza central, se ubicó en un principio en la calle de Rumipamba, conocida también como la plazuela de San Adres.

Años más tarde, con la llegada de la comunidad franciscana, la actual Plaza que hoy conocemos, que do ubicado en la carrera 24 y 25 con calles 18 y 19. Para su posterior repartimiento de solares que se les otorgaba a los soldados destacados y la construcción de la iglesia matriz, en este caso el templo de San Juan Batista la casa de cabildo y la cárcel.

Plaza Mayor o Colonial (siglo XVI – 1812)

El nombre de Plaza Mayor, fue determinado por los conquistadores españoles, como una forma genérica, que se le otorgaba a la fundación de poblados y Plazas, en toda Hispanoamérica, como modo de dominio español. En cuanto, el valle de Actriz, fue previamente analizado por los conquistadores, para poder ubicar un poblado; estos se dan cuenta que es un lugar ligeramente plano, fértil, con buen clima y por la gran mayoría de afluentes de agua y por poseer principalmente un poblado de indios, en este caso la familia Quillacinga, quienes les garantizarían mano de obra gratis y ante todo prosperidad en estas tierras. Pero anticipadamente la corona española se percató que los hombres que había enviado en busca de nuevas tierras, debía proteger de algún modo sus intereses reales, por decreta fija, como debían ser fundados los nuevos poblados conquistados en estas nuevas tierras, creando un patrón común de instrucciones para la organización urbanística, esta declaración fue dada en 1520, suministrando, como primera base, la construcción y localización de la Plaza Mayor:

Y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus piezas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, indexando tantos compas abiertos, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma.³⁶

³⁵ ZARAMA Rincón, Rosa Isabel. De la Plaza mayor al parque de Nariño. En: Manual historia de Pasto tomo 7. Academia Nariñense de Historia; Pasto, 2006. Pág.28

³⁶ APRILES – GNISET, Jacques. La ciudad Colombiana, prehispánica, de conquista e indiana, dado por ZARAMA Rincón, Rosa Isabel. Manual historia de Pasto tomo 7. Pasto, 2006. Pág.30.

De tal forma, que la Plaza era el elemento central de toda fundación, porque ante todo se establecía la clave de la organización urbana; por otro lado el trazado de la calle era el otro mecanismo importante, de esta dependía el trazado de la manzana central, para luego definir las manzanas de su contorno desde aquí se extenderían las redes de esa misma forma, para este trabajo el español contaba con una herramienta llamada “*cordel*”, esto fue traído por los españoles como legado medieval del sistema geométrico de Plaza y calle.

A su vez, la Plaza central de Pasto fue delimitada de una forma cuadrada, más aún por ser muy proporcionada, en cuanto su gran tamaño que homologa con otras del continente. Dentro de la Plaza de la ciudad de Pasto, el sistema de poder, se encontraba simbolizado por en el rey, que era representado por las dos casa del cabildo, estas dos se ubicaban, en la en la carrera 24 con calles 18 y 19, este sector se lo conocería como *Los Portales*. Cruzando la Plaza, en dirección noroeste se encuentra el segundo poder, el eclesiástico, esta representación religiosa era la potestad en la cuestión terrenal y autoritaria, que era simbolizada por la iglesia matriz, en Pasto sería la iglesia de San Juan Bautista; de acuerdo con las normas y estatutos españoles la iglesia matriz debía estar localizada en la esquina más prominente de la Plaza mayor, con el objetivo de que se la pudiese ver de cualquier ángulo, es por ello que en Pasto se la localizo su iglesia matriz (San Juan Bautista) en la parte noroccidental, por ser el lugar más alto, por otro lado, el tercer poder estaba representado por las familias pudientes, que Vivian a los alrededores de la Plaza, desplazando a los sectores más desposeídos, entre ellos mestizos e indios a las periferias de la recién fundada villa , a su vez la Plaza mayor, como muchas Plaza del continente, fue usada para castigar, a los infractores como modo de ejemplo y control sobre sus súbditos y como punto central delas diferentes actividades sociales y promulgación las nuevas noticias o mandatos, que eran promulgadas en la Plaza central; siendo los pregoneros, las personas encargadas en difundir las diferentes noticias tanto internas como externas.

En la Plaza mayor, por regla general no se permitía que se ubicaran árboles, excepto en lugares cálidos donde tenían como función dar sombra a los pobladores, lo único que se permitía era poseer una fuente hídrica para toda la población, proporcionando alivio a los aguadores de la localidad y naturalmente como elemento de adorno. En esta época, la villa de Pasto contaba con pocos recursos económicos, para la construcción de la fuente, por tal motivo, se resalta la importancia y generosidad de dos hombres de la ciudad, el primero es el sacerdote *Antonio Ruiz Navarro*, quien inicio su construcción en 1669, y el segundo fue el señor alcalde, *Lucas Fernández de Oviedo*, quien la termino en 1673; Este último recibió el reconocimiento de la reina regente de aquel entonces, *Mariana de Austria*, debido a que en estos tiempos, era difícil y

costoso la elaboración de una fuente hídrica para la ciudad. Es importante resaltar, el papel social que desempeñó la fuente dentro de la Plaza colonial, porque no solo ofrecía agua, sino que también era un lugar tradicional y de encuentro entre la población pastense en el cual se reunían: aguateros hombres y mujeres, estando ahí conversaban, contaban, chismeaban y reían mientras llenaban sus recipientes.

La Plaza colonial, durante todo este periodo no fue empedrada, por causa de las corridas de toros, que aquí se realizaban y como consecuencia, en verano el polvo era levantado por los fuertes vientos, igualmente los charcos producidos en época de invierno, convirtiéndose en una molestia para los transeúntes y personas que vivían en sus alrededores. A esto se suma, el mal uso, que se le dio como corral, provocando un gran desorden. Así, en la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades y los miembros del cabildo, ordenaron el cuidado de las cañerías de agua y además el control de los desechos de los cerdos, que eran ofrecidos en el mercado de la ciudad, de lo contrario, se retendría a los animales y se impondría castigo a los infractores. Posteriormente vinieron las guerras de independencia, y la Plaza cambio de nombre y de aspecto a causa de la formación de la república.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (1.812 – 1.904)

Entre 1809 y 1824 se da la lucha por la independencia, en todos los pueblos conquistados por España en América, Pasto no sería la excepción, el pequeño poblado encarnó la lucha en contra de los patriotas, que eran liderados por Simón Bolívar, por lo cual Pasto fue abatida muchas veces por la violencia, a causa de un arraigo realista y fanático, que mantenía de una forma firme, fue así como la Plaza se tornó en un lugar de disputas entre realistas y patriotas, tornado a la Plaza en un lugar de muerte en aquellos tiempos de pugnas.

Durante los combates efectuados, en la diferente campaña de independencia, la Plaza mayor cambio de nombre en 1812, paso a llamarse Plaza de la constitución, ocurre a partir de la promulgación de la constitución de Cádiz, esto fue un gran aporte en aquella época, ya que España se convertía en el primer país del mundo en adentrarse por la senda del liberalismo político. Pero después de 37 años la Plaza se la seguía llamado Plaza mayor por todos los pastusos, esto se evidenciaba en documentos de 1849 donde se fijaban límites de casas que colindaban con la Plaza mayor:

La variación en la denominación tardó varios años en popularizarse, debido a la fuerza de la costumbre y, en muchos documentos

posteriores a la fecha se la continuó llamado Plaza Mayor. Aun en documentos de 1849 prevaleció el nombre de Plaza Mayor. Por ejemplo: al fijar los límites de una casa escribieron: “por el costado izquierdo – con la Plaza mayor, calle publica por medio.”³⁷

Pero para finales del siglo XIX, la gente de Pasto se refería a la Plaza, ya no como Plaza mayor, sino como Plaza de la constitución mayormente por los comerciantes, que publicaban por medio del periódico su negocio o locales, dando a conocer su localización en el centro de la ciudad, en “Plaza de la constitución”, estos se referían así, para mostrar sus respectivos negocios, tomado como referencia la Plaza principal.

Los sucesos más relevantes, suscitados en la Plaza de la constitución, fueron el de 26 de enero de 1813, ahí son fusilados los señores Joaquín Caicedo y Cuero, presidente de la junta de gobierno de Popayán y Alejandro Macaulay, militar Ingles y diez soldados más, que fueron ajusticiados por defender la causa patriota. Otro acontecimiento importante fue en julio de 1814, por la captura del señor Antonio Nariño; fue llevado ante el jefe español Melchor Aymerich, en aquel día los pastusos pedían la cabeza del invasor, Nariño accede a salir al frente del cabildo y desde un balcón pronuncia unas palabras enalteciendo la bravura del pueblo pastuso.

En 1834, en la celebración de la segunda quincena de enero, todo el pueblo de Pasto, se encontraba congregado en la Plaza de la constitución, esperando la corrida de toros, por causa de la naturaleza, la ciudad es sacudida por un violento temblor, desplomándose muchas edificaciones e iglesias de la ciudad, a causa de la explosión del volcán Patascoy, tomo varias vidas de la población Pastusa.

En 1846, seda uno de los cambios más importantes para la ciudad de Pasto y especialmente para la Plaza de la constitución, este cambio se debe, a la construcción de la primera pila de salto que hubo en la ciudad, este trabajo lo emprendió el señor *Francisco Delgado*; la pila es descrita de la siguiente forma:

La pila estaba constituida por una base formada por dieciséis bloques de piedra solar, unidos con ganchos de hierro, luego dos recipientes en forma de cáliz y en la parte superior se encontraba una escultura de piedra de Neptuno, dios romano del mar, y dos perros de agua. El chorro de agua salía desde un orificio que se encontraban en la cabeza,

³⁷ Ibíd., p. 39

alcanzando una altura de un metro para luego descender en forma de llovizna. La escultura fue pintada con lacas de diversos colores para garantizar su conservación.³⁸

Pero esta pila, era conocida mayormente por la ciudadanos Patusos, como el “mono de la pila “o por “el viejo de la pila “, estos nombres se los daba la población, porque la escultura no asemejaba al poderoso dios Neptuno, dios de las aguas y mares, más bien parecía un viejo decrepito con su larga barba y su pequeño cuerpo. La construcción de la pila se demoró, por la falta de fondos al igual que su predecesora del siglo XVII. Aunque se la puede encontrar esta pila en el barrio de Anganoy cerca al alcaldía de Pasto.

A su vez, la Plaza de la Constitución, fue el lugar de mercado, donde los vendedores, colocaban sus toldas que eran de diversos colores y con ellos traían comestibles, de los diferentes climas y lugares de la región, tubérculos, frutas y verduras, entre muchas cosas más que se ofrecía al pueblo de Pasto. Pero a finales del siglo XIX y comienzos del XX, llegaron las nuevas ideas y tendencias urbanísticas desde Europa, por ello se revaloró el espacio público de la Plaza central, por estética urbana, varios de los uso que desempeñaba la Plaza, fueron abolidos y trasladando, esta actividades de mercado a otros lugares de la ciudad; el nuevo mercado se localizó en la carrera 18 y 19 con calles 21 y 22 a una cuadra de la iglesia de la Merced y e igualmente esta actividades de comercio, se trasladado al barrio de San Andrés, también llamado Ingapamba, siendo el mercado alternativo de la ciudad, posteriormente se llevó las corridas de toros, que antes se celebraban el Plaza principal.

DE PLAZA A PARQUE DE LA INDEPENDENCIA (1.904 – 1.910)

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, surge la implementación de ideas europeas, en cuestiones de infraestructuras de parques y Plazas mayormente; causa por la falta de dualidad entre naturaleza y hombre; se busca entonces, equilibrar a través de zonas verdes, con el propósito de que el ciudadano pastuso posea un espacio público, para el libre esparcimiento y con aire puro y sombra, paso a la construcción de parques en la ciudad, también se pensó en modernizar la Plaza; se quería cambiar la antigua estética de la Plaza colonial, que se consideraba vieja y anticuada. Estos acontecimientos se dan también, por la nueva creación del Departamento de Nariño en 1904; los nuevos proyectos de cambio de la ciudad y de la Plaza central, se deberían a su

³⁸ Ibíd., p. 42

primer gobernador de la ciudad, el señor Julián Bucheli, un entusiasta visionario de la modernidad y el progreso.

Los hechos, que mayormente se caracterizaban en la Plaza principal; es la reciente creación del Departamento de Nariño, esta ordena a la banda militar tocar en la Plaza principal, de este modo alegraría los espacios de la Plaza; su actividad se desarrollaba de la siguiente forma: “La *banda militar* adscrita al *batallón Reyes* debió interpretar la *retreta* en la *Plaza principal*. Así la *retreta* durante las primeras décadas del siglo XX dio vida al Plaza y fue algo *característico de ella*.”³⁹ Por otro lado la banda de música, también hacía su presentación en sepelios de difuntos reconocidos; componía retretas fúnebres para los entierros, acompañando el traslado del difunto, esto se debió a una herencia española, que consistía en dar un homenaje a los fallecidos reconocidos de la ciudad.

Los nuevos cambios se ven reflejados, en los diferentes sectores de la sociedad, que buscan mejoras dentro de la Plaza central, con el único propósito, que se pareciera a las nuevas ciudades modernas; por ello en esta época se construye el palacio de la gobernación, fue un logro muy importante para la ciudad, por los diferentes cambios significativos, por medio de los diferentes beneficios urbanísticos expresados en la arquitecturas republicanas, esto se ve manifestado por el periódico local, *El Impulso* que denota lo siguiente en sus páginas:

En Pasto se ha despertado ya el vehemente deseo de poseer parques, jardines y pasos públicos. El bazar que se efectuó para allegar fondos para el parque de la Plaza con sus resultados con que la población en masa quiere la capital del Departamento. No dudo que, muy pronto, se ha de principiar los trabajos de esta obra tan importante sobre todo porque efectuara un cambio sustancial en el aspecto del centro de la ciudad.⁴⁰

Tanto la ciudad como sus ciudadanos, querían una Plaza más moderna, bonita, porque les desagradaban el viejo aspecto de la antigua Plaza colonial, por eso las familias más prestantes y el clero, esta Vivian alrededor de la Plaza, fueron fundamentales, porque promovieron bazares, pensando a futuro en la nueva remodelación de la Plaza y mejor estética urbana.

³⁹ Ibid., p. 47

⁴⁰ Ibid., p.47

El esfuerzo del pueblo pastuso durante los anteriores años pasados, hace que en 1907, se realice la primera junta, con el propósito del remodelamiento del parque; un año después se comienza el trabajo; se empezó con el desmonte de la pila del mono, que para **Fortunato Pereira Gamba**, era una andrajosa pila española, pero para otros era muy diferente y se referían al parque de un modo más modestos, como el pastuso **Donaldo Velasco**, que dice:

La pila coronada del popular viejo monolítico, ya no existe pues en la ancha Plaza Mayor se encuentra un gran parque aun en fundación y defendido por una verja de hierro.⁴¹

Mientras que para el primero no le significaba nada la pila, debido al atraso de la ciudad en cuestiones urbanísticas, para el segundo si tenía un fundamento valioso, porque le recordaba su infancia, porque había crecido y vivido en aquellos tiempos, cuando la pila estaba toda vía en sus cimientos.

La remodelación de la Plaza tuvo dinamismo en 1910, a partir del cambio de mandato y para celebrar, la junta central de Pasto se encargó en coordinar las ciudades más prosperas del Departamento; de acuerdo con el artículo 19, cada junta tendría un presupuesto de \$ 1000, con el propósito de construir su propio parque de la independencia, si en cuyo caso no se podía, se debía montar un monumento o columna, alegórico a uno de los héroes de la independencia.

La junta de Pasto continuó el trabajo que se venía realizando en la Plaza, pero como en todo trabajo tuvo dos inconvenientes, el uno fue el desfalco e irregularidades en el dinero y el otro fue la demora en la llegada de la estatua de Antonio Nariño; que en si era una réplica que se había realizado para Bogotá desde Francia, por el escultor Henry Graber y Pasto solicito, que debía ser elaborada en bronce, este material era muy resistente en cuestiones de deteriora miento y también era muy moldeable para tal trabajo, además no solo se realizaría la imagen sino también, artista Francés, realizaría los dos bajorrelieves, que se encuentran incrustados debajo de la escultura, estas representaciones son acontecimientos importantes del prócer, tales como“ el paso del General Nariño por Juanambu” y “ La traducción de los derechos del hombre”, en el cual se puede detallar la firma del autor en cada uno de estos gravados; por eso al final, por falta de fondos y de tiempo en la entrega de la mausoleo que no estuvo en la celebración del centenario en la Plaza, por tal motivo mucha gente quedo descontenta.

⁴¹ Ibíd., p.48

Más tarde, en el año de 1911 se erigió la estatua del general Nariño, que por cierto, cuando se posesionó tal monumento, tuvo que ser resguardado por la policía de la localidad, porque algunos habitantes de Pasto, la consideraban como *“la estatua del diablo”*, esto se debe a que el precursor llevó con imposición y fuerza, las ideas de independentistas a estas tierras del sur de Colombia, deteniendo los anhelos de un pueblo.

El 14 de Abril de 1910 por decreto del Gobernación de Nariño, se declara al Parque Central de ahora en adelante Parque Nariño dejando atrás sus otros nombres, que ha venido cambiando a través de los diferentes hechos históricos; lo acontecido con el tiempo a nivel local como nacional, tales como, Plaza mayor, en la época de la colonia, Plaza de la constitución a parque Nariño y el de denominar Departamento de Nariño y el monumento del general Nariño, no fue algo gratuito, se debió a que se quería integrar al Departamento armónicamente a Colombia, porque Pasto era muy conocido por ser una ciudad problemática.

Al final quedó realizada la obra de la Plaza central ahora parque Nariño, que poseía un estilo clásico, donde todo giraba alrededor del monumento del general Nariño, quedando su terminación de la siguiente manera:

La composición geométrica, giro alrededor de la estatua de Nariño, donde confluyeron cuatro caminos diagonales; a su vez, entre los caminos diagonales se establecieron sardineles que se sembraron de flores y se plantaron árboles de diversas clases, como pinos y cipreses, entre otros, algunos de esos árboles eran podados formando varias figuras. También hubo frutales como curuba, naranjos, capulíes y moras. Cada esquina del parque contaba con una puerta de hierro y unos peldaños. La decoración del parque estuvo lista con el quiosco de madera blanca de estilo barroco y bancas de la misma materia. El maestro cantero, Ramón Molina llegó de Bogotá para colocar las bases de piedra tallada en donde se insertó la verga en hierro labrado de 320 metros lineales, también elaboró el pedestal de la estatua. La verja negra se destacó por su sobriedad.⁴²

Todo esto cedió para ver una Plaza moderna y elegante, dando paso a un lugar en el que el ciudadano se pueda desplazar libremente en este espacio que más que Plaza era un lugar recreativo, quedando atrás su antigua funcionalidad colonial.

⁴² Ibíd., p.52

Pero como toda obra siempre quedan fallas y algunos problemas; en la Plaza ahora parque Nariño no fue la excepción; quedaron unos desniveles en la calle 18, y en todo caso también toco buscar la solución, se construyó tres filas de gradas en piedra, esta nueva modificación en la Plaza fue muy bien recibida por la comunidad, porque servían de descanso para los campesinos que salían de la misa de los domingos, que alegraban el paisaje visual con su diferentes y emotivos colores de sus vestidos. El único problema que poseía el nuevo parque central para con los ciudadanos, era el difícil acceso a este sitio, por la sencilla razón, que el parque poseía una verja a su alrededor, esto ocasionaba su difícil acceso al recinto, perdiendo su vieja característica de la Plaza Mayor que era de libre acceso a cualquier hora del día, puesto que el lugar era abierto al público y para el beneficio del mismo, ahora el parque Nariño era restringido, porque mantenía un horario de acceso y también de cerrarlo a las 6:00 o a las 8:00 PM, su ingreso se realizaba por su diferentes puertas, igualmente los días domingos después de la misa de las 11 de la mañana, las personas que deseaban ingresar debían pagar \$ 0.10 centavos, para escuchar la banda musical, de lo contrario se la debía escuchar por fuera del parque en sus alrededores.

El Parque Nariño, con su nueva cara perdió su fuerza de centralidad y con ello sus diferentes usos, convirtiéndolo en un costoso espacio de paseo para las familias; pero continuó siendo un recinto para la política en tiempos de elecciones o para enaltecer el sentimiento patrio, en los diferentes discursos que ahí se promulgaban cuando se aproximaban las fiestas patrias. Se conservó la procesión del corpus cristo, en tiempo de semana santa y las fiestas de la virgen de las Mercedes, además se realizaba el desfile de carnavales, recorría las cuatro esquinas del parque, y el pueblo participaba alegremente en las calles y balcones. Los días domingos los campesinos bajaban de los alrededores de la ciudad, a la eucaristía y posteriormente a vender sus productos en el mercado, después de la venta se disponían a pasear por la ciudad.

Finalmente podemos decir que : la sociedad de consumo unifica globalmente los códigos del nuevo poder, destruyendo las particularidades locales expresadas tradicionalmente a través de construcciones monumentales y dejando a un lado las viejas casa y su simetría, en cambio los nuevos símbolos de las modernas construcciones no constituyen nuevas edificaciones en remplazo de las tradicionales, que de alguna modo dejan un gran vacío significativo que traduce en la desarticulación de la personalidad urbana y ciudadana, que se puede observar en las ciudades, que muchas veces este daño es irreversible, diversas construcciones se podrán demoler y las actividades que generaron se podrán reubicar, pero la importancia simbólica

del lugar que se ha generado por muchos años en la población, es algo que desorienta tanto en ubicación como de la importancia en la memoria ciudadana cuya recuperación puede llevar muchísimos años...

Al mismo tiempo, se quiere mostrar la ciudad desde los ciudadanos como la imagina en sus múltiples recuerdos y sus variadas percepciones, como fue; crecer, vivir y caminar en las viejas calles y casa, a través de las evocaciones de pasados y pisados recuerdos que a veces son difusos y se vuelven cada día sombríos al pasar del tiempo, porque el escenario se vuelve borroso tan solo quedan las emociones más fuertes. Como resultado, el ciudadano en este caso los viejos que recuerdan de su ciudad, a partir de anécdotas, vivencias hechos históricos o narraciones de vida de hombres del común que para muchos, el hombre de adentro de su terruño tiene una historia que contar ya que afuera es un hombre ordinario que consume, vende y compra para complacencia de la reproducción capital que ha cambiado los gustos y el paladar a muchos porque se ha perdido esos viejos olores de las tiendas de los bares y hasta el sentido de las calles, muchas personas se han ido y dejan viejos recuerdo de antiguas siluetas que de algún modo fueron parte de esa cotidianidad de la Plaza el barrio y la casa.

Capítulo 3:

[Memoria Azul]



Fotografía No. 12. Pasto, 23 de julio 2012

Periódico el derecho

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Cuando yo iba al colegio, en Zaragoza, me sabía de memoria la lista de los reyes godos, la superficie y población de cada Estado europeo y un montón de cosas inútiles. En general, en los colegios se mira con desprecio este tipo de ejercicio mecánico de memoria y a quien lo práctica suele llamársele despectivamente memorión. Yo, aunque memorión, no sentía sino desprecio para estas exhibiciones baratas.

Pero, a medida que van pasando los años, esta memoria, en un tiempo desdeñado, se nos hace más y más preciosa. Insensiblemente, van amontonándose los recuerdos y un día, de pronto, buscamos en vano el nombre de un amigo o de un pariente. Se nos ha olvidado. A veces, nos desespera no dar con una palabra que sabemos, que tenemos en la punta de la lengua y que nos rehúye obstinadamente. Ante este olvido, y los otros olvidos que no tardarán en llegar, empezamos a comprender y reconocer la importancia de la memoria. La amnesia —que yo empecé a sufrir hacia los setenta años— comienza por los nombres propios y los recuerdos más recientes: ¿Dónde he puesto el encendedor que tenía hace cinco minutos? ¿Qué quería yo decir al empezar esta frase? Ésta es la llamada amnesia anterógrada. Le sigue la amnesia anteroretrógrada que afecta a los recuerdos de los últimos meses y años (...) Busco afanosamente, pero es inútil. (...)

La memoria, indispensable y portentosa, es también frágil y vulnerable. No está amenazada sólo por el olvido, su viejo enemigo, sino también por los falsos recuerdos que van invadiéndola día tras día. Un ejemplo: durante mucho tiempo, conté a mis amigos (y la cito también en este libro) la boda de Paul Nizan, brillante intelectual marxista de los años treinta. Cada vez, me parecía estar viendo la iglesia de Saint-Germain-des-Prés, la concurrencia, entre la que me encontraba yo, el altar, el cura, Jean-Paul Sartre, testigo del novio. Un día, el año pasado, me dije de pronto: ¡Imposible! Paul Nizan, marxista con-vencido y su mujer, hija de una familia de agnósticos, nunca se hubieran casado por la Iglesia. Totalmente inimaginable. Entonces, ¿había yo transformado un recuerdo? ¿Se trataba de un recuerdo inventado? ¿De una confusión? ¿Puse un marco familiar de iglesia a una escena que alguien me describió? Todavía no lo sé. La memoria es invadida constantemente por la imaginación y el ensueño y, puesto que existe la tentación de creer en la realidad de lo imaginario, acabamos por hacer una verdad de nuestra mentira.⁴³

Luis Buñuel

La descripción y análisis de la ciudad de San Juan de Pasto mediante las experiencias de el siguiente personaje urbano se argumentan sobre una construcción literaria, política, ficcional y poética que le da a través de sus testimonios orales, en los vestigios inmateriales de sus recuerdos y en el compartir abiertamente su memoria. Surgiendo a la luz de este trabajo

⁴³ BUÑUEL, Luis. MI ÚLTIMO SUSPIRO, Éditions Robert Laffont, S. A., París 1982, Pág. 6, 7

académico, deseos, sentimientos y posturas alrededor de una ciudad y específicamente un lugar de ella La Plaza de Nariño que se ha construido durante mucho tiempo subjetivamente entre la memoria de este personaje.

“Doy cuenta del año 44 para acá”

Las risas descongestionadas de angustias con largos y retumbantes sonsonetes en el aire; atribuyen un semblante vital, burlando eficazmente el pasar de los tiempos que lo acunan temporalmente en los 82 eneros que lo contemplan sin llamada de espera en el cielo donde quisiera El residir eternamente. El cura firmo la sentencia de su nombre con el agua de bautizo, Hermes Dolores Palacios en un 8 de enero de 1930 sobre las dulces tierras de Ancuya; ahí adquirió la sabiduría sobre la tierra y los productos del guaico en la edad en la que el tiempo no cobra valor en la medida de vivir. Sus juegos y emociones se fusionaron entre plantaciones de plátano y tomate de árbol con palabras de tradición oral alrededor de la tulpá en noches de café bajo una profunda oscuridad en los crepúsculos que no reconocían modernidad de luces ni otros aparatos que fueron enclaustrando la oscuridad en la más remota nostalgia del silencio.

Entre esos juegos de infancia llegaron rumores al pueblo sobre una extraña ciudad ajena a una realidad cultural; una región calurosa llena de mitos sobre cómo ganar dinero fácil; ir al Valle del Cauca en ese tiempo se consolidaba en un travesía épica; el que llagaba de allá venía con otra actitud más fresca a pesar del frío; entre bermuda y camiseta corta se refleja como la brisa Valluna trasformaba y moldeaba un nuevo referente de vida. *Cuando yo era muchacho los compañeros míos de escuela terminaban 4 o 5 de primaria y se iban al Valle del Cauca a hacer mandados pero lo mejor era cortar caña; la cultura era decir me voy para el valle nadie pensaba en educarse.* Hermes nunca fue hacia esas dulces tierras, pero toda la juventud codiciaba en esas épocas visitar aquella tropical tierra; solo se quedó entre la cordillera de los andes viviendo su niñez y por casualidades de un destino se educó con su Tía que era la única profesora del pueblo; ella le enseñó el valor por el estudio bajo un método rígido y disciplinado hasta que un día llegaría a la ciudad y los trompos de una infancia rural bailarían sobre los adoquines y empedradas calles urbanas.

Jorge Elías Ortiz percibía que “Pasto era un pueblito olvidado enclavado en una arruga de los andes”; y tenía razón la ciudad apenas estimulaba un ritmo urbano y se alejaba de su esencia rural debido a la reciente carretera hacia Popayán que se pudo construir gracias a la guerra de Colombia contra el Perú

en 1932. Este suceso dinamizó mucho el flujo de productos agrícolas y como resultado de esto el campo se trasladó a la ciudad porque garantizaba un desarrollo urbano que estaba consolidando en el creciente urbanismo. Pero sin desarrollar juicios sobre la ciudad la curiosidad de un niño se despertaba al enfrentarse ahora con una nueva vida, unas nuevas costumbres de una pequeña ciudad que deslumbraba; que encantaba con aires urbanos de ciudad en los años 40, revestida con gente que camina entre los andenes con paño inglés, con escandalosos y aparatosos automóviles, con luces de alumbrado público que se encendían a las seis de la tarde hasta las nueve de la noche. Y tiernos ríos cristalinos que atravesaban el Valle de Atriz para suavizarlo con su dulzura fresca. *Me bañaba por el Ejido; en el Tajamala un remanso bonito del río Pasto todo era sano.*

Pasto ciudad con hidrofobia; seca sus ríos y sus memorias hídricas; pero salvaguardándose a toda sequía del tiempo todavía resisten estas vertientes memorias en los acaudalados recuerdos de Hermes que surge con fluidez sobre sus palabras; entre las memorias del río y del hombre emerge un anhelo sobre el agua, ensoñando su transparencia y pureza.

Ahora esa ciudad solo es un pasado lleno de recuerdos profundos, sembrados entre el olor evocado de esos pastajes policromáticos en tintura de verde sobre texturas minerales de las montañas de su pueblo natal. Las cicatrices de las rodillas peladas que vivieron el vértigo de tirarse en trineo por las lomas de las montañas y bañarse en el río diáfano; son la medalla en juego infancia y resistencia que carga Hermes sobre su desteñido cuerpo.

Las arrugas vadean por su piel llena de pintitas de lunares y forman surcos estrechos llenos de expresión cálida, sostiene siempre una sonrisa ficticia llena de dolencias y como según dice él: “*Casa Vieja Con Goteras Siempre*” falsea la intrepidez de estar viejo pero lo asume como la forma natural de estar con achaques y malestares siempre. Los ojos de color tinto se van quedando cansados en su visión que se opaca entre las espesas gafas que lo acompañan esa es la fórmula de combatir los males de su tiempo. Su rostro compone expresiones en todas las tonalidades gestuales que imprimen una máscara de sus angustias, tristezas, alegrías y demás sentimientos teatralizados en la expresión decaída por la espesa piel que lo acaricia hacia la gravedad. Las manos comunican el ritual que llevo por muchos años de ser escritor y parece que sus manos se tragaron algunas y tantas palabras que estas cobran vida verbal y enuncian vocablos mudos en una insinuante expresión con la manos. Su vos resonante y grave se fusiona en el sinónimo de la entereza es portentosa y firme como su presencia, añadiendo su versátil forma de lenguaje entre su oralidad: cuentero, anecdótico, parlanchín pero siempre culto como si estuviera tomando la lección de lenguaje; siempre tiene

palabras en la boca seguramente debido a su gula literaria que lo consume en un experto hablador de literatura, historia, política, artes, cotidianidad, y tradiciones orales con la que el creció que sin duda son la ganancia de su verbosidad y su peculiar simpatía. El shampoo como lo conocemos no existía antes se usaba las cenizas de la tulpa: la elegía y con eso se sobaba la cabeza, ese es el mágico secreto de la abundante cabellera nevada que lo corona; siempre cuenta la anécdota sobre un shampoo que compro en Europa y su cabellera se puso dorada como si se convirtiera en un Europeo más pero al fin de cuentas no hay como ese extraña poción de cenizas para tener el cabello suave y abundante. No es de las personas que le gusta la altura por eso no mide más de 1,70 con su porte y elegancia que no se arruga ante las planchas; camina para que la circulación no le haga protesta a su corazón con una altivez al caminar.

Caminar junto a Él sobre las centenarias calles es descubrir un sin número de amistades que lo rodean en cada esquina, una sonrisa añejada, un gesto de amabilidad geriátrica, un apretón de manos antiguas; todo esto a el caballero de corbatas de colores imposibles y fino paraguas de bordón para que la lluvia no lo abrase. La elegancia de los años vestida en ropa de fina tela con la postura adecuada, con el lenguaje citadino en la ciudad en la que no vivió su infancia. Su cotidianidad es estar acompañado imprescriptiblemente con la errante literatura de su soledad; tal vez sea esa su independencia su forma de vivir la vida; se acostumbró a estar solo.

Estudió a fines de la década de los años 60 la profesión de Derecho en la Universidad de Nariño. Un día en la Universidad era como en el colegio de la actualidad; con una Lancasteriana disciplina; 7 de la mañana se entraba y llamaban lista todos los días; esta facultad quedaba antes en el centro de Pasto en este lugar solo funcionaban la facultad de Derecho y Música. Enfrente de la Universidad de los años 60 había una panadería que se consumió en el olvido; quizás alimento el hambre de futuros músicos y abogados que se saciaban en su recreo con el pan que allí vendían.

La intensidad de la vida que vivió Hermes fue excusa para no tener tiempo para estimular sus sentimientos y emociones sobre cómo se enamoró; es recio a contar su vida amorosa. *Yo no tenía tiempo para esas cosas, por las mañanas nunca falté a una clase, por las tardes dictaba en el Chapañagt y en el Liceo de la Universidad y desde a las 4 de la tarde busco noticias para el periódico llegaba a las 6 al Derecho y salía a las 10 y los fines de semana tenía una radio revista no tenía tiempo de enamorarme.*

Los estudios para ser jurista eran intensos y se desarrollaban solo en la mañana. *Nosotros para graduarnos teníamos que hacer los preparatorios cada uno con 6 materias, hacer tesis y un año rural; yo hice el año rural en Yacuanquer y Ancuya.* El timbre melódico y acústico de una campana en bronce retumbaba sonoramente para dar comienzo a las clases de filosofía e introducción al Derecho y Sociología; para esa época la Universidad solo estudiaban hombres. *Era una vida muy atrasada culturalmente a pesar de que habían mentes brillantes para ese tiempo se resalta las figuras intelectuales de Leopoldo López Álvarez que traducía obras en griego y el profesor de la Universidad; Ignacio Rodríguez Guerrero, Él nos daba Derecho Español e Indiano, Derecho constitucional general; con sus clases muy amenas, uno no quería que acaben y siempre se extendía. A pesar de que fumaba, era un autodidacta, leía en griego y en latín.*

La educación universitaria en ese entonces era un privilegio para hombres, no toda la población podría acceder a una educación universitaria debido a las problemáticas de un contexto tan difícil por la condición de un emergente desarrollo que sobresalía con la inestable consolidación de una economía regional. *Cuando salí de la facultad en los 60 ganaba 800 pesos hoy nos alcanza una gaseosa o tres huevos; en ese tiempo tres huevos se daban por 5 centavos. No era caro nada, ¡pero la plata valía!*

La Vida en los Héroe

Sector Occidental de la ciudad de San Juan de Pasto. Avenida Panamericana. Conjunto cerrado los Héroe, Apartamento 202.

“Me gusta este sector de acá uno está seguro, es más abierto es más desarrollada la ciudad.”

Sobre la mesa de una estrecha sala reposa algunos suvenir en porcelana y arcilla que le han regalado muchos de sus nietos, están relucientes e impecables como su personalidad además en esa mesita siempre descansa el periódico que marca sustancialmente el tiempo en el pequeño espacio de un apartamento que es la intimidad profunda de su habitar. La pared de uno de los costados junto a la pequeña sala tiene el recuerdo grato de una fotografía con Mariano Ospina Pérez, sin duda un orgullo para el tiempo; acompañado con el retrato de Juan Pablo II y uno que otro marco pirata de las obras de Botero; las paredes también están cubiertas con fotografías de ciudades anheladas y que quizá Él si conoció ya están difusas de tanto desgaste visual; También el viejo teléfono de rosca que en su tiempo era la comunicación más contemporánea, en su bocina transmitió muchas noticias con la intensidad de la vida ahora el

teléfono mure de a pocos quedándose mudo y solo sirve para recibir llamadas. Vive solo pero la mesa de su comedor cercana a el simulacro de sala siempre tiene 6 sillas para que lo visiten; sobre esa mesa esta apilada las pastillas, el café instantáneo, el pan integral y un sin número de frascos verdosos que son sus médicos misteriosos; parte de sus secretos para mantenerse con vida. La profundidad de sus sueños opera en su dormitorio con una extravagante sencillez, una cama simple con colchón duro para que la columna no se quiera enroscar como caracol y una solitaria silla de madera donde reposa cuando contempla el enorme y anticuado televisor. El cuarto de estudio está cerca de la habitación, contando unos pasos cortos se encuentra una desequilibrada colina de atiborrados libros la mayoría libros que solo entienden los abogados pero también tiene de Cultura General, Cocina, Medicina, Ciencias Sociales. Toda una democracia de autores literarios que se apilan fraternalmente entre el constreñimiento de sus letras que se reparten dentro del empolvado biombo de madera seca que se empina en el rincón del acogedor estudio. Unas cuantas ollitas estimulan la idea de cocina toda destartada y mal arreglada parece que ese no es su lugar favorito porque demuestra una anarquía que contradice el impecable orden que se rige sobre los demás lugares del apartamento, una puerta a lado izquierdo entrando en la cocina da a un pequeño balcón; allí se secan las ropas que se han lavado por las manos arrugadas de una viejecita empleada del servicio que lo ha hecho constantemente durante 25 años de limpia rutina.

Ya no hay fabula para recordar en esas instancias de la vida; lo que fue se quedó en un largo y oscuro rincón de la cabeza y tratar de recodar es un paso intrépido del mirar hacia atrás; sabrá el tiempo con que sortilegio hace los recuerdos y súbitamente se impregnan en el lugar en que se conmueve la intimidad; en ella se desnuda la privacidad y se está al margen de la ciudad. Un retablo enigmático para desaparecer de la ciudad y promulgar lo que somos en el tan necesario espacio privado para que florezca la locura y la razón como confidentes de una expresión que se sumerge entre las paredes que se habita.

Estar descubriendo la intimidad de Hermes en su apartamento es reencontrarse con el tiempo inalcanzado de la ciudad ya que el mantiene tercamente eso que fue en sus viejas fotos de las paredes, su teléfono, radio antiguo y en sus viejas costumbres que se cultivan en el espacio privado de su residencia.

El Escritor

El ejercicio de escribir en máquina se diluyó con el tiempo ya no es productivo pero en otras épocas causó la extrema necesidad de la expresión de las letras entintadas y pegadas a una hoja de papel convirtiéndose en el único recurso existente, por ende escribir era un acto de dedicación y paciencia si era el caso en que se dañaba la hoja con la tinta, no había momento para cometer errores. Escribir fue un acto ruidoso por su sistema de palancas que componían el funcionamiento de las letras y se estrellaban de manera brusca. El único medio de información pública que fomentaba la escritura eran los periódicos; en él se desarrollaba una técnica donde Hermes Palacios aprendió a estamparse literalmente sobre el papel, una labor que requiere pensar en trascender, en inmortalizarse, en dejar un legado para la posteridad, en convertirse en memoria de voces de una ciudad; mediante la acción gramática que destinaron sus manos se editó la información que hoy solo queda publicada en las ediciones de un periódico que solo habla de un pasado, un periódico de ayer; que solo estudiantes de historia se atreven a leer; en ese papel amarillento quedaron atrapadas sus letras, grabadas entre sus más grandes ideales, entre vestigios de las figuras políticas de corte conservador que solo son temas de estudio histórico.

La ciudad se comunicaba con el mundo por medio de noticias impresas. El periódico ***el Derecho*** transcribía una política Azul. Este periódico fue incendiado por una turba enardecida tratando de realizar un fallido golpe de estado en 1944; sobrevivió a pesar de la violencia y mantuvo su férrea posición conservadora que clásicamente es simbolizada con el color azul; pero no se salvó del olvido.

Letra a letra se formó un hombre conservador en una ciudad tradicionalmente conservadora. Entre encabezados, notas, fotografías; diseñó la información hasta que el periódico desapareció y solo quedó sus rústicas hojas. Aquí sin duda desarrolló ampliamente su opinión política y su percepción sobre la ciudad

Todo era tranquilo en esa época; salía a las 11 de la noche del periódico de trabajar antes vivía en Fátima y pasaba por el barrio Javeriano hay era el estadio Javeriano y por la calle 19 hay acaba la calle había un quebrada y un sendero de eucaliptos para pasar por un puente de palo.

La Ciudad de Hermes

Pasto cuando era pequeño todo era potrero. Estaba en bachillerato. La ciudad llegaba hasta el Ejido y para el occidente hasta pasado Maridiaz y para ya bajo hasta el Río Blanco y para acá el Barrio Obrero en la calle novena, ahí había una piscina y en Pandiaco había termales como no había acueducto.

La ciudad de Pasto, desde la percepción política de Hermes manifiesta la inconformidad con el país y con sus claras razones argumentativas dilucida acerca de cómo la ciudad se ha consumido en el subdesarrollo entre su accidentada geografía *con Carreteras en pésimo estado. Estamos aislados, truncando las esperanzas de Pasto de salir hacia adelante. Nunca se habla de Nariño.*” Una economía precaria. *Donde existe la desconfianza de asociación de las empresas; recuerdo la fábrica Pemoran de baldosas, esas todavía están en Iglesias y en los corredores de algunas casas viejas; también el Amorel eso era la novedad en ese tiempo de eso no había y también que yo recuerdo el Imperio de los Incas un estadero muy sabroso ese se acabó.* La economía de la región según esta visión está basada actualmente en el comercio que promulga el capital de los negocios que no son de la región. *Los paisas, Ellos son emprendedores no como nosotros y no invierten aquí. Los más vivos le meten la mano a los negocios y faulean a los demás y a lo mejor nos tocó un grupo de los españoles conquistadores que se erradico aquí que es de nuestro temperamento, más el temperamento indígena de acá y parece que nos tocó los gallegos; halla en España los gallegos son los Pastusos.*

¿Descendientes de los Gallegos? esa es la fábula que argumenta para tratar de comprender como la personalidad introvertida de la identidad del Pastuso no promulga con la parla idónea para hacer negocios y el crecimiento del capital de la economía regional. *Todo eso se confabula y hace un temperamento del Pastuso tímido y aprovecha las manifestaciones para desahogarse.*

La rebeldía de un pueblo ha sido ahogada desde la historiografía nacional; pero el pueblo rebelde y altanero de Pasto obtiene un gran historial en luchas por ideales; quedando solo libros de historia y en pactos secretos de la oralidad para no transmitir una rebeldía que ha acarreado consecuencias nefastas, como la resistencia a las invasiones Incas en el periodo precolombino, las rebeliones comuneras durante el siglo XVIII y la larga campaña realista en resistencia a los patriotas durante las batallas por la independencia; pero no solo esos episodios de la historia regional son importantes en las múltiples formas de lucha que se desarrollan sobre la superficie urbana también las historias de los que están al margen de esa historia que trasciben los héroes; la historia tiene una narrativa adscrita a sucesos tal y como se desarrollaron pero es vital

descubrir el limbo que queda cuando solo se escucha una versión discursiva sobre el pasado; las luchas de esos marginados por una historia sectaria; no serán grandes batallas campales por ideas untadas de sangre y fuego o se debaten las filosofías imperantes en los límpidos escenarios políticos; No, en Pasto y es mas en Colombia y si se extiende a Latinoamérica, las luchas se aplican sobre las vidas de cada ciudadano para mantenerse dentro de él orden que imponen las reglas urbanas; cada ciudad fomenta diversidad de luchas, en formas de resistir, de interpretar las circunstancias llenas de sentimientos y emociones que se presentan en los espacios urbanos, dramas que se viven con tanta cotidianidad que no parecen válidos para ser puestos en evidencia sobre los estudios sociales y se puede considerar que el ciudadano Pastuso con sus rasgos indígenas, con su gentilicio tan estigmatizado en el país, con su pequeña ciudad y su enorme volcán, con sus sabores y remedios andinos, con sus costumbres étlicas y Carnavaleras, con todas sus prácticas culturales hacen del ciudadano un ser con una subjetividad arraigada a sus cosmovisiones y percepciones propias que se germinan sobre el territorio del Valle de Atriz y estas coadyuvan a encontrar un método de luchar; en medio de los acontecimientos del devenir de su propia historia.

“Estamos tan alejados los pueblos del sur “

Hermes siente que existe un abandono Estatal, ese es otro de tantos factores que retrasan las fortalezas turísticas y agrícolas de la región; renegando completamente del sistema centralista que ha convertido a Pasto en una tierra de olvido donde todo llega tarde y las percepciones desde la capital del país tergiversan las realidades de la región Nariñense. *Nariño es desconocido totalmente en otros lados, piensan que el cuy está asociado a la rata.* El diseño urbano contemporáneo de la ciudad se pensó desde unos estándares de construcción; cuando el Sociólogo Alberto Salamea a mediados del siglo XX hace un estudio urbano y descubre las condiciones precarias de insalubridad y hacinamiento que Vivian los Pastusos en la pequeña urbe, producto de un crecimiento poblacional que sufrió la Ciudad; carente de espacios habitables y propone la creación de casas de interés social en el sector Sur Oriental de la Ciudad y así nacen los barrios populares como Tejar, Miraflores, Lorenzo, Mercedario. *Ellos miran desde Bogotá desde su propia vista, por ejemplo los barrios Sur orientales los hicieron con planos desde Bogotá; el Barrio el Tejar, ¡el primer Barrio!, las casas eran como bóvedas sin techo; luego se inventaron barrios como Santa Bárbara con callecitas que no alcanzaban carros, esas ideas venían de Bogotá “*

Pasto con una población emergente, apenas reconocía las escasas ideas de ciudadanía que hasta hoy en día andan envolutadas por culpa de la restricción de la historia en el que está sumida; quizás no existan políticas que prohíban específicamente estudiar, comprender y sentir el pasado de la ciudad pero también no hay políticas que la promulguen, liberen y trasformen un saber denso en uno digerible, idóneo para relacionarse con este presente tan incomprensible. Por eso hablar con Hermes es entrar en sus lenguajes, sus tiempos y sus misterios.

La ciudad de Pasto se resignifica constantemente entre cambios sociales, económicos y culturales; cambios que se manifiestan a lo largo de su crecimiento poblacional y sus ritmos urbanos. *La ciudad ha ido cambiando con la migración de la gente más en la gente que ha llegado y sobre todo los hijos que se van, de los que estudian en Bogotá que ya no vuelven. Se van es un error volver, ¡a que!* La ciudad se fue nutriendo cada vez más de todos los pueblos lejanos en esas épocas, ésta garantizó un sistema de vida apropiado. Era el sueño imaginado llegar a la capital a tratar de buscar mejores opciones de vida, buscar en la creciente ciudad un fragmentado anhelo. Ahora todo ya pasó, el riesgo de enfrentarse a esos miedos de dejar la tierra se queda en un cuento que narra la vida en sintácticos puntos suspensivos. Una vida mejor si pudo ser posible en ese Pasto; hoy ese concepto se reevalúa en palabras de Hermes; solo él sabe porque asegura tanta desolación para su ciudad; debe ser porque aquí no se mantiene a salvo debido a su presión alta. Pasto lo mantiene frío y con la presión baja por tal razón debe viajar a una ciudad de clima caliente cosa que reniega tercamente y con los años parece que llega la resistencia y la terquedad hacia la misma vida.

Esos cambios poblacionales administrados por la demanda del capital fomentó el arribo a la ciudad de. *Los primeros emigrantes que son libaneses que les dicen los turcos vendiendo cachivaches fueron poniendo tienditas pequeñas; eso de la 18 entre la merced y el parque todo eso era lleno de turcos solo había un ecuatoriano que vendía paños almacén Saavedra había un almacén italiano frente al banco de occidente y la colonia ecuatoriana yo fui algunas fiestas que me invitaban a un salón con gente de clase.*

Esa influencia cultural determino imaginarios urbanos que se diluyeron con el tiempo, por ejemplo la calle de los turcos que solo la reconocen los que pudieron vivir esa subjetividad urbana hoy en día sobre la ciudad de San Juan de Pasto recae también un imaginario, no adscrito a hombres de lejanas tierras Euro asiáticas, sino a hombres montañeros de tierras cafeteras. Los Paisas que ejercen su política cultural de expansión económica y mercantil en la calle 17 de la ciudad en pleno centro de la Ciudad.

El sexo como acto pasional de reproducción y de placer dentro de la ciudad es un misterio incomprendido quizá porque nunca se brindará una relevancia histórica para ser contada narrada y practicada; son episodios de las vidas humanas que se quedan ocultos entre los pactos secretos que instruye la fuerte moralidad que se vive en una ciudad como San Juan de Pasto, una ciudad catalogada satíricamente como *teológica mítica y sifilítica*⁴⁴. Las bajas pasiones las recuerda Hermes cuando la prostitución se evidenciaba sobre las calles oscuras de la ciudad manifestando la estrecha relación que existe en todos los tiempos del deseo sexual. *En nuestro tiempo la prostitución ya se daba; había casas de citas en el Parque Bolívar habían como cuatro metederos, esos lupanares con gente de Pereira, de Cali; me acuerdo una famosa que le decían Culo e Trueno.*

Esas historias de burdel sufrieron el inevitable olvido; pero la ciudad habla cuenta y recrea la sexualidad, solo es cuestión de escuchar con atención tantos gritos de orgasmos y voces de deseos que tiene la ciudad que es excitante el viaje por esas palabras cargadas de experiencias lívidas que dan miradas ocultas y eróticas sobre el sexo de la ciudad.

Esta es la ciudad espectral de Hermes; solo comentada en viejas charlas sobre el clima y las situaciones políticas diluida entre recuerdos y sensaciones despertadas en tiempos irrepetibles, ligada eternamente a un episodio imprescriptible para su memoria. Hermes fue testigo directo de como la ciudad lo acogió en su asfalto para entregarle a voluntad del tiempo las circunstancias y las emociones experimentadas entre las calles, aceras, personajes urbanos y todo tipo de lugares que se confabularon para garantizar la breve inmortalidad sobre un minúsculo lapsus de la memoria. La edad de 80 años pasados son migrantes del el tiempo y son la pura remembranza de un valor inexplicable hacia la que se resume de vida, ésta se torna invaluable por el invisible lazo entre ciudad y memoria.

⁴⁴ Sima, novela escrita en 1933 por Alfonso Alexander Moncayo y publicada en 1939 y que tiene como subtítulo Pasto ciudad teológica, sifilítica y mística, muestra aspectos muy representativos, de orden social, político, religioso y cultural de la ciudad.

Remembranzas de Plaza

Yo no alcance a conocer la Plaza cuando tenía las acequias; cuando venían desde San Felipe; había mucha gente que vivía alrededor en casas tiendas; no tenían sanitario y se utilizaba la mica, orinaban y salían a votar esa era la cultura de la gente. Luego desaparecieron las acequias.

La ciudad parecía colonial muy similar al sector de la calle 19 entre carreras 26 y 27, precisamente donde quedaba su antigua oficina como abogado activo en la Casa Zarama en toda la esquina de esa cuadra; desde esa oficina con balcón se divisaba la carrera 27, se asomaba vislumbrando otros tiempos en los que la vida se evidenciaba pausada y la ciudad promovía otros ritmos no tan agitados e intensos como los de la actual urbe Pastusa.

Los antiguos buses transitan desde el año 54. *Entonces todo teníamos que hacerlo a pie para llegar; ¡la ciudad era chiquita!”. Todo lo hacíamos a pie hasta el cuartel hacia el oriente llegaba la ciudad; ese era el barrio más lejano, para arriba todo era potrero, para el norte la ciudad terminaba antes de Pandiaco por abajo en Maridiaz hay no más llegaba y hasta la normal el occidente y para el oriente en el río blanco. Desde ahí me trasladaba a pie. El primer barrio era el tejear de los modernos del sur oriente.*

No había opción más que caminar entre los empedrados andes. Cruzar la calle no era problema, los carros no eran numerosos y caminar entre los andenes no manifestaba la agitación y movilidad saturada; El escaso tráfico lo manejaba un agente debido a la ausencia de un semáforo. *Todo era convencional, ponían un agente de policía municipal del tránsito. Para que dar vía pitaba una vez, pitaba dos para girar a la derecha y tres para la izquierda.*

Para esa época nadie se atrevía a usar carros particulares eran contados y menos si se trataba de un abogado o un medico; eso era para chóferes. Ese era el pensamiento que se tenía; esa situación cambiaria paulatinamente cuando comenzó a llegar. *Las primeras camionetas Chevrolet que rodaban con sus neumáticos americanos sobre las callecitas de esta ciudad estas se popularizaron sobre todo en los particulares pero era muy contada la gente que los usaba.* en esta situación se marca la inmensa necesidad del caminar que siempre traza un hito sobre las memorias ya que todos los recuerdos que tiene Hermes sobre la ciudad se desvolvieron en el transitar pie a pie con la ciudad, nada de automóviles eso era para chóferes.

Trascurrían los años 40 casi llegando a los 50 y en esta pequeña ciudad sobre el contorno de una Plaza llamada de Nariño se estacionaban los pocos carros taxis que había en ese tiempo; no se llamaban taxis, se llamaban carros de Plaza. En este lugar se tomaban los pocos destinos urbanos que tenía la

ciudad; El taxi desde esas épocas se cataloga como un espacio motorizado que hasta hoy en día se transforma en un rincón íntimo un lugar que se está adentro, para profesar un diálogo; sobre la silla recubierta de cuero color almendra del taxi nacía el tránsito de palabras entre chofer y pasajero. Por eso Hermes cuando el apuro lo llevaba a condiciones de impuntualidad era una necesidad acercarse a la Plaza y tomar uno de los contados vehículos amarillos que la rodeaban. *Pasto era chiquito y ellos me conocían, recuerdo que el más popular le decían el Chumador y otro que le decían el Curiillo. Esos son los que más recuerdo.* Existían muy pocos vehículos y por ende las amistades se refirmaban por tratarse de pocas personas destinadas a esa labor de conducir entre las escasas calles y carreras.

Los colores políticos sobre la ciudad han cambiado; el bicolor entre rojo y azul era un enfrentamiento de dos ideologías que marcaron los destinos políticos del país, Conservadores y Liberales fomentaban una pugna mortífera que promulgaría el devastador abrebocas de la violencia política en el país. *Yo era muy chiquito cuando escuche en la radio sobre la muerte de Gaitán.* Ese suceso del Bogotazo ajeno a las circunstancias de su vida sería caldo de cultivo para que en años posteriores viviera con intensidad las álgidas épocas electorales. Cuando pudo ejercer su voto como ciudadano ya vestía de azul con ideas y corbata. *Yo he sido conservador todo el tiempo.* El día de las elecciones, llegaba desde los pueblos votantes en bus escalera al único centro de votación existente de ese entonces. La Plaza de Nariño un lugar testigo del desfile de hombres vestidos con pañuelos rojos y azules en sus cuellos, como moda de distinción y disgregación política; al finalizar las votaciones la gente que estaba gritando arengas en pro de su respectivo partido. Política y aguardiente, esa era la conexión para que las pasiones dogmáticas se desencadenaran y en nombre de un partido político se desatara los tropes por la democracia, hombres de azul y rojo cascándose dándose de a trompadas, todo por un país mejor. La herencia todavía continúa. La democracia ebria propendía golpes de estado en las mentes y calentaba las anisadas ideas de los hombres.

Los crueles y sangrientos episodios nacionales que viene labrando la violencia Colombiana se siguen heredando de generación en generación y se fundamentan como siniestro patrimonio de tradición de 50 años; esta heredada barbarie da muestra del tremendo impacto que se fija sobre la memoria. Hermes recuerda la violencia que se oía en radio, la onda Hertz anunciaba como en un juicio atroz sobre los Liberales la mutilación macabra y simbólica de destazar la garganta de la persona. El chorro de sangre trazaba una espesa cascada roja que empapaba todo el cuerpo y en medio de la húmeda cortada sacaban la lengua de la víctima en una ruin metáfora de una corbata roja, representando con la lengua; la tragedia de la guerra bipartidista. La

imagen de la violencia se retiene hasta el presente y lastimosamente ésta es un agravante para un agónico recuerdo de evocación del dolor y la ausencia.

La opinión política de los ciudadanos de Pasto expresada de manera informal sobre la Plaza de Nariño es sin duda uno de los mayores servicios que presta a la ciudad. En este lugar se libran protestas políticas, religiosas, estudiantiles, reclamos sindicales, concentraciones masivas de públicos enardecidos por la paz; manifestaciones de toda índole, desacuerdos civiles, políticos en sus rutinas de corrupción, hechos de conciencia popular, exposición de ideales. En fin, la Plaza de Nariño como toda Plaza pública es epicentro para la divulgación de diversos discursos que convergen sobre su espacio y se presta para que todos los ciudadanos piensen que son escuchados.

Los ecos de las expresiones políticas en la memoria de Hermes se desatan en la arenga sobre la obtención de la refinería para el Departamento de Nariño ¡Queremos la refinería! Esa era la arenga pública en acto de denuncia en la capital, en plena Plaza donde se supone que las noticias tienen mayor relevancia. *Lo que recuerdo fue una concentración en la Plaza de Nariño en el 70. La Plaza se llenó hasta rebotar por una manifestación enardecida en respaldo al Gobernador que pedía la refinería en Tumaco; era una campaña que todos estábamos de acuerdo incluso hasta el presidente Misael Pastrana, ya habían los estudios sobre la refinería pero luego el presidente López Michelsen en el 74 y ese era enemigo de acá; ni más la refinería.* Y así sucedió uno de los episodios que pudo haber llenado de ilusiones sobre desarrollo e industrialización el Departamento. Todo un pueblo en pie de lucha pensando en un espejismo capital; nada de eso paso.

En ese antes La comunicación se aplicaba poéticamente sobre cartas; telégrafos y llamadas en antiguos teléfonos con la interrupción de una operadora que destinaba el mensaje. *Había un solo teléfono flota galena era un teléfono; uno frente a lo que es ahora los andes y otro en la Plaza de acuerdo a la empresa.* Hoy en día la ciudad no tiene ningún teléfono público solo están destinados hacer un estorbo dentro del espacio público en las aceras de la ciudad, las llamadas en espera con largas colas esperando un turno para hablar, las monedas invertidas como en un casino, la gente clavada en las cabinas hablando sobre sus vidas y las otras, el transeúnte enfadado porque el teléfono se tragó su cambio. Pasto decidió colgar la bocina y jamás pronunciar la idea de teléfono público.

La ciudad de San Juan de Pasto vive un día en el cual se transforma de blanco y todo es blanco la piel de los niños, las hojas de los árboles, las calles de todos los barrios, el uniforme verde de los policías, las armas de los delincuentes, las conciencias de los corruptos; todo tiene sabor, olor y se ve blanco

absolutamente todos son medidos democráticamente bajo el color blanco. Esa ciudad blanca se excita así misma de su color quedando pálida, ausente y nadie reconoce su ciudad así; es extraña su magia incolora y si la lluvia quiere carnavalear en el piso se hace una masa espesa, toda está tintura de color blanco polvoriento se vive en enero; en un carnaval que revela las manos artesanas de la ciudad en un desfile de carrozas con colores vivos llenos de espíritus, duendes y cosmovisiones sobre cómo se siente el mundo desde las plástica artística. En ella se revelan los borrachos y los resentimientos acumulados durante todo el año, las tradiciones culturales con danzas ancestrales y coreografías contemporáneas es un rito fiestero que vive la ciudad en la cual se libera la esencia de la identidad Pastusa, identidad que se afianza entre lo sacro y lo pagano, lo hispano y lo indígena, la tradición y la vanguardia, lo popular y lo privado; estas características dialécticas hacen mayor presencia y se reúnen báquicamente sobre los lugares urbanos y en ellos se descompensan, se complementan, y se repelen ya que la ciudad no piensa en polaridades por esos días solo vive la euforia de la fiesta como lucha contra la muerte, como lucha contra sus dramas; es en esa fiesta el valor de la vida se reinventa y cobra fuerza para que dure todo un año hasta que la faena se repita. Esa es la manera de decir que se está vivo llenando de excesos, de pecados, de lujurias la vida para que esta tome sentido y se aferre con coraje a sus realidades. *Antes no tenían la trascendencia que tiene ahora hoy en día se percibe a nivel nacional; mostrando el temperamento artístico del Pastuso.*

El carnaval de la ciudad de San Juan de Pasto es una herencia que se trasmuta en cada generación que la vive y cada una le pone su sello fiestero memorias y nostalgias. *Era un tumulto general nunca desordenes en el carnaval; 5 de enero solo cosmético negro. Había una fábrica de cosméticos de laboratorios Monter por Pandiaco. ¡Una pintita! y el 6 solo talcos; para los de dinero era perfumado. Ahora es salvajismo (...) había más cultura y respeto.* La mayoría de veces la manifestación del carnaval se condensa en la Plaza de Nariño epicentro de concesión de todas las memorias de carnaval; una subjetividad colectiva que se ha ido hilando entre la estatua, árboles, bancas y palomas de la centenaria Plaza.

Para que sea patrimonio inmaterial el carnaval, hay que quitarle la echada de agua. Yo tuve una experiencia amarguísima. Cuando estaba haciendo mi tesis aproveche las vacaciones judiciales es ese tiempo no había computador tocaba a máquina hasta que el 28 de diciembre acabe la tesis, por fortuna tenía copia; termine a las 5 de la tarde lo puse en un fólder estaba esperando un taxi cuando un bombazo me daño los papeles de la tesis, me toco aplacharlos; yo vivía frente al hotel Cuellar. El día de inocentes era a jugar con inocentadas en las emisoras Ecos de Pasto y Radio Nariño que son las primeras radios.

El carnaval de la ciudad demuestra muchas de las expresiones culturales que se almacenan dentro del espíritu creativo y artístico del Pastuso pero también revela un comportamiento reprimido, cargado de violencia, de odio contra el otro; siendo víctimas directas de una realidad tan cruenta y mordaz como la del País donde la violencia ejerce políticas de dominación sobre el cuerpo y allí nace con fuerza este espíritu carnavalero y rebelde del danzante, del artesano bajo el ala de una creatividad en resistencia ante la destrucción; bajo esas paradojas entre la tragedia de la violencia o de actos de perversidad contra la vida se yuxtaponen la euforia de la alegría y las expresiones del cuerpo, con danza, teatro, comparsa y música sintetizan un arte popular en la celebración y es ahí cuando este pueblo puede resistir muchas de tantas batallas. Esas emociones liberadas bajo el caleidoscopio de realidades en la mixtura de la fiesta; immortalizan en la memoria colectivas la renovación del ser.

El otro Cotidiano

Eso sí ha cambiado totalmente Gente profesionales gentes distinguidas salían al parque ahora sale todo mundo sobre todo los pensionados y esta atiborrado de negocios como papas fritas. Antes solo se ponía a vender Juanito Chuponero que educo la familia a punta de chupones que era con nieve del Cumbal, con hielo natural con una miel de panela, y los emboladores andaban con su cajita no se concentraba en la Plaza

La cotidianeidad de la Plaza de Nariño parece obvia e insípida todo lo que se vive en ella es repercusión innegable de las manifestaciones urbanas que en ella se anida como: los emboladores de zapatos y de pasos, los chuponeros con sabor a limón y dulce rojo de caña, los conos de 500 pesos con sonido de motor de máquina, las antihigiénicas palomas con sus nichos de bacterias sobre sus alas y sus caritas pedigüeñas de pedacitos de migajas, los cientos de protestas anuales de sindicatos, grupos activistas y estudiantes pidiendo mejores condiciones, manifestaciones culturales posmodernas, adolescentes con sus patinetas saltando sobre el sardinel del monumento a Nariño y El General vestido en bronce con color verde olivo oscuro y representado la perpetuidad desafiante de su chaqueta abierta, los carritos de motor que desbordan las fantasías de la infancia que se recrean en pleno corazón de la ciudad, los miserables y eternos vendedores de lotería, los pensionados y sus historias de tiempos mejores y sus discusiones políticas sobre el país, la placa misteriosa escondida siniestramente con el mensaje en latín de *Ligustre lucidum* (arbusto de luz), los miles de pasos recorridos sobre la Plaza, la reservación anticipada que se debe realizar de una de las bancas de color

naranja desvencijado y Los centenares de encuentros a diario que suceden entre enamorados, políticos, amigos y desconocidos.

Esa cotidianidad es una vivencia efímera que solo el manejo de tiempos, ritmos y la reinterpretación y utilización del espacio que el ciudadano le brinda; fomenta escenas cargadas de memorias colectivas irrepetibles producto de las circunstancias que se viven en cada actualidad sobre este lugar tan vital para la ciudad y sus ciudadanos. *En la actualidad y antes sirve para concentrarse la gente. Cuando no había movimiento comercial en los barrios y sale a darse una vuelta por el Parque Nariño; ahí se pone citas la gente y de paso se puede ir a los cafés tradicionales. Donde es ahora Comcasa en ese sector había el Café Colombia de allí salían borrachitos y el American Club de (Serbio Tulio Martínez) locutor con meseras decentes no putongas. Las memorias de café de sabores ya no se reconcilian y no se encuentran en este siglo. Allí vendían una bebida: la Vitabosa a 5 o 10 centavos se tomaba y quitaba el hambre; el café en su interior el edificio era como una casa colonial.*

No había los edificios de la Plaza. El banco popular, ese data de los años 50, esa zona es histórica porque en la esquina del Hotel Agualongo frente a San Juan allí era la casa que salió Nariño. En la estatua de Antonio Nariño en la Plaza central de la ciudad; se funde en su bronce no solo ideas de estado y principios de valores patrios; con un nacionalismo lleno de unión y libertad; también recae sobre sus hombros llenos de mierda de paloma; unos imaginarios que ni el mismo se daría cuenta que desataría cuando fue elaborada por Enrique León de Greber en Francia y llega para 1912 a posarse; allí se entume para siempre el prócer patriota de los Derechos Humanos que inexplicablemente fue girando sobre su propio eje por las políticas de turno; quizá pensaron que el sol le podría llegar a sus delicados ojos de metal o tal vez lo hicieron para que cambie de vista y no se aburra mirando lo mismo. Nariño no estaba mirando hacia el norte ese estaba mirando hacia abajo, hacia el banco de Bogotá. Cada ciudadano encontrara una versión imaginaria de cómo este personaje giró sin razón alguna. La mayoría de ciudadanos reconoce espacialmente la ubicación de esta estatua y pueden contribuir a la construcción colectiva de versiones racionales, ideológicas o de ficción acerca de cómo bailó sobre su eje si se estimula una pregunta como ésta: ¿Usted sabe porque el monumento de Antonio Nariño fue cambiado de posición? No recuerdo el alcalde que lo cambio; tal vez con el sentido de recodar a los poderes centrales que acá existe el Departamento. Las repuestas podrían llegar a acuerdos y provocar desacuerdos acerca de la realidad giratoria que sufrió el movimiento misterioso de la estatua, develando las múltiples percepciones que se atañen en las subjetividades urbanas del Pastuso con respecto a esta estatua.

El Eterno Suicidio



Fotografía No. 13. Pasto, 30 de Septiembre del 2012

Monumento de G. Antonio Nariño; etnografía visual.

Fuente: Juseth Palacios y Jesús Moncayo.

Nariño salió al balcón en la casa donde ahora es ese Hotel, desgraciadamente todo eso desapareció. Nariño era un tipo preparado y su monumento lo ponen en tono desafiante está diciendo mátenme; es un acto suicida. ¡Queréis a Nariño aquí lo tenéis!

El monumento de Antonio Nariño representa para Hermes un suicidio que se reproduce cada vez que mira como este desafía con su chaqueta abierta la muerte. En su diseño se solidifica una idea triste de morir eternamente, de representar la muerte todos los días; encarnándose en la escultura urbana el agónico mito de Prometeo, pero a diferencia del mito que narra como una águila despedaza las vísceras de este hombre todos los días por ser inmortal sus entrañas crecían de nuevo; así que cada noche se le reconstruía su cuerpo lacerado desencadenando un inimaginable y eterno padecimiento. La analogía mítica con la estatua de Nariño narra como las palomas lo condenan a la tortura con la sobredosis de mierda provocando el asco y la repulsión con sus desechos y así eternamente hasta que la estatua sea exiliada.

Nariño el eterno suicida ese es el imaginario que ha descubierto Hermes por su propia percepción; esa estatua promulga en la cotidianidad un simbolismo indescifrable sobre la misma, tal vez ese suicidio fomenta el arrullo desprecio que muchos de los ciudadanos fomentan hacia su ciudad también se puede suicidar la ciudad cuando se olvida de sí misma y comienza a demoler sus casas viejas y desdeñadas en pro de un mejor futuro. El suicidio se repite perpetuamente sobre ese espacio de la Plaza de Nariño, es un acto simbólico y oculto cargado con ideas sobre muerte; desnudado en la trágica imaginación que se transcribe en las memorias de este Pastuso una alusión oscura y sombría sobre la tragedia de la muerte mimetizada entre el bronce de la escultura eso lo que pulsa Antonio Nariño en la subjetividad de Hermes.

Todos los días con la extrema necesidad de control sobre la vida, la muerte baila inmarcesible entre los espacios de la ciudad; ella se sacia vorazmente con su macabra rutina y comienzan aparecer los muertos que son noticia impresa sobre periódicos amarillistas que viven de la muerte. Le pegaron cuatro balazos en el útero. Apuñalaron al Care yuca en sus venas. Asesinado niño por robarle 100 pesos. Esos estrambóticos sucesos, inevitables para los procesos sociales de extinción de ciudadanos en la ciudad; convierte a la misma en un territorio inhabitable, y la pulsión mortuoria es acolitada excesivamente en los medios masivos de comunicación y se habla específicamente de cómo la muerte cobra sus facturas y el ciudadano reconoce los lugares de muerte; impregnando en él una cotidianidad descarada hacia la misma. Solo en casos exagerados si la muerte se aplicó con malabares y destrezas épicas, ahí si el dolor lo estremece y hace reflexionar alrededor de la carnicería de ciudad donde vivió y muere.

14 de octubre del año 2000, 7:30 de la noche, en las afueras de las instalaciones de la discoteca Shirakaba frente a la Plaza de Nariño una estudiante Universitaria cae muerta víctima de impactos de bala. El 28 de septiembre del año 2011 una estudiante de literatura se suicida arrojándose desde el último piso del Hotel Agualongo ubicado en la esquina de la Plaza de Nariño, quedando estampada en el piso su sangre y sus letras. En 1706 Lucia una mujer apodada la Hullaguanga por vivir en el barrio del mismo nombre muere ahorcada en la Plaza Mayor hoy día Plaza de Nariño por las moralidades enfermas de la época colonial; ajusticiada por demostrar su amor en público. Todas las Plazas en la colonia de la América de Indias fueron pensadas por los colonizadores Españoles para que la tragedia de la muerte sea un escarmiento para aquellos que osen desafiar los dictámenes del mismísimo Rey, por eso en la superficie de estos emplazamientos recorre sangre de las innumeridad de ejecuciones públicas; en actos de barbarie auspiciados en el amparo de las santas leyes monárquicas de España o batallas por la justicia fiscal en las insurrecciones en contra de alza de

impuesto durante el siglo XVIII; las luchas por la independencia en el siglo XIX, los asesinatos por violencia y odios que hasta hoy día se derraman sobre la Plaza. La muerte es parte vital de los destinos trágicos de los ciudadanos y estos se entremezclan en la infinidad de historias que se entretejen alrededor de la misma.

Desasosiegos

No dejara de crecer la ciudad no aguantara tanto tiempo, la Plaza ahora convertida en pista para carros de los niños ¡no es para eso la Plaza! es para salir a buscar los amigos a reunirse; eso ya no cala. La Plaza espacio popular, dada la extensión de la ciudad cada barriada hace su centro en el polideportivo ya se hacen las distancias más grandes y es imposible llegar a la Plaza desde los barrios. Está es el sitio de concentraciones y uno no deja de encontrarse con amigos. Es un destino especial, está llena de destinos; uno pasa por ahí para llegar a cualquier sitio que vaya a un lugar cotidiano de acuerdo al interés se vive.

Analogía

A pocas cuadras de la Plaza de Nariño se sitúa. La Plaza del Carnaval rodeada de toda clase de rateros prostitutas y gente de poca conducta cambia la respiración en la plaza por la incertidumbre que si lo van a atracar con un puñal. Una atmósfera opuesta a la otra Plaza; la Plaza del carnaval es habitada continuamente por gente poco referenciada para una cartilla de moral y civismo. Piperos, indigentes, desechables residen durante 358 días la Plaza del Carnaval demostrando en ellos su habitar continuo, los demás días esta Plaza es utilizada para el Carnaval que vive la ciudad; para nada mas sirve la Plaza, que es un lugar completamente disfuncional para el ciudadano, es un lugar de paso rápido, no se requiere intimar con el espacio. La desolación y la inseguridad son los imaginarios pulsados por este emplazamiento que se convierte en un lugar de oposición con respecto a la Plaza de Nariño. *Un ambiente más progresista se vive en la Plaza de Nariño estando a pocas cuadras la del carnaval.* Dos plazas en el mismo sector de la ciudad, con ciudadanos que la habitan diferente, con miradas opuestas y alternas que visibilizan los ideales que cada ciudadano construye de su ciudad. sería interesante partir de un trabajo de análisis de imaginarios urbanos entorno a la Plaza del Carnaval quizás traería resultados inesperados, atípicos, cargados de emotividades; con personajes urbanos que habitúan en este lugar y con

vivencias que se condensan en esos puntos de encuentro de la memoria que son estas Plazas.

La ciudad estratifica sus sectores y subjetivamente también el ciudadano clasifica y estratifica los espacios urbanos. La Plaza del Carnaval es un lugar olvidado, poco cálido y está relacionado al antiguo lugar que habitaba sobre él; por más renovación física que se quiera ejecutar sobre los lugares estos no olvidan su esencia. Sobre este lugar por muchos años la tenebrosa y embriagante calle del Churo obtuvo su graduación en delincuencia y en gente de mala vida. *Era mucho más tenebroso el sector de la calle 19. Había la calle mocha que era llena de cantinas de mala muerte con picaros y prostitutas de mala ley.* Este lugar se consolidó como un espacio de diversión clasificada, no todos accedían a esta zona marginal en el centro de la ciudad; antiguamente las chicherías, cantinas y burdeles baratos se localizaron en este sector aquí nació la bohemia y la alabanza a las pasiones carnales de la ciudad, ahora las pocas prostitutas del sector sobreviven a esa herencia sexual que delegaron las abuelas que vivieron en las calles; y configuraba en el ciudadano que no accedía a este lugar un imaginario de peligro y pasión. El lugar rehúsa a morir a pesar que su diseño haya cambiado, todavía se ve la resistencia de contados borrachos completamente descontextualizados de su lugar llevando el espacio del churo en sus memorias, todavía se mantienen recios y ebrios en reactivar el espíritu del lugar que se muere en pequeñas dosis y la herencia del sexo y alcohol se sumergen así mismas en una borrachera de olvido que da tumbos entre la calle 19.

Así concluyen las historias de los lugares. *Pero de todos modos uno no se circunscribe a una sola querencia mi querencia pudo haber sido el periódico el derecho que trabaje todas las noches pero no.* esa enseñanza que nos deja Hermes acerca de cómo los recuerdos se esparcen como semillas en todos los insospechados rincones de los lugares de una ciudad; sobre todo en ella se anidan y crece la memoria para que pueda cultivarse con los años. Este trabajo descubre la fuerza descomunal de la subjetividad de este personaje que demuestra con su imaginación y percepción de la ciudad, una ciudad ajena a estos tiempos y las formas de relacionarnos con ella. Todo ha cambiado eso si es certero, pero las emociones son un punto de encuentro de los tiempos y en este estudio encontramos otras ciudades en la misma ciudad.

Capítulo 4:

[Memoria De Balón]



Fotografía No. 14. Pasto, 23 de Septiembre del 2013

A la izquierda Club Textiles de la ciudad de Pasto y a la derecha Millonarios.

Fuente: Sigfredo Erazo

DON ORLANDO, UN SOÑADOR DEL BALÓN.

Nació en un pueblito llamado la FLORIDA, esta región se localiza en el occidente del Departamento, a tan solo 27 kilómetros, no lejos de la ciudad de San Juan de Pasto y del volcán Galeras. Don Orlando Burbano vino al mundo en el año 1938; hijo de Diógenes Burbano y Zoila Victoria; como resultado, hereda la textura de la piel de su padre, viniendo hacer trigüeño en este caso; así mismo, una buena estatura promedio, complementado por un cabello oscuro y churoso, como los recuerdos que lleva en su cabeza de la calle del Churo⁴⁵; calle del pecado y de la lujuria, en el cual muchos hombres se transportaron al mundo de Dionisio aquel dios hacia y hace perder toda noción del tiempo y espacio, a través de este laberinto de calles de miedo pero a la vez embriagante de placeres ocultos dentro de la ciudad. Sus ojos castaños y cansados le han permitido gravar o fotografiar por así decirlo, los múltiples recuerdos que todavía se alojan en su memoria, de su niñez, su familia, sus alegrías y tristezas y de personas que se han ido de este mundo y por supuesto de lugares de la ciudad, que por cosas de la modernidad han desaparecido, tan solo queda sus infraestructuras y andamiajes, que son borrosamente guardadas, por medio de los ojos de la vida cotidiana de la urbe; tal hombre mantiene un cuerpo robusto, fuerte, recio para su edad, el cual se debe a su profesión, que por años ha ejecutado todos los días hasta el sol de hoy, más aún por mantener una herencia del campo de hombres fuertes, es así que de vez en cuando molesta a sus nietos, por sus contexturas o flojera para realizar alguna actividad y como el bien dice, “los de antes éramos bien alimentados”; siendo su trabajo y oficio la mecánica y por ello conocedor de los variados modelos, tanto viejos y contemporáneos en cuestión de autos, debes en cuando hace memoria recordando los primeros buses que llegaron a la ciudad y que solo hacían una sola ruta por toda la urbe de los Pastos, a Don Orlando esta viaje en ruedas lo llevaba a su escuela, pero aquel rostro que se reflejaba en el vidrio del bus cuando transitaba entre calles y edificios, ha cambiado, ya no es el mismo de hace años, a causa de muchos abríles que han pasado que evidencian un rostro que aloja arrugas las cuales rebelan su edad, que más bien asemejan destapadas de las viejas calles que hace años tránsito, pero al mismo tiempo parece que cada una guardase un recuerdo, una tristeza, una alegría, un conocimiento, una lucha, un adiós, una batalla, un

⁴⁵ Churo es un auténtico quichuismo que viene de la palabra churo que significa, o traduce caracol o en zigzag, como sabia y popularmente se le designa a la calle del churo en el plano de Pasto, por el ya canalizado río de Chapal, este anteriormente colindaba con la carrera 20A y su prolongación con la calle 20, entre carreras 20A y 21 por esta carrera y calle se percibía el zigzag y su caudal formaba ciertos remolinos, por esta razón este lugar fue designado por sus habitantes como el churo.

sueño sin realizar, anhelos, decepciones, amarguras etc.... se pudiera pensar, que todas estas cargas nos conllevaran a esta estancia de la vida cíclica en busca de paz pero sin el descanso de los recuerdos; pero la vejez le ha dado tiempo para analizar las cosas con más pausa para así poderlas disfrutar con una satisfacción profunda por medio de los sentidos. Que con sus manos gruesas y maltrechas a causa de su trabajo y edad, ha cargado a hijos nietos y bisnietos, que han venido a nacer a la tierra de los leones dormidos, que en pocas palabras es el hombre olvidado por el tiempo y la historia de esta ciudad milenaria, solo recordado por sus hijos y nietos, que con el tiempo se borrarán de la memoria, sus aventuras y anécdotas que esta ciudad le ha proporcionado, que son narradas en un banco de la sala, en la cocina o en el patio a sus nietos, hijos, yernos o conocidos, atraídas por la casualidad de la circunstancia de proporcionar un saber previo o complemento a la conversación con sus años de experiencia vividos en la ciudad, rememora y ríe de aquellos recuerdos casi olvidados que se vuelven fresco en el momento contados.

Siendo un fanático del balompié desde su niñez, cuenta con su memoria de balón donde narra los diferentes lugares donde se jugaba el fútbol en esta pequeña ciudad de San Juan de Pasto. Como pateaba el balón en las amplias extensiones de potreros que se localizaban en el barrio EL EJIDO⁴⁶, CHAPAL, JAVERIANO Y LA LOMA; este último actual Barrio Aire Libre; Por medio de este juego del balón, jugó muchos partidos: inter colegiados, de barrio pero la mayoría entre amigos por cosa del destino nunca pudo llegar a una categoría profesional de esta disciplina que lo apasiona, todavía recuerda muchos partidos que se jugaron en esta ciudad y de los diferentes equipos que se caracterizaban en aquellos tiempos, como por ejemplo TEXTILES. Era Aficionado observador de los partidos de este equipo y otros; desde niño, joven y en su envejecimiento ha cultivado este gusto por el deporte, pero a diferencia del tiempo que lo marca hoy solo los puede mirar por televisión. Se apasiona y comenta con sus hijos, nietos y conocidos, Esta exaltación infundada en el fútbol lo llevo a jugar en los diferentes estadios oficiales y no tan oficiales en canchas de arena, potreros con vacas, andenes sucios; tierras encharcadas en el frío y en la lluvia, en los vientos fuertes de Agosto de canchas imaginarias que ya han desaparecido, otras transformadas en barrios, todos los recuerdos que posee están ligados inmarcesiblemente a este

⁴⁶ El barrio el Ejido se encuentra ubicado en el sector oriental de la ciudad de San Juan de Pasto, se encuentra dividido en dos partes, por la vía que comunica con el Departamento del Putumayo, Limita al Sur con este, al Oriente con el barrio Mercedario y el barrio la Esmeralda, al Norte por el Hospital Universitario de Nariño, al Occidente con el almacén de cadena Alkosto Bolívar. Anteriormente, El Ejido era un lugar implantado por los Españoles es por eso que se encuentra en casi todas sus colonias de las viejas ciudades, este era conformado como un lugar baldío, cuyo propósito es guardar caballos, pastar ganado, marranos en tiempo colonia.

deporte. Toda su memoria se fundamenta en un balón; un balón que rodo por calles, callejones, la vieja escuela, estadios perdidos y por su puesto la Plaza.

Don Orlando es un hombre de carácter fuerte, pero con una dócil simpatía para los que lo conocen, lo conocen como un hombre de fe, pero también como un hombre de futbol; que llegada la noche descansa de la agotadora jornada, pero que en sus sueños todavía ve ese pequeño niño que pateaba el balón, el partido comenzó hace años pero todavía no se termina. Nos hace pensar, que es hermoso saber, que en la fisiología humana se encuentra tan importante órgano (cerebro), que debes en cuando juega con nuestros recuerdos y nos hacen retornar como si fuera una máquina del tiempo, para encontrarnos con lugares y personas, que al paso del tiempo han desaparecido porque ha cambiado la economía, las políticas, el urbanismo y con ello ah llegando nuevas generaciones y será así que cada una recordara un San Juan de Pasto y una Plaza diferente de otros tiempos.

UN VIAJE INESPERADO (monólogo de Don Orlando).

En la FLORIDA viví parte de mi niñez, en este entonces mi pueblo era muy pequeño, aunque todavía lo es, tan solo pocas casas existían; vivíamos cerca del centro de la Plaza del pueblo mi casa era la más bella de todas era a mi parecer por la sencilla razón de poseer dos plantas y por ende era muy espaciosa; en aquel tiempo no existía el eternit por ello las casa era techada con teja y más aún sus pisos eran de madera éramos una familia acomodada por así decirlo, gracias a mi padre por ser un hombre polifacético, se desenvolvía en cualesquier labor que le asignasen amoldándose a todos los trabajos del pueblo. Poseíamos nuestros terrenos y en ellos ganado, animales domésticos paquee vivíamos muy bien en aquellos tiempos; Un día despertó mí padre y tuvo la loca idea de que nos fuéramos a vivir a la ciudad de Pasto, anteriormente él siempre nos recalaba que debíamos terminar nuestros estudios y esta cuestión siempre le preocupaba y le pasaba muchas veces por la cabeza, su preocupación nos llevó a viajar para posteriormente residir en la ciudad de San Jun de Pasto hasta nuestros días.

Aquel día toda la familia empacó hasta altas horas de la noche, mientras lo hacíamos cada uno de los integrantes de mi familia nos crecía una gran emoción y a su vez un temor por nuestra condición de ser campesinos, no sabíamos cómo nos iban a recibir estas nuevas gentes de ciudad y también por la tristeza dejar atrás nuestro pueblito para dirigirnos hacia la urbe, ante todo no nos era muy familiar más bien tratábamos de imaginárnosla en nuestras cabezas que sería un lugar grande para poder jugar al futbol y además con muchas cosa que podríamos conocer, tales como personas, lugares y autos

que se verían por todas partes, estos últimos casi no los conocíamos en la *Florida*, envista de que tan solo unos dos o tres camiones llamados chivas ⁴⁷ llegaban cargados con la gente del pueblo o de otros lugares que traían consigo los diferentes productos de las regiones que se encontraban en la parte superior del vehículo que dejaban una estela de aromas, aunque pasaban por el poblado una sola vez en el día con mis hermanos y amigos sabíamos sentarnos a esperar que pasen para poderlos ver, por otro lado, sería lo contrario en la ciudad que contaba con un mayor aumento en cuestión de autos que los que pasaban por mi pueblo en fin. Amaneció aquel día que teníamos que venirnos a Pasto, muy temprano nos embarcamos en los camiones hacia Pasto era un día que nos favorecía con un buen clima pero en esta época era aterrador la vía Florida - Pasto, por tal razón habría de ser un viaje largo y agotador de tres horas en el camión estos andaban lentamente envista de que la vía era minada por trochas, de manera que la gente de la *Florida* madrugaba a las cuatro de la mañana, para llegar a las siete de la mañana a la ciudad; cuando llegamos a San Juan de Pasto todo cansados, nos instalamos en el barrio el *EJIDO* en ese entonces yo tenía 12 años de edad; era el año de 1950.

El EJIDO: siendo uno de los barrios más viejos de la ciudad y por ello el más recordado por los más viejos, este sector va desde el PARQUE DE LOS PERIODISTAS hasta el barrio Bernal; con intercepción de dos ríos el Buesaquillo y el rio Chapal o de la Monjas⁴⁸. Antes no existía el Parque Bolívar, en otras palabras era un solo lote inmenso que contaba con mucho espacio para un libre esparcimiento por eso ahí iban a jugar futbol muchos equipos amantes a este deporte, especialmente se los miraba por la tarde entrenando como el espacio era bastante amplio había lugar para todos, mis hermanos y yo siempre íbamos por las tardes a ver jugar mirábamos y mirábamos tarde tras tarde y mirábamos como aquellos hombres jugaban y hacían una que otra técnica y eso logro en nosotros un gusto por aprender y jugar futbol.

La zona del barrio el EJIDO, fue el epicentro para la continuación de las prácticas de futbol, por dicha razón se construye aquí la primera cancha profesional de la ciudad, destinada a este deporte, en un principio era algo novedoso para la ciudad de San Juan de Pasto este deporte nació en el centro de nuestra localidad del parque de San Andrés. Quien bautizo esta pasión por el futbol en la remota ciudad de San Juan de Pasto, es el inglés *Leslie O. Spai*. Un comerciante de sombreros, este hombre trae dentro de una de sus maletas un balón de futbol y una tarde con 6 de sus trabajadores empiezan hacer rodar

⁴⁷ Las chivas, también conocidos como “buses escalera”, son autobuses típicos de Colombia.

⁴⁸ PAZ, Jaime y MUÑOZ Alex. Centro histórico de San Juan de Pasto. Pasto: 2010. Pág. 92.

la pelota en el parque de San Andrés, de ahí por continuos problemas con los vecinos provocados por vidrios rotos, obligan a *Leslie*, trasladar este nuevo deporte aun lugar más amplio para poder jugar el futbol más libremente, este espacio fue el barrio el EJIDO.

Aquella casa donde llegamos con mis padres y mis hermanos era meramente una construcción de tapia y cuyo interior era muy pequeño y para rematar de una sola planta; en el nuevo lugar empezaríamos habitar dentro de sus reducidas instalaciones que por ciento eran tan solo tres segmentos de manera que era una vida diferente a la que nosotros vivíamos en el campo; En consecuencia venirnos a vivir a la ciudad dejaría de existir aquella libertad que teníamos anteriormente nos la había arrebatado la ciudad, puesto que los horarios que imponía la urbe por tanto no se podía salir en horas que se aproximaran a la media noche, mientras que en el campo uno podía salir y andar hasta las horas que uno quisiese; Mi padre desconfiaba de la gente de la ciudad, puesto que éramos nuevos en esta nueva comarca desconocida para todos asimismo los horarios de clases también eran una forma de control para nosotros pero eso sí se acabaron los quehaceres que realizábamos después de clases en el campo ya no teníamos que estar arando, cuidando los animales y acarreando leña para el fogón de la cocina en nuestra antigua casa. De modo que la nueva casa ubicada en el barrio EJIDO de la ciudad era muy diferente porque su espacio era mucho más reducido la cocina dentro de esta se ubicaba la hornilla con el propósito de preparar los alimentos era dividida en dos partes una para leña o carbón y la otra sección era de luz, esta última contenía una base de cerámica con unos canales que unían la resistencia de la luz que tenían una extraña forma de resorte, esto era lo más moderno que había en aquel entonces, también se podía encontrar otros elementos como los tocadiscos⁴⁹ los cuales se podía colocar en su interior un lomepley, a fin de que sonara las bellas melodías de aquel tiempo lo había de dos tamaños, unos pequeños y otros un poco más grades y a estos les seguían los radios Philips; a pesar de que en la ciudad todavía no gozaba de emisoras locales así que se escuchaba las emisoras de otros Departamentos como Cali o Bogotá.

El primer establecimiento educativo que fui enviado por mis padres. Diógenes Burbano y Zoila Victoria. Fue la escuelita SAN JUAN BOSCO; ubicada en la Carrera 16 N° 17. 37. En los años 50, solo había primaria; recuerdo que en la entrada se encontraba un portón grande de madera seguido de un patio colosal y alrededor de este se encontraban las aulas de clase, aquellas era con pilastras de madera y teja hoy en día el colegio SAN JUAN BOSCO es muy diferente a como lo conocí por primera vez en mi niñez ha cambiado a una

⁴⁹ Los tocadiscos son aparatos que extraen y amplifican la música contenida en un disco de vinilo. Una aguja recorre la pista grabada en el soporte, reproduciendo la vibración inscrita en el. La señal es posteriormente amplificada.

infraestructura más moderna ahora existe primaria y bachillerato antiguamente se dictaba clase hasta quinto, en esta época había escuela solo para varones y otra para mujeres no existía las escuelas mixtas. Por otra parte fue en esta institución de religiosos que termine parte de mi primaria.

Inicial mente la escuela de San Juan Bosco fundada y dirigida por los Salesianos, recibieron la antigua escuela de arte y oficio en la ciudad de San Juan de Pasto.

Llegando los primeros ocho salesianos, para así dar comienzo al primer año electivo de la escuela:

En el año 1952, el P. Gaudencio Manachino, Provincial de Colombia, a instancias del Obispo de Pasto, Monseñor Emilio Botero, recibió en administración la antigua Escuela de artes y oficios (1910), a nombre de la Comunidad Salesiana. El 22 de septiembre llegaron, pues, los primeros ocho salesianos presididos por el P. Alfonso Arboleda, a comenzar el año escolar en el ahora llamado “Instituto Industrial Nacional”; con 88 alumnos internos y 63 externos, en los talleres de mecánica, electrónica y carpintería. Al año siguiente se fundó un Oratorio festivo para 250 niños.⁵⁰

La labor de educar por parte de los salesianos se mantuvo pese a las dificultades económicas lo logro hasta el año de 1972, envista de que el consejo de inspección ya no requería del servicio de los salesianos en la escuela de San Juan Bosco; aunque hubo resistencia por la salida de los religiosos por parte del obispo y ciudadanos para mantener sus estancia en este recinto. El 26 de Septiembre se entrega legalmente por parte del P. Luis Alfonso Nieto Director, terminado de firmar la entrega dice las siguientes palabras: *Ojalá un día pueda regresar la Comunidad Salesiana a esta ciudad donde se le aprecia y se tiene gran devoción a San Juan Bosco.* 38 años después regreso la comunidad Salesiana a la ciudad de San Juan de Pasto.

Continuando con mí llegada a Pasto; Pese a las condiciones que estábamos viviendo de hacinamiento en la casa, mi Padre hace un buen negocio de canje en el EJIDO y aportando un poco de dinero logra de esta manera el tan anhelado cambio, como resultado nos vamos un poco más abajo al barrio NAVARRETE que se encuentra en la carrera 16, este nuevo domicilio goza de un solo piso pero es más amplio, con dos patios Como éramos muchos, mi padre Diógenes Burbano logro acomodarnos mejor aunque nos tocaba compartir una alcoba entre dos hermanos, dado que existíamos nueve

⁵⁰ <http://sdb.salesianosmedellin.org/template3.php?tipo=colegio&obra=sanjuanboscopasto>
Fecha de consulta: 28/ Febrero/2013.

hermanos pero a nosotros no nos importaba, pese a que era una casa grotesca. Posteriormente mi padre invirtió un dinero en el arreglo de paredes que eran de tierra; en esta época ya existía el repello en sementó se arregló las paredes y adicional mente alcanzo para la reparación del suelo cambiando este arenal terroso por baldosa, que por ciento la baldosa se la conseguía en ese entonces en una antigua fábrica de denominada, Donde Pemoran así se la conocía, este era el único lugar que se conseguía este material y se expedía en los DOS PUENTES⁵¹; el que realizaba el baldosín era Peregrino Moran él les daba un terminado de una figura en la parte frontal de la loseta con diversos motivos coloridos, dejando atrás el piso que antiguamente eran de ladrillo.

Mi niñez la viví entre las calles del barrio y de la ciudad, era un poco diferente a la de hoy en día; nosotros únicamente nos dedicábamos a jugar futbol. Por medio de éste uno de mis hermanos, Emiro Burbano salió al profesionalismo, le decían el Pastuso Burbano, fue el primer Nariñense que salió al mundo profesional del futbol estuvo en el Quindío, Once caldas y América; él se caracterizó por ser un gran jugador, recuerdo que entrenábamos en los amplios llanos del EJIDO, donde había varias canchas improvisadas de futbol; pero también ya existía el estadio JAVERIANO. En este se jugaban todos los torneos municipales, era un bello estadio que tenía la ciudad cuyos dueños eran los padres de la compañía de Jesús; este campo de juego se ubicaba en el actual barrio Javeriano todo este sector era el estadio; entre el NAVARRETE y el BATALLÓN BOYACÁ por la calle 19 subía uno, con carrera 16 y pasaba hasta la 15, ahí comenzaba el estadio; ahora es Serviteca las Mercedes, a una cuadra estaba el campo todavía no existían algunos barrios pero que en la actualidad si se localizan en esta zona, tales como el barrio Javeriano y Fátima, este último se lo conocía antiguamente como la *Alhambra*. Por aquí bajaba la quebrada de Chapal que posteriormente fue sepultada y canalizada por el HOSPITAL DEPARTAMENTAL; sus afluentes pasaban por detrás de las calles del barrio NAVARRETE y salía al PRADO y a la calle VEINTE DE JULIO; ahí se llamaba el puente Suizo donde es ahora la ferretería argentina.

Los equipos de futbol que existían en ese entonces eran: DEPORTIVO PASTO, JAVERIANO, CORSARIO, SIETE DE AGOSTO, PACIFICO, DIABLOS ROJOS, ATLÉTICO NARIÑO; después aparecieron otros equipos nuevos

⁵¹ Los Dos puentes, se ubica en la carrera 24 con calle 22A este fue el primer puente de mampostería (muro realizado con piedras de distintos tamaños sin labrar o poco labradas, colocadas sin orden establecido y unidas con argamasa, mortero, yeso, cal o cemento.) en Colombia, se construyó en la ciudad de San Juan de Pasto su elaboración se llevó a cabo con fondos recolectados entre los vecinos de Pasto. Esta obra se efectuó cuando la ciudad era visitada por el gobernador de Popayán, Juan de la Tuesta y su teniente general Juan de Velázquez.

como: SANTIAGO, COLORADO, estos aparecen en la década de los sesenta aunque todos eran equipos amateur.

MILLONARIOS Vs TEXTILES.

Mi vida entre la niñez y la juventud transcurrió a través del juego; un juego inocente divertido que uno realizaba con los amigos, se podía observar jóvenes de 15 años jugando con su pequeño hermano de 5 añitos, uno hasta los 17 años era considerado todavía un niño, de tal modo que uno disfrutaba de una niñez tranquila, que vivimos todos cuando somos niños sin preocupaciones ni problemas, porque poco entendíamos sobre la realidad de la vida; tan solo nos horrorizábamos y preocupábamos por la escuela y los cuentos de miedo contados por los abuelos o nuestros padres, existían tales como el duende, la viuda, la madre monte, el padre descabezado... etc. todo lo se aparecía en el monte, porque la mayoría de la ciudad era de zonas verdes; nos contaban que estos seres se llevaban a los niños y jóvenes por eso íbamos a estos lugares con ese miedo de jugar; justamente mire al duende muchas veces, le lanzaba piedras pero este siempre se me burlaba pero nunca le tuve miedo; en aquel tiempo los niños andábamos con caucheras para matar pájaros y fue con esta armar rudimentaria que desafié al duende más de una vez pero jamás me hizo daño.

Por otra parte, salíamos mucho a divertirnos con múltiples aventuras que uno crea con su imaginación y con todos los amigos de la infancia, todo esto se desarrollaban dentro de aquellas viejas calles de la ciudad. En ese tiempo, además de jugar futbol se jugaba a las canicas, a los trompos o a las escondidas, en los grandes pastizales que nos otorgaba la ciudad, los días eran muy apacibles transformándose en rutinarios pero era agradable igualmente todo era sano y en Paz; todavía no llegaban los problemas que sufre el país tales como violencia, narcotráfico y desplazamiento etc... puesto que poco se conocía de vicios que hoy en día aquejan a la juventud y atormenta a los padres, en aquellos tiempos uno ni fumaba lo hacía cuando uno ya se había casado o adquirido la mayoría de edad; éramos muy sanos y por la misma situación se podía andar más seguro por la ciudad porque no se miraba problemas en las calles. Solía encontrarme con mis amigos por las tardes para ir a jugar futbol a la Loma, como le llamábamos hoy el barrio LIBERTAD, esto era detrás de los molinos Diana cerca de SAN JUAN BOSCO; ahí había un plano y en este un potrero grande donde jugábamos futbol toda la tarde, por mi parte me gustó mucho el futbol por eso lo jugué demasiado desde niño, entrenaba mucho para poder entrar en torneos que se realizaban en la ciudad. El único estadio de la ciudad se localizado en el Javeriano, ahí

precisamente es el barrio Javeriano hoy en día, todo este sector era el campo de futbol; recuerdo que un día llegó a la ciudad el equipo de Millonarios a jugar en esa época se decía que este equipo era el mejor del mundo por sus años dorados en el futbol tanto nacional como internacionalmente.

Aquel día pude conocer algunas de sus mayores estrellas en el balompié, tales como Di Stefano, Pedernera, Cossi, Etiny, y Zuluaga; fue la mejor alineación que uno podría ver, que me cautivo y maravillo con tan espectacular despliegue de estrellas del balompié. Ese día el estadio estaba todo lleno en su interior, se atestó rápido porque el campo era muy pequeño y tenía poca capacidad para los espectadores, muchas personas quedaron por fuera los que nos quedamos en su interior lo vivimos muy intensamente. Ese día llegue muy temprano al estadio gracias a que mi padre era también aficionado al futbol. El estadio tenía dos entradas una era por la Serviteca de la Merced por la calle 19 y la otra era atrás de la avenida Colombia, yo ingrese por este pórtico de la mano de mi padre. Se apreciaba en sus interior que solo poseía dos graderías y además eran muy pequeñas, por tal motivo el estadio estaba muy repleto, gente de pie alrededor. En esta ocasión se jugó el encuentro con un equipo que tenía la ciudad que se llamaba: *TEXTILES*, también era un buen equipo en ese tiempo, aquel día empataron los dos equipos; recuerdo y me causa riza porque Millonarios lo dejo empatar a Textiles, era un equipo de la ciudad que en la práctica del futbol era amateur; ya que en ese tiempo se tenía poca idea sobre el futbol profesional y además en esta época Pasto poseía jugadores regulares, a diferencia de Millonarios que detentaba los mejores jugadores del continente.

Este partido se efectuó el 27 de julio de 1952, se jugó uno de los más importantes partidos de la historia del futbol en la ciudad de San Juan de Pasto, entre el equipo profesional Millonarios y el equipo amateur de Textiles; este partido se desarrolló en la cancha del colegio Javeriano hoy en día convertido en barrio que lleva el mismo nombre; este extinto estadio colindaba con el barrio Navarrete y el Batallón Boyacá. El espectáculo fue patrocinado por la casa comercial METTLER y por otros dirigentes del futbol tales como DEPORTIVO OMEGA y los señores: Luis Calvache, Juanito Ortega, Tomas Concha.

En este memorable día para el futbol y para San Juan de Pasto, el estadio se llenó de aficionados unos se encontraban sentados en escalones de madera y el resto en el ruedo de la cancha, unos se encontraban parados y otros sentados, la entrada costo cinco pesos y dos pesos y los que no lograron entrar se hallaba en los alrededores, remontados en las copas de los árboles.

Lo que trascurrió este día, también nos lo comenta el señor Franco Montufar Figueroa, en las páginas de su libro “recordar es vivir” lo cuenta de esta manera:

El primer tiempo del partido fue emocionante y reñido, con el juego parejo de ida y vuelta bien el primer gol fue de un tirazo de Alfredo Di Stéfano, el gol del empate lo hizo el profesor Eduardo Arévalo. A los primeros minutos del segundo tiempo, otro gol de Distéfano, después otro gol de Pedernera y otro gol de Pedrito Cabillón y cuando faltaban pocos minutos para terminar el partido, Gerardo Narváez (el oka) con tremenda chilena metió el gol dejando parado y sorprendido a Julio Cossi, arquero de Millonarios.⁵²

Millonarios llegó desde la capital hasta el aeropuerto de Ipiales Nariño, para posteriormente dirigirse a San Juan de Pasto a esta cita con el balompié; después finalizado el partido se hospedaron en el hotel PACIFICO; en vista de que el partido terminó tarde y el equipo necesitaba descansar; con el tiempo y con múltiples equipos que afloraban en San Juan de Pasto, se empezó a pensar en el fútbol profesional. Uno de los primeros equipos que intentó salir al fútbol profesional fue el JAVERIANO, porque implementó en su nómina jugadores ya contratados.

Un paseo familiar en la ciudad.

La ciudad en el tiempo en que llegue era muy pequeña, en cuestión de urbanizaciones, sus límites se aproximaban más hacia la Plaza central; a las afueras había mayor afluencia de espacios verdes con sembradíos; los barrios que actualmente conocemos, son en su mayoría nuevos por así decirlo, la urbe se extendía al oriente terminaba Pasto en el barrio el CALVARIO, porque la mayoría de los terrenos de por acá eran de gente rica al sur oriente en el barrio el EJIDO, al occidente estaba el barrio CARACHA y SANTIAGO, siendo estos dos los barrios más viejos. La mayoría de las casas eran de tapia; la panamericana tampoco existía; la entrada y salida de carros en la ciudad se hacía por la 18 y la 19, aquí llegaban los comerciantes porque existía en este lugar el mercado, actualmente es el banco de la república, incluso alrededor de esta desaparecida galería se encontraban las cantinas, los que venían de los pueblos con sus productos al mercado vendían y pasaba posteriormente a la cantina. Por otra parte, la salida al norte se hacía por el calvario hoy llamada la antigua salida al norte. Sin embargo Todavía vivíamos en el Navarrete; para

⁵² MONTUFAR Figueroa Franco. Recordar es vivir, Temas históricos y costumbristas de la antigua ciudad de Pasto. Editorial franco. Año 2010. Pág. 224

podernos trasportar al colegio que era en la universidad de Nariño del centro, mi padre nos enviaba en bus, en aquel tiempo existían tres rutas de autobuses que eran unos carros inmensos de cuya marca era Studebaker y Reo, pero solo había una empresa de buses llamada Kennedy esta de la ciudad; incluso los buses eran guardados donde hoy es BOBONA, ahí era un amplio parqueadero para vehículos. Ahora bien, el recorrido de las rutas eran de la siguiente forma, una ruta iba al barrio Chapal, otra ruta para el hospital civil y una que iba a Pandiaco, esta última ruta nos llevaba a la familia y a mí a un recóndito paraje de la ciudad; a pesar de todo la gente contaba con este servicio de transporte como los buses, por la sencilla razón de que la ciudad había crecido y requería del servicio de transporte municipal. El señor Armando Guerra nos ilustra sobre el tema y escribe:

El descuido o falta de organización en los citados buses, ya que cuando uno tomaba un vehículo para trasportarse a otro lugar le dice el conductor, que no hay puesto, y efectivamente no lo hay, porque se encuentra repleto de bultos que contienen: papas, cebolla, plátanos, etc.⁵³

Ahora bien, en el parajes de Pandiaco se encontraban unos amplios potreros con prominentes montículos de piedra, en este lugar terminaba el norte de la ciudad. La gente de Pasto armaba paseo los domingos a Pandiaco con la intención de recrearse con la familia en sus amplias extensiones de potrero que este lugar brindaba a sus visitantes; lo primero que uno hacía era irse a bañar a las aguas termales; posteriormente las familias llevaban el fiambre o sino preparaban la comida en este lugar o compraba el famoso frito de Pandiaco, después de descansar la gente se colocaba a jugar, otros corrían, se realizaba diferentes actividades, yo por mi parte con mi padre y hermanos nos colocábamos a jugar futbol; de igual modo para los adultos se encontraban estaderos y bailadero que tenía amplias instalaciones, en el cual la gente iba a echar paso y a la ves su traguito.

Para esta época todavía PANDIACO no era considerado parte de la urbe de la ciudad de San Juan de Pasto, los pobladores la consideraban como un pueblito que se encontraba a las afueras; lo podemos evidenciar a través de este escrito:

Al occidente de la ciudad de Pasto, a 2 kilómetros de distancia con una espléndida calzada, se halla el pueblo de Pandiaco, famoso por sus aguas termales y por sus sitios de diversión. En cada una de sus casas

⁵³ GUERRA, Armando. "haciendo puntería". En: Revista Actualidad. No. 36. Pasto, julio de 1956. P. 32. Dado por MUÑOZ CORDERO, Lydia. Manual historia de Pasto, Tomo VI. Pasto: 2003. Pág. 201.

con jardines hay salones de baile popular y se preparan los clásicos “piquetes”. Francamente no es posible para una persona de mediana imaginación pasar sin visitar esos idílicos lugares. No faltara algún cantante que al son de su guitarra o requinto, carraspee esta canción:

El que pase por aquí
Y se coma un cuy asado,
Que se olvide de su tierra
Y ay sos camisón rosado.⁵⁴

Pandiacó era un lugar que se encontraba a las afueras de la ciudad, puesto que esta comenzaba en el barrio las CUADRAS, Pandiacó tan solo era un paraje para el ocio, paseos y gozo de disfrutar los platos típicos de la de la ciudad y más aún por sus famoso baños de aguas termales que para muchos eran medicinales; todo esto era favorecido por un buen clima que brindaba el lugar, a su vez era el único lugar para el paseo puesto que no existía todavía el paseo hacia Chachaguí o a otros lugares.

Afinales de los años 50 y entrando a los 60, Otros lugares de aventura y claro está de paseo. Era costumbre de las familias y mayormente de los jóvenes subir a las rocas del Galeras, ir a la salida al sur a Chapal, al acueducto, ir al colegio la Normal y por supuesto Pandiacó; era común que la gente subiera a las colinas para así poder divisar la ciudad desde estos lugares, el mejor lugar para hacer esta actividad era desde el acueducto o la Normal, esta última también era atrayente para la gente de la ciudad por poseer dentro de sus instalaciones atractivos paisajes tale como, jardines y estanques. Pero mucho tiempo las familias de San Juan de Pasto y los diferentes visitantes, su lugar preferido para pasear, conocer y disfrutar de un buen plato típico y folclórico era sin duda Pandiacó.

Evocaciones de la Plaza.

La Plaza de San Juan de Pasto cuando la conocí por primera vez al poco tiempo que llegue de mi pueblo natal; logre ir con mi padre y uno que otro de mis hermanos; pero lo que si me acuerdo de aquel momento de encuentro de este lugar con migo; cuando iba entrando por la acera de la Plaza esta ostentaba un matiz grisáceo, envista de que era empedrada parecido al

⁵⁴ SÁNCHEZ MONTENEGRO, Víctor. Biografía esotérica del cuy. En: Revista cultural Nariñense, No 3, Pasto, diciembre del 1970. p.p. 47- 48, dado por MUÑOZ CORDERO, Lydia. Manual historia de Pasto, Tomo VI. Pasto: 2003. Pág. 219

adoquín pero no era adoquín, cabe añadir que eran piedras grandes y cuadradas que en su defecto veían sido pulidas aunque una que otra estaba hueca, donde rara vez se miraba estancada el agua de la lluvia cuando entraba el invierno, por eso cuando llovía quedaba el gris puramente teñido del reflejo del suelo calzado, acompañada de árboles y palmeras en su mayoría que adornaban toda la Plaza de Nariño y alrededor de esta se encontraban casas de uno y dos pisos; en una de ellas en particular vivía una familia pudiente de la ciudad que se apellidaban Escruceña.

Recuerdo que se encontraba el monumento del General Nariño mirando al frente a la calle 19 y la entrada y salida del norte de la ciudad que era en el barrio Calvario. Alrededor de la estatua se hallaba una gradería, sabíamos sentarnos alrededor de esta; todo mundo salía a la Plaza para pasear y observar el parque y sus alrededores ese era el epicentro comercial de San Juan de Pasto; uno se sentaba en las bancas del parque mientras otros la transitaban ese era el paseo que las familias de la localidad hacían en dirección al centro; sin embargo la Plaza de Nariño ha tenido continuos cambios antes y ahora, siempre dejando algo de sus antecesores.

En semana santa este lugar y la gente sufría un gran cambio, por su fanatismo religioso adquirido y heredado hace muchos por sus antepasados; en este tiempo todavía no se hablaba del evangelio esto era perseguido, es por eso que la gente se preparaba anticipadamente; empezando con el domingo de ramos pero ya toda la semana era santa según nuestros padres y mayores, Lunes santo, martes etc..., toda la gente guardaba un respeto absoluto; al mismo tiempo se oía hablar que uno no podía ir a patear un balón por que según ellos pateaba al señor, uno tampoco podía realizar otras actividades o juegos como saltar, jugar canicas, no se podía hacer absolutamente nada, no se saltaba por el motivo que uno imaginariamente pisaba a dios, por tal motivo la gente no trabajaba, no había riñas, ni parrandas de ningún tipo y ni que hablar de paseos para irse a bañar al río la CHILCA⁵⁵; este río pasaba por detrás del Champaña era un río muy bello que le daba la vuelta y entraba por el Centenario y se llamaba TAGAMAR, aquí se hacía un charco inmenso y la gente iba a nadar ahí. Ahora bien, las iglesias lo preparaban infundiendo el

⁵⁵ Por el sur llegaba sin papeles, un río que se presentaba en sociedad, con el nombre del primer sector poblado que humedecía, el Chapal. Esta corriente se paseaba largo de modos de ser distintos y cada cual con su gatazo como se decía entonces para señalarse alguna gracia. En ese paseo nadie se acordaba del Chapal, porque tramo que mojaba tramo que se le usurpaba el nombre. Fue entonces el río del Churo, de la Panadería, del Vado, del trapecio Amazónico, de las rentas y de la Pamba. Recibía en el camino los refuerzos de las quebradas de Caracha y la Compuerta y más abajito de la Carnicería, luego de sus tur urbanos se entregaba al torrente del río Blanco. (BOLAÑOS, ASTROQUIZA, Héctor. Los nombres sin olvido. Travesía por el Pasto del medio siglo. Imprenta del Departamento. Pasto 1979. Pág. 41) Esto nos hace suponer que el río en mención CHILCA, bien de la corriente del río Chapal, además su nombre fue cambiando según su trayectoria por la ciudad.

temor a Dios; uno recuerda esto y me cusa risa todo era mal visto, todo lo que duraba la actividad litúrgica era un recogimiento absoluto en función de las fe, la gente se quedaba en su casa solo salía a las ceremonias y procesiones que se hacían toda la cuaresma.

Pasaba lo contrario en San Juan de Pasto en época de carnaval; era algo muy admirable por su belleza, por los diferentes motivos de carrosa que se elaboraban, siendo esta una construcción de tradición artesanal de algunas familias de la ciudad de renombre es el caso del artesano apellidado Zambrano, el realizaba unas hermosa carrosas para el seis de Enero; lo bueno era que la gente mantenía un respeto hacia el artesano y su creación y también a la hora de jugar con la gente uno pedía permiso, “*permiso para echarle una pintica*”, esto era lo que uno le decía al otro y así sucesivamente cuando uno echaba de ver ya estaba todo pintado. El tiempo que duraba el carnaval tan solo se usaba cosmético negro mayormente en la fecha del cinco de enero, que ha sido por tradición día de los negritos; el seis de enero la gente salía con su talco; las familias acomodada de la ciudad que vivían alrededor del parque salían desde sus balcones, siendo esta sección de su casa, bailaban y gritaban con gran euforia, estos solía usar un talco fino para jugar, que tenía un delicioso aroma, uno le daba gusto que le eche de este agradable polvo; además de echar talco se lanzaba serpentina, quedando esparcida por la calle y colgadas en las cuerdas de luz; llevaba tiempo su recolección, puesto que todavía no existía los carros de basura y por tal motivo su extracción se realizaba manualmente. El día siete de Enero desde la madrugada, uno observaba como los barrenderos hacían montañas de serpentina en la vía; los amigos y hermanos estábamos al tanto para tomar un poco de serpentina recolectada, para poder hacer bolas para jugar. Por eso la gente solo usaba estos tres elementos de juego dentro del carnaval, no se festejaba con ningún otro elemento que no fuesen estos; por otro lado la gente mientras hacían su recorrido las carrosas, tomaba y bailaban en la calle; porque anteriormente el desfile de carrosas no tenía un solo recorrido, sino que lo hacían por todas las carreras y calles de la ciudad, uno podía ver el desfile desde la calle de la casa; se dice que en esta época la gente gozaba más. Luego uno se dirigía eso sí a la Plaza de Nariño, con los amigos y familia a bailar y a jugar, era aquí donde uno más gozaba, recuerdo que en mi juventud, vino a San Juan de Pasto y principalmente a la Plaza, una orquesta de músicos desde Venezuela “*Billos caracas boys*”, esta agrupación vino a finales de los años 60. Posteriormente llegaban diferentes grupos de personas de los diferentes barrios; generalmente uno llevaba su pareja, uno tenía que ser responsable de las jovencitas que uno llevaba, porque para que salieran, se las confiaban a uno los padres, quienes nos decían “*usted me responde*”, era gente brava y desconfiada a la hora de cuidar las hijas; de vez en cuando uno que otro borracho quería a

provecharse de alguna de ellas y más de una vez me toco salir en su defensa, por ello siempre había disturbios a causa de riñas; así también los barrios tenía su murga y su banda, uno podía ver en todas partes el gentío bailando, los grupos se paraban en cualquier calle a danzar y con esto detenían el tráfico y todo, los dueños de los vehículos les tocaba bajarse a bailar, eso se hacía una gran aglomeración y alboroto de personas; el carnaval terminaba a la seis de la tarde en la Plaza, de aquí se repartía la gente, cada uno a su barrio, para seguir festejando el fin del carnaval en las casas, se hacía hasta altas horas de la madrugada, a ritmo de música antillana, pasillo, bambuco y salsa, por eso digo que uno gozaba más; finalmente llegó la violencia a la ciudad de Pasto, de tal forma que el carnaval se prestaba para actos de este índole y por ello decide retirarme poco a poco de estos eventos.

Por otra parte, después de las fiestas regresaba el comercio y la calma a la Plaza; al llegar a este punto uno degustaba los diferentes dulces ávidos y por haber, siendo niño invertía la mayoría de mi dinero en estas delicias; entre la variedad se encontraban los “*pirulís*”, que tenía diferentes figuras, con diferentes colores y sabores, naranja, anís; otra clase de dulces tenía relleno, apenas los mordía y sentía deslizarse el líquido dentro de la boca, que sabían a vino y a anís llamados “*licores*”, se comerciaba un centavo de licores, alfajores, estos eran a base de maíz molido y colaciones con panela. Un centavo era lo que comúnmente cargaba un niño, me solían mandar a comprar a la tienda diez centavos de pan de hallulla o pambazo, porque éramos diez en mi casa, estos era bastante proporcionales y en su interior tenía un relleno de chicharrón; además en la Plaza de Nariño se vendían raspados y helados de paila, estos últimos se los elaboraba en una paila de cobre, en ese tiempos como no había hielo sintético, el hielo se lo traía desde el volcán Galeras, por indios y campesinos que Vivían por Genoy y Anganoy.

Para indagar sobre los raspados de Pasto, el académico Chucho Martínez nos ilustra en su libro diálogos de la Plaza mayor sobre esto último:

Funcionaba la heladería de Sofonías, a quien cariñosamente le decían Sofo. Sofito vendía leche crema con pan de huevo y kumis caliente. Sofito pagaba cinco centavos al día por darle vuelta a la paila de cobre sentada sobre unos trozos de hielo, que eran traídos por los indios de Genoy desde el volcán Galeras; cuando escaseaba en el Galeras, los traían desde el Azufra, con lo que justificaba el alza permanente de los helados, que los servían en tazas de hierro.⁵⁶

En cambio los chuponeros mantenían en hojas de frailejón los bloques de hielo, posteriormente lo hicieron con hoja seca de plátano y finalmente en costales,

⁵⁶ MARTÍNEZ, Chucho. Diálogos de la Plaza Mayor. Pasto, 1998. Pág. 138.

así mismo la ciudad gozaba de abundantes tiendas que con el tiempo fueron desapareciendo.

Al mismo tiempo, cuando había época de elecciones, los vendedores y la gente se concentraban en la Plaza de Nariño, en el cual se mantenía un continuo movimiento de aquí para allá, envista de que las mesas de votación se encontraban distribuidas en diferentes puntos dentro de la Plaza central; puesto que todavía no existía los centros de votación en cada barrio. En aquella época se oía mucha algarabía, por parte de los ciudadanos Pastences; las votaciones se auspiciaban con arengas, que todavía no eran prohibidas, por eso todo mundo gritaba “viva” al candidato de su preferencia y del otro lado se escuchaba “*abajo*”, como resultado todo terminaba en pelea entre conservadores y liberales.

Se solía arrimar las mesas de votación, a las casas viejas entorno a la Plaza, los señores jurados eran maestros, que los designaba la registraduría, un conservador y el otro liberal; uno solía ser de uno de estos dos bandos o dependiendo la tradición política del papá; eso sí, desde muy temprano empezaban las votaciones, algunas veces era acompañaban por guías electorales, estos eran unos bribones por la sencilla razón que de que al descuidarse le cambiaban el voto, en ese entonces uno firmaba y luego con tinta roja le hacían colocar las huellas digitales, por eso los jurados solían quedar con ropa manchada; al finalizar las votaciones sonaba la sirena de los bomberos, que daba fin a las elecciones, cada persona se retiraba a sus casas a escuchar cómo iban quedando las votaciones, en cambio otros solían salir unos vestidos de rojo y otros de azul, a gritar arengas por su amado partido. Los conservadores solían decir que el rojo de los liberales representaba el infierno y la sangre, en cambio el azul de los conservadores era el color del firmamento y del océano, mientras que los liberales se cargaban de valor y decían: “soy puto liberal y macho”.

Siempre acaecido una lucha entre los partidos políticos, antiguamente solo existían los conservadores y liberales; la ciudad de San Jun de Pasto tenía afinidad hacia el conservatismo popular, es así, que en las iglesias se promulgaba la euforia en contra de los liberales diciendo estas palabras: Confieso una vez más que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la iglesia y reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones⁵⁷. Todo esto era realizado por todos los obispos de Pasto, era común escuchar, el liberalismo es pecado con Jesucristo en contra de Jesucristo, por tal motivo era pecado ser Liberal en estos tiempos de pena de excomunión; incluso cuando se emborrachaban un conservador gritaba ¡vivía el gran partido conservador y

⁵⁷ MARTÍNEZ, Chucho. Diálogos de la Plaza Mayor. Pasto, 1998. Pág. 87.

aliada la religión católica!, ¡ abajo los liberales masones y herejes!; es así que por causa de enajenamiento por parte de los católicos fanáticos del partido conservador, se hacían todo acto de violencia y vandalismo en contra de los liberales.

La Plaza de Nariño además de abarcar la fe, la fiesta y política, era vista por sus pobladores, como el eje de una ciudad antigua, uno miraba en la Plaza y desde aquí podía percibir la ciudad, también, como un lugar bonito, alegre concurrido por sus habitantes, por ser un lugar neurálgico para el comercio, se podía ver el movimiento de la compra y venta, el movimiento del dinero, además de pasear dentro de ella.

En Pasto hay un caballero que le dicen Cachiri, en amar es el primero, en el chis pasto es feliz así es Cachiri, el que siempre le tranza al anís! así es Cachiri, es el niño del valle de Atriz, fue el director de la cárcel y su más fiel vigilante, el siempre anda de brazo con el señor aguardiente.⁵⁸

Y como toda ciudad tenía también sus personajes, en este caso era el *CACHIRI*, este fue un tremendo hombre de la ciudad, se caracterizaba por ser supremamente bandido con las mujeres y el juego, de carácter alegre y cómico, siendo una persona muy pintoresca para los ciudadanos, de tal modo que encantaba escucharlo y hablar con él, pues le agradaba contar chistes y cuando ya no tenía materia de humor se los inventaba, aunque de vez en cuando le gustaba también echar una que otra mentira, mentiras inauditas que ni se la creía el mismo, que por lo general causaban mayormente risas por parte de sus oyentes.

Andaba bien vestido, a causa de ser miembro de una familia distinguida y adinerada que se apellidaban Santander, estos vivían donde hoy es el Hotel Agualongo, intercepciones de la carrera 25 con calle 18; en una casa que era de dos pisos, de este modo su verdadero nombre era: “*Rosendo Santander*”, era un hombre de la alta sociedad por así decirlo, pero más bien él se sentía a gusto con las personas menos afortunadas.

Otros personajes que saben estar en el Plaza de Nariño, son los jubilados con los ilustradores de calzado; siempre sentados en las bancas de la Plaza, haciendo ilustrar sus zapatos por los emboladores que siempre se han mantenido en este lugar; su rutina consistía en embolar y los que no se dedicaba a leer el periódico que les obsequiaba el Diario del Sur, solían escuchar música y noticias en sus transistor Ecuatoriano. Cambiaron las cosa cuando se pensó en remodelar la Plaza de Nariño; no solo se la cerro, de ahí

⁵⁸ Canción dicada por la agrupación Ronda Lirica nariñense en el carnaval de Blancos Y Negros 1969 a un personaje popular que habito la ciudad entre los años de 1930 y 1960.

que se desalojó a los limpiabotas; el propósito de la remodelación era dejar atrás la abundancia de árboles y jardines, con lo cual se suprimieron totalmente los jardines y algunos arboledas, esto desató una guerra por parte de los ecologistas, que querían que se queden los árboles pero no los emboladores de la Plaza; estos últimos también dieron la lucha para mantenerse al igual que el extinto ecosistema ya desaparecido, con sus únicas armas para luchar con un cacho de cepillo, al final se quedaron y también dos palmeras, los ciudadanos de Pasto cariñosamente le decían el Parque de las dos palmeras; por otra parte la gente de la ciudad, iba a visitar a estos personajes del brillo ya que era todo un lujo social llevar los zapatos a embolar a la Plaza de Nariño.

Un hecho muy importante que sucedió en la ciudad de Pasto y precisamente en la Plaza de Nariño, fue el gran robo que se hizo en el año de 1978, del mes de Enero, al Banco de la República; hoy en este lugar se encuentra "*La casa de Don Lorenzo*"; actualmente en este sitio funciona la alcaldía de Pasto, la cual se encuentra ubicada en la carrera 25 y 26 intersección calle 19 a lado del centro comercial el Sebastián.

Un lunes del mes de abril, pasados los días jueves, viernes, sábado y domingo de la Semana Santa, cuando entraron al Banco el gerente y los empleados empezaban sus labores, uno de los funcionarios con la clave abrió la puerta de la caja fuerte blindada y vio que la caja estaba vacía: se habían robado los fajos de miles de billetes.⁵⁹

En ese tiempo trabajaba mi primo en el banco, era uno de tantos empleados. Este acontecimiento fue uno de los más grandes escándalos que se generó en toda la ciudad, además fue la primera vez que se realizaba un túnel de tal magnitud, esta obra de ingeniería se realizó al respaldo del banco aproximadamente, desde la módica distancia de tres casas, hoy precisamente es el banco de Colombia. Estos tipos que por descripción de los habitantes era gente del norte del país, que habían arrendado dos locales cerca al banco por la calle 18, estos hombres se encargaron de realizar paso a paso, paleada tras paleada minuciosamente hasta alcanzar el gran anhelado botín. Tal obra fue muy bien construida con precisión, se vio reflejado en cuanto salieron precisamente a la caja fuerte, fue una gran cantidad que se llevaron, creo que fue 80.000.000 millones de pesos, era demasiado dinero, que en sí era patrimonio de la nación, estos hombres serían llamados y guardados en la memoria de los Pastusos como los famosos "TOPOS".

Los dos lugares que se transformarían en la fachada perfecta serían dos, una cafetería y una tienda de abonos. Una mañana aparecieron estos dos lugares, la

⁵⁹ MONTUFAR Figueroa, Franco. Recordar es vivir (segunda edición), una colcha de retazos narrativos de la antigua ciudad de Pasto. Editorial Franco. Año 2012. Pág. 196.

gente pasaba normalmente sin mostrar sospecha de nada, algunos transeúntes de la ciudad de Pasto entraban y degustaban un café un tino, algunos afirmaron que algunas veces se pagaba y otras no, estas personas del norte solían invitar al público a entrar a sus instalaciones con una cordialidad y ante todo una sonrisa de mejilla a mejilla, *pase usted, decían* a ver si atrapaban clientes. Pero este no era el propósito de tan noble amabilidad, ya que se salieron con las suyas.

Don Orlando así vivió tal acontecimiento: Supe del robo por medio de mi radio en la emisora voz de la amistad, al mismo tiempo los investigadores tales como el DAS, F2 y LA SIJIN empezaron a buscar pista y a investigar, para así encontrar culpables, de ahí que estos encontraron el severo túnel con todas la herramientas (luz, alarma y campanas etc...) todo esto para saber por medio de una señal y a si dejar de escavar, para luego continuar; a su vez tendrían que arrumar costales de tierra, aquí entraría sus segunda fachada que era la venta de abonos, en los costales de los supuestos abonos se colocaba la tierra, para posteriormente sacarla, la gente de la ciudad solía preguntarles que si también vendía abonos, estos respondida enérgicamente claro mi señora, sino que este que estamos sacando es para entrega al por mayor y no al por menor, esto lo hacían por disimular y no causar sospecha por parte de la gente. Todo mundo se enteró al otro día del robo, porque este se había efectuado en horas de la madrugada.

Se dan cuenta al otro día, se abre el banco y se dirigen a la caja fuerte y cual su sorpresa, que no encontró dinero, pero si unos lingotes de oro que no lograron llevarse estos se depositaban en la caja fuerte; de ahí que se alarmaron y toda la ciudad se enteró, nadie de la ciudad había mirado ninguna sospecha, ya que la gente en estos tiempos era sana y sin malicia; a los pocos días este robo se volvió mundial, todo mundo venia de diferentes partes del mundo a sacar noticias. Recuerdo que la gente digo muchos rumores sobre el robo; por lo tanto se decía que los TOPOS habían dejado una carta que en su interior decía: *“ustedes los investigadores no pescan ni huellas de tractor”*, sobre este robo hubo pocas capturas, pero nunca se recuperó el dinero.

Anteriormente sucedió un hecho similar en las instalaciones de AVIANCA, este se localizaba en la carrera 25 con calles 18 y 19, hoy todavía *EL PASAJE CORAZÓN DE JESÚS*; este robo tubo su complicidad interna, con el conductor del carro de valores, él era el encargado de llevar la plata al aeropuerto, en el trascurso de esta ruta se perdió el dinero, en vistas de que los habían cambiado por fajos de billetes recortados de periódico, cuando se dieron cuenta fue en Bogotá, la plata era siempre destinada en su habitual ruta; era plata que se había mandado a Bogotá, al principio no se supo en qué momento se hizo el robo, pero al darse cuenta de los supuestos billetes, estos vean sido

papel del periódico *EL DERECHO* y en este tiempo *EL DERECHO* era de Pasto, fue aquí donde los pillaron; pero al final estos si pagaron cárcel, todos los participantes en su totalidad cumplieron su condena en la cárcel; al salir compraron su casa y auto.

Recuerdo que en el mismo lugar estaba la *BOTICA DE LOS MÉDICOS* y enseguida existía una casa de discos de *FIN GUAYASAMIN CORREDOR* y enseguida se localizaba el banco de la república. Antes, por el pasaje *CORAZÓN DE JESÚS*, transitaban vehículos, pasando en su totalidad la carrera 25 hasta la carrera 26, se entraba por la Plaza y salía al otro lado, esta calle era muy angosta para acceso vehicular, posteriormente al ver su reducido tránsito la pasaron a transformar como pasaje para los ciudadanos.

finalmente mi expectativa sobre la Plaza, es verla cada día mejor, pero por ahora debe de mejorar, yo espero que algún nuevo alcalde o gobernador le concentre mucho más atención a la Plaza; puesto que me la imagino, como esos grandes parques de las grandes ciudades, llena de lámparas, árboles y bonitos espaciosos, además con una nueva estatua, de reconocidos personajes Nariñenses como: deportistas, científicos, escritores entre muchos que no recuerdo su nombre, porque se ha venido perdiendo con el tiempo.

Hoy por hoy en la Plaza no hay comercio ni librerías; esto lo obliga a uno a ir a otro lugar de descanso, con esto no quiero decir, que la Plaza está siendo olvidada por la gente, más bien olvidado por las autoridades en inversión, porque es fácil darse cuenta que no le han invertido mayor cosa; convendría tener una hermosa fuente de agua, una amplia iluminación, sillas, es hermoso ver que en otros lugares les colocan hasta juegos.

La Plaza de Nariño tiene mayor movimiento para la gente del comercio bancario y de finanzas, es normal citarse a la Plaza, para poder realizar un negocio o para un encuentro de amigos y posiblemente para una pareja de enamorados, en últimas es el encuentro de la gente, esta es y ha sido la función de una parte vital de la urbe.

CONCLUSIONES

La ciudad nos lleva a descubrir mediante muchas artimañas lo que encierra en sí misma, nos arrastra hacia nuevos conceptos, criterios y métodos que no son específicos para los paradigmas y esquemas de las ciencias sociales pero extracurricularmente están completamente relacionados formando un constante diseño de nuevas visiones frente a cómo abordar la ciudad; la literatura, la música, las artes plásticas friccionan y laceran los contenidos de la construcción de las problemáticas y perspectivas que se abordan; revelando mediante este texto una alternativa en la forma de escribir, sentir y criticar una ciudad que cada día se revela encontrar del espíritu humano y lo arroja hacia una sociedad completamente homogeneizadora de su identidad.

La metodología diseñada se orientó hacia los objetivos de esta investigación pero esta se reconfiguro de su esencia estructurada revelando un nuevo diseño en cuanto a la aplicación de la misma porque nos condenaba a negar todo lo que se prestaba en la espontanea ciudad y nos revelaba perspectivas imposibles de no contemplar en el escrito; por tal motivo se optó por adaptar una metodología moldeable a los contenidos que abordamos de manera impensada ello mismos se fueron acoplando en el curso de este estudio.

La historiografía dicta un discurso que se estructura desde la arcas de las muy reprochables posturas políticas por tal motivo se entra en discusión sobre convencerse de esa realidad que manifiestan: esa problemática nos arrojó a dimitir de ese discurso y buscar en la memoria de personas comunes y corrientes esos saberes sometidos que rehúyen a la construcción de la historia por no entrar en los conceptos y las corrientes que rigen el diseño de la escritura clásica de la historia.

La construcción y el aprendizaje de la historia social solo nos la han contado a partir de héroes divinizados y glorificados por la historia singular del poder; los imaginarios urbanos muestra al antihéroe el hombre común corriente que es lanzado al mundo sin que él lo pidiese, aventurándose en un cosmos de sueños, dolores tanto físicos y pasionales, acompañando constantemente por la monotonía del deseo causa por la modernidad en los múltiples escenarios de la ciudad, transfigurándolo en un hombre ordinario para la sociedad, pero en su terruño es el hombre de múltiples historias que se ligan con la urbe

transformándolo en memoria vivía que con el tiempo se perderán cuando desfallecen; en este trabajo se rescata ese potencial de recuerdos; es por eso que la construcción de memorias alternativas fomenta nuevos discursos de identidad, transcribiendo la historia de un modo diferente, bohemio, poético, con letras, fútbol, política etc.. entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE Milagros. CARRIÓN Fernando. KINGMAN Eduardo. Quito Imaginado. Convenio Andrés Bello. Bogotá: Edición Aguilar Altea. Taurus. Alfaguara S.A. 2005.

ARMANDO Silva. IMAGINARIOS URBANOS: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos METODOLOGIA. Edición Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

BASTIDAS Urresty Julián. Historia urbana de pasto. Edición testimonio. Bogotá. 2000

BENEDICT Anderson. Comunidades Imaginadas. Edición fondo de cultura económica. Londres - Nueva York. 1983 - 1991

CASTELL Manuel. La cuestión urbana. Editores siglo veintiuno.

COLOQUIOS SOBRE CONSERVACIÓN. (1977). *Conclusiones*. En: documentos sobre patrimonio arquitectónico. (1989). Bogotá: Universidad de los Andes, ediciones Proa.

COMPILADORES. TORRES, Carlos; VIVIESCAS M., Fernando y PÉREZ H. Edmundo. La Ciudad: habidad de diversidad y complejidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. 2000.

FERNÁNDEZ A. BERNECHEA E. HARO.J. Historia del arte. España, Barcelona. Edit. Vicens-vives. 1986.

KALIPEDIA, [El intercambio]. <http://uy.kalipedia.com/historia-ecuador/tema/ecuador-aborigen/mindalaes>.

LA CIUDAD Y LOS SIGNOS, [La ciudad memoria]. <http://laciudadylossignos.blogspot.com/2010/05/ciudad-memoria-por-pablo-sztulwark.html>

MUÑOZ Palacios Alex, PAZ Feliciano Jaime. CENTRO HISTÓRICO de San Juan de Pasto. [Trabajo de grado] Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. 2010

AUGÉ, Marc, Los <no lugares>. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad, Barcelona, Gedisa Editorial, 1993, p. 83.

REGIS Debray. Introducción a la mediología, Ediciones Paidós Ibérica, S .A. Buenos Aires. 2001

RENAN Vega Cantor. HISTORIA CONOCIMIENTO Y ENSEÑANZA, (La cultura popular y la historia oral en el medio escolar). Ediciones Antropos. Bogotá.1999

SENNETT, Richard. CARNE Y PIEDRA el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

TAMAYO Guido L. Cuentos urbanos. Selección. Bogotá: Editorial panamericana.1991.

UNLAMED, [Conceptualización del Espacio].
<http://www.unalmed.edu.co/~paisaje/doc4/concep.htm>

VASINA Jan. La tradición oral. Barcelona. Editorial Labor SA.1967.

VOVELLE, Michel. Ideologías y mentalidades, Barcelona: Ariel, S.A, 1985.